



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHAPINGO

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA RURAL

**“LA URBANIZACIÓN DE LA POBREZA EN LOS
MUNICIPIOS DE CHIMALHUACÁN Y NEZAHUALCÓYOTL,
ESTADO DE MÉXICO (2012-2016)”**

TESIS

QUE COMO REQUISITO PARCIAL
PARA OBTENER EL GRADO DE:

DOCTOR EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS



DIRECCION GENERAL ACADEMICA
DEPTO. DE SERVICIOS ESCOLARES
OFICINA DE EXAMENES PROFESIONALES

PRESENTA:

JOSÉ PEDRO VIZUET LÓPEZ



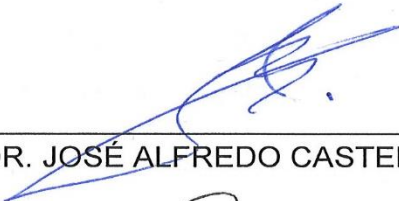
Chapingo, Estado de México, a 19 de Mayo de 2017

**“LA URBANIZACIÓN DE LA POBREZA EN LOS MUNICIPIOS DE
CHIMALHUACÁN Y NEZAHUALCÓYOTL, ESTADO DE MÉXICO
(2012-2016)”**

Tesis realizada por **JOSÉ PEDRO VIZUET LÓPEZ** bajo la supervisión del
Comité Asesor Indicado, aprobada por el mismo y aceptada como requisito
parcial para obtener el grado de:

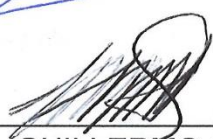
DOCTOR EN CIENCIAS EN CIENCIAS AGRARIAS

DIRECTOR:



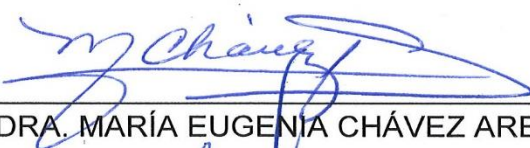
DR. JOSÉ ALFREDO CASTELLANOS SUÁREZ

ASESOR:



DR. GUILLERMO ARTURO TORRES CARRAL

ASESOR:



DRA. MARÍA EUGENIA CHÁVEZ ARELLANO

ASESOR:



DR. GUADENCIO SEDANO CASTRO

DEDICATORIAS

A la vida y al creador del Universo por darme la oportunidad de mostrar un poco de su inmenso conocimiento.....

A mis padres: Eladía López Zaca y Francisco Ramírez Mejía, por estar siempre a mi lado y ser mi motivación para alcanzar siempre mis sueños.

A mis hijos Diego Emiliano Vizuet Gómez y a Romina Fernanda Vizuet Aguilar, que son inspiración en esta investigación y el motor que me da fuerza para luchar por un entorno que los ayude a ser mejores humanos.

A mi hermana Karina Vizuet López e hijos Lucerito y Axelin, por ser mis cómplices y aliados en cada paso que persigo.

A mi gran familia de Puebla que me ha enseñado en cada paso que doy, que el valor más grande que puede tener el hombre es la “humildad”.

A mis amigos: Jhony, Tania, Ivan, Marce, Nelly, Chucha.....

A mi hermosa Laura Delgado, fuente inagotable de motivación e inspiración de mi ser.....

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (Conacyt) por el apoyo brindado al beneficiarme como becario durante los cuatro años de estancia en el Posgrado.

Al Coordinador de Posgrado Dr. Jesús Soriano Fonseca por el apoyo y los consejos dados para cuidar siempre los más pequeños detalles de las cosas que hacen grande cada trabajo realizado.

A mi Director de Tesis y amigo Dr. José Alfredo Castellanos Suárez por su apoyo, amistad y afecto que me permitieron generar la libertad de interpretar al universo de la “pobreza” desde un Epostracismo dialéctico, le agradezco por haberme guiado y encaminado para siempre mejorar lo que parecía concluido.

A mi Profesor y revisor Dr. Guillermo Arturo Torres Carral por permitirme aprender el sinsabor del Capitalismo y la síntesis de la vida.

A mi Profesora y revisora Dra. María Eugenia Chávez Arellano por mostrarme que la vida tiene sentido no importando las pérdidas que en el camino tengamos, haciéndonos más humanos y amando cada vez más lo que nos rodea.

A mi amigo y maestro en la Política Higinio Martínez Miranda, mi más alto reconocimiento pues me has mostrado que todos los días podemos aprender algo nuevo ya que el corazón siempre ayuda a las causas más humanas.

DATOS BIOGRÁFICOS

José Pedro Vizuet López es Licenciado en Ciencias Políticas y Administración Pública por la Universidad Autónoma del Estado de México. Reforzó su perfil académico en la misma Institución, con estudios de Maestría en Gobierno y Asuntos Públicos.

Se ha desempeñado en diversos cargos de la Administración Pública Municipal y ha sido Catedrático de la Universidad Autónoma del Estado de México, Tecnológico de Estudios Superiores, Universidad Fray Pedro de Gante y Colegio Josué Mirlo.

Ha escrito diversos artículos en revistas especializadas y con certificaciones internacionales. Ha dictado decenas de conferencias Nacionales e Internacionales sobre temas de Política, Gobierno, Administración Pública y Análisis de Coyuntura, en diversas universidades de la República Mexicana.



Datos Personales

Nombre	José Pedro Vizuet López
Fecha de nacimiento	18/Diciembre/1985
Lugar de nacimiento	La Paz, Estado de México
No. Cartilla militar	C. 9603277
CURP	VILP851218HMCZPD04

Desarrollo Académico

Preparatoria	Federal por Cooperación “Basilio Cantabrana”
Licenciatura	Ciencias Políticas y Administración Pública
Maestría	Gobierno y Asuntos Públicos

PUBLICACIONES

El presente trabajo de disertación está basado en las siguientes publicaciones:

1. Los griegos como herencia del pensamiento: una mirada al Epostracismo de la Pobreza. Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas, vol. 2, Octubre 2015, pp. 179-187. Instituto Nacional de Investigaciones Forestales, Agrícolas y Pecuarias, Estado de México, México. ISSN: 2007-0934.
2. La construcción Polisémica e Histórica del concepto de la Pobreza. Movimientos Sociales y Territorio, 1ª edición, 2015, pp. 34-48. Servicios Académicos Intercontinentales para eumed.net. Universidad de Málaga, Málaga, España. ISBN-13: 978-84-16399-30-7.
3. La Ciudad, la Urbanización y la Pobreza Urbana. Revista Mexicana De Ciencias Agrícolas, Noviembre, 2016, pp. 225-232. IV Congreso Internacional y XV Congreso Nacional de Investigación y Servicio, Territorio, Sociedad, Desarrollo y Ambiente. ISSN: 2007-9230
4. La Globalización y el Neoliberalismo: una constante para la percepción de la Pobreza. Movimientos Sociales, 1ª edición, 2016, pp. 779-788. X Taller Internacional 1º de Mayo, La Habana, Cuba. ISBN: 978-959-309-043-8.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN GENERAL	1
1 LOS GRIEGOS COMO HERENCIA DEL PENSAMIENTO: UNA MIRADA AL EPOSTRACISMO DE LA POBREZA	8
RESUMEN	8
ABSTRACT	9
INTRODUCCIÓN	10
1.1 La Filosofía como explicación del pensamiento	11
1.2 Los griegos y el mundo físico: explicación del mundo desde la Naturaleza	18
1.3 El Epostracismo como fundamento categórico de la pobreza	25
CONCLUSIÓN	33
BIBLIOGRAFÍA	35
2 LA CONSTRUCCIÓN POLISÉMICA E HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE LA POBREZA	37
RESUMEN	37
ABSTRACT	37
INTRODUCCIÓN	38
2.1 La construcción del concepto de la Pobreza	39
CONCLUSIÓN	58
BIBLIOGRAFÍA	60
3 LA CIUDAD, LA URBANIZACIÓN Y LA POBREZA URBANA	63
RESUMEN	63
ABSTRACT	63
INTRODUCCIÓN	64
3.1 La Ciudad	65
3.2 La Urbanización.....	71
3.3 La Pobreza Urbana	78
CONCLUSIÓN	83
BIBLIOGRAFÍA	84
4 LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO: UNA CONSTANTE PARA LA PERCEPCIÓN DE LA POBREZA.....	86
RESUMEN	86
ABSTRACT	86
MATERIALES Y MÉTODOS	87
INTRODUCCIÓN	87
4.1 Un breve acercamiento al pensamiento Neoliberal	89
4.2 La nueva forma de pensamiento denominada: Globalización	94
4.3 La pobreza impulsada por el Neoliberalismo y la Globalización.....	98
CONCLUSIÓN	106
BIBLIOGRAFÍA	108
CONCLUSIÓN GENERAL	110
BIBLIOGRAFÍA GENERAL	114

INTRODUCCIÓN GENERAL

La historia de la totalidad es recreada en el universo y se escribe desde un sólo planeta llamado tierra, puntos diversos en sus partituras nos recrean el acercamiento o la idea de lo que parece ser. Diversas formas adoptó el hombre en su aparición a través del tiempo generando transformaciones tanto en su pensamiento como en su fisonomía diversificando su pensamiento en cada época siendo así la tierra madre que lo modificó y lo hizo “evolucionar”, mientras que en diversas etapas como el cristianismo y el judaísmo transformaron esta idea, que generó su fé en Dios como creador de todo durante la Edad Media y después la Modernidad Renacentista puso su creencia en el dinero y la ciencia. Las diversas etapas de la humanidad la guiaron desde la comunidad primitiva hasta el capitalismo del consumismo extremo, pasando por distintas etapas intercambiando diversas experiencias que lo hicieron pensar en dominar, generar supremacía, acumulación y explotación. Existió la necesidad entonces de crear la limitación social o el desinterés del bien común por la forma individual que permearía a una segregada y limitada sociedad dando nuevos “valores” económicos y de mercado que irrumpirían el sueño de unificar las voces de muchos convirtiendo todo en una sola “Dinero”. Siguiendo esta idea se puede visualizar al mundo en franjas donde el poder se concentra, en puntos donde el desarrollo se genera y crea abundancia, mientras que en otros sitios la pobreza, miseria, desempleo, enfermedad es otra forma digna de morir. Por ello se busca borrar o desaparecer lo que no sea parte de un orden mundial establecido por quienes dictan las formas que debe recrear el Estado, que permitan hacer un mundo de pocos fuertes y de muchos débiles.

En el inicio del ser humano el mundo no tenía fronteras y con el tiempo el hombre las hizo, la idea de ser libres existía pero no como una idea eterna, recreando su existencia amando la idea de lo maravillosa que era la naturaleza, hasta que fue necesario a través de luchas, revoluciones, guerras y destrucción, el dar a cada uno un pedazo de tierra y así distinguir a uno del otro ayudándose de las armas, la tecnología y la creación de los ejércitos. El hombre creó al fin

formas de distinción para clasificarse como: la discriminación, el racismo, el sectarismo, las cúpulas, elites de poder e incluso las religiones que tenían un objetivo de lucha y la rivalidad de uno con otro para así mostrar al vencedor de todas las batallas (Winner).

Para someter o unificar todos los territorios a una sola idea era necesario el hacer todo de la misma forma, creando divisiones internas entre las unidades administrativas que compondrían a cada Estado, dejando siempre en el centro el control del poder comercial y económico que se denominó como Ciudad, claro ejemplo es que desde su origen Grecia constaba de esta división en sus polis, teniendo como centro de control a Atenas, por otro lado Egipto, en El Cairo, creó la división del trabajo heredando la esclavitud y la división de clases. Así la historia dio sitio a crear más Estados que repitieron el parámetro delimitando su territorio e iniciando la disputa de lo propio por lo que se creía ajeno. Es así como la periferia existe y existe para dar vida al centro, es decir, para que la ciudad tenga lo suficiente para proveerse, fue necesario que el campo o la vida rural entonces se esforzaran y se adaptara a una nueva forma de organización impuesta desde la determinación de la ciudad.

Los siglos marcaron tendencias y todos de forma cronológica se desalinearon para darle auge a cada civilización, imperio, Estado, ciudad, república o país, de acuerdo a sus necesidades y a su propia naturaleza de cambio. En la etapa moderna, particularmente antes del siglo XVIII se ubicó al hombre en una condición ajena a la vida rural o allegada a la idea de prevalecer en el campo, obligándolo a conformar parte de la urbe que pronto comenzó a tener forma, a través de nodos que comenzaron a organizarse y a convertirse en la denominada ciudad, trayendo consigo el fenómeno de la urbanización y por consiguiente una desigualdad que permitió dar la existencia de una nueva expresión de la pobreza. A medida que las ciudades crecían, la migración de la población rural fue en aumento, comenzando así la escasez de oportunidades, empleo, carencia de infraestructura, servicios públicos, salud, alimentación y educación. Pronto la sobrepoblación, entre otros fenómenos hizo que la

marginación, la exclusión y la pobreza formaran parte de la vida cotidiana en las ciudades y de sus combinaciones surge la llamada “pobreza urbana”.

Para conocer sobre la pobreza es necesario identificar a la cognición o al conocimiento como algo limitado pero a la vez incierto y mucho más en este tema, el mundo circundante se refleja en la conciencia del hombre haciéndolo ver espejismos o fragmentos de lo que se asimilan como realidad. Al influir éste, mediante su actividad práctica, sobre la realidad material, entra en conocimiento de las distintas partes que la componen, descubre las leyes que muestra la naturaleza y de lo que se hace llamar sociedad en donde cada hombre tiene un lugar de acuerdo al tiempo y a la estructura que lo hace ser o no ser.

El presente estudio plantea a la pobreza como eje central que anuncia lo que otros ya han dicho pero también ocultado. Se debe mencionar, e incluso pensar, que el presente argumento que se expone, se logra a partir de una idea que nunca será original, ya que detrás de éste discurso existían muchos más que precedían su postura e incluso muchas voces sin nombre de otros más que han intentado descifrar las entrañas de la pobreza, y que desde ya mucho tiempo gritaban que se escribiera algo sobre el mal más grave de nuestra sociedad. El fenómeno señalado y reproducido en el mundo en nuestros días: “los pobres”.

Parece simple hablar de pobreza, un concepto tan común o tan mencionado en nuestros días, a cada momento del día y desde diferentes disciplinas y escenarios, el pensamiento de los que no la padecen ha sido claro y muy preciso: el poder se conserva gracias a la explotación, manipulación y dominio de quienes buscan mejorar sus condiciones de vida. El poder sin contrapeso hace doblemente fuertes a los fuertes, para excluir a los pobres es necesario limitar a las democracias y a las autoridades que busquen consenso ya que de hacerlo los pobres tendrían la mayoría en nuestro mundo y eso limitaría el actuar de los que buscan mantener el poder. Lo que cuenta es el poder sin ambages, la arbitrariedad en toda la crudeza, que puede ser válido en los Estados de clase social. El que tiene el poder manda. El que manda predomina.

El que predomina impone sus normas al pueblo, hasta que de manera urgente ese pueblo golpeado genera un cambio de rumbo y apuesta a movimientos sociales, pacíficos y revoluciones que generen consenso y participación de todos los oprimidos, creando una transformación que forje una vida digna, solidaria y dichosa que incluya a todos los sectores que representan a su patria. Para los de afuera, los no impunes, aquellos para los que las leyes si existen, quedan expectativas y los persistentes enfrentamientos con los discursos del poder y las manifestaciones de la fuerza, siempre al acecho para evitar cualquier tropiezo que pudiera dar al traste con los sueños de grandeza de los pobres. El sufrimiento de los pobres trae consigo una sociedad descreída que se encoge y rebela, se rebela y encoge, hasta que un día en la fatiga ya cercana a la desesperación o de la desesperación, grita: ¡Basta!

No existe ninguna planificación para combatir la denominada pobreza, el “Estado” esta despreocupado e incluso pesimista y las empresas o el capital privado no tienen la mínima intención de proponer algo para modificar las cifras alarmantes de pobres en los países subdesarrollados, o al menos eso es lo que se ha visualizado en el sistema actual en el que se desarrollan, por otro lado, una segunda hipótesis podría explicar que es más fácil desaparecerlos o exterminarlos reduciendo su número para eliminar un bloque que puede ser improductivo para la acumulación del capital o que le generaría gastos que atenten contra las ganancias adquiridas en estos países, por ello se puede pensar que sin invertir ni un sólo centavo en los pobres su muerte sería más rápida y segura, de esta forma las siguientes generaciones seguirían sus huellas heredando la esclavitud en cinturones de miseria, ya que en estos sitios es donde generan sus grandes derramas económicas (ganancias), y esto debido a que de la pobreza se obtiene mano de obra barata y mayor explotación para adquirir un salario injusto, salario que después de ser obtenido por el pobre, ahora debe ser devuelto al mercado para adquirir los productos que ellos mismos hicieron y que ahora se reproducen pero con un costo muy alto. La pobreza es tomada como algo multidimensional entre la sociedad, pero solo se habla de ella como objeto de estudio y de sus factores al interior de

libros, congresos y eventos donde la participación de intelectuales aporta algo nuevo e incluso diferente para que sea tomada en cuenta y puedan construirse mecanismos para entenderla, mientras que en la práctica cotidiana los que tienen la riqueza se aprovechan de quienes la padecen para seguir enriqueciéndose y estos cada vez son menos o a los que debiéramos llamar “los dueños de los medios de producción”, diría Marx, desafortunadamente en esos espacios el pobre no figura o no se encuentra presente por pensar en sobrevivir y no en escuchar el origen de lo que lo daña y hace “infeliz”.

Desde otra perspectiva es importante mostrar que este fenómeno no debe ser una percepción individual, por ello se debe citar a otro autor como Sachs en su libro “El fin de la pobreza” que nos externa una muy clara idea de lo que se busca y debe enunciar. Todas las mañanas, los periódicos podrían informar: Mas de 20,000 personas murieron ayer a causa de la pobreza extrema; pero no sucede, la información real debe decir que hasta 8,000 niños murieron de malaria, 5,000 padres y madres murieron de tuberculosis, 7,500 adultos jóvenes murieron de sida y otros varios miles muertos más a causa de diarreas, infecciones respiratorias y otras enfermedades mortales que atacan a los cuerpos debilitados por el hambre crónica. Siguiendo con la idea se debe decir que los pobres mueren en las salas de hospital que carecen de medicamentos, en aldeas que carecen de mosquiteras para prevenir la malaria, en casas que carecen de agua potable. Mueren en el anonimato, sin que se haga pública su muerte. Por desgracia, tales artículos rara vez llegan a escribirse. La mayor parte de la gente ignora la lucha diaria por la supervivencia y las miles de personas empobrecidas de todo el mundo que pierden esa lucha.

Como saber en qué punto de la reflexión se encuentra el presente trabajo, sino se vuelve la vista a todo lo que se ha escrito ya sobre el tema central llamado pobreza; las diversas formas de interpretación por parte de autores han demostrado que en el presente tiempo se han proliferado múltiples significados diversificando al fenómeno, creando de forma básica información digerible para quienes plantean la interpretación sin generar pensamiento “profundo” o que

sólo cumplen su papel como voceros del Estado y de las instituciones que financian investigaciones millonarias que sólo buscan el referir parámetros exactos a través de variables para que los gobiernos o los empresarios poderosos puedan manejar la información, y así de esta forma poder pagar salarios baratos, destinar recursos, dádivas, apoyos, programas o simplemente plantear en el discurso lo que intentarán hacer con dicha población o zona. Los teóricos de nuestros días han permitido que la pobreza avance en su estudio pero solo en campos que cuantifican o miden bajo parámetros o variables el grado de pobreza que sufre o padece la sociedad estudiada (Economía, Microeconomía, Estadística, Demografía, Etnografía), y se pueden ejemplificar los casos como el de los Economistas, Julio Boltvinik, Miguel Szekély, Amartya Sen; que muestran que sin la pobreza sus nombres no estarían vigentes en libros, revistas, estudios de instituciones, periódicos de diaria publicación, así como entrevistas y conferencias en diversos puntos del mundo, es decir la pobreza los ha sacado de ella y los ha vuelto valiosos en el mercado.

Sin duda que todo autor o estudioso del tema muestra un avance significativo pero también limitativo, prueba de ello es que si aún economista se le pide un estudio sociológico o antropológico terminaría por no escribir con la libertad que su disciplina les muestra. Teniendo en cuenta lo anterior se puede plantear que la pobreza está hoy tan vigente que los estudios de posgrado han abierto líneas de investigación que pueden estar presentes en diversas universidades y centros de investigación nacionales e internacionales en programas que invitan a un análisis minucioso, de esta manera mostrar que todas estas investigaciones deben servir de alguna manera justificando el recurso destinado e intentando dar respuestas a los millones de seres humanos que la padecen.

Es así como se debe mostrar que la aportación que brinda el presente trabajo es en primera instancia visualizar a la pobreza desde diversas partituras que muestren el porqué del guiar una investigación en tiempos donde todos buscan interpretar a dicho fenómeno. En un segundo momento demostrar que todo concepto cuenta con una construcción histórica que enmarca su desarrollo y su

desenvolvimiento como un fenómeno mundial creando una correlación directa con otros conceptos que se amalgamaron a ella y crearon su fundamento y explicación al cimentarse en un mismo tiempo, y en un tercer momento el generar un acercamiento filosófico que debe proponer seguir estudiándola desde sus contradicciones haciendo de la pobreza un *Epostracismo* que diversifique al pensamiento y logre abrir estudios multidisciplinarios.

La presente investigación denominada: “La urbanización de la pobreza en los municipios de Chimalhuacán y Nezahualcóyotl, Estado de México (2012-2016)”, fue analizada desde una postura epostracista o atomista recreando la totalidad desde sus partes, creando cuatro artículos que permiten entender el fenómeno de la pobreza desde una diversificación de disciplinas y enfoques buscando hacer que el análisis conceptual como teórico permita una discusión y una determinación en el tiempo mostrando los embates hacia la sociedad y por ende al individuo que la padece. Con esta investigación se pretende que cada artículo logre crear una amplitud sobre la pobreza, pero también permita la apertura de nuevas investigaciones y mayor acercamiento a los puntos o cinturones de miseria con los que cuenta el Estado de México, en la llamada Zona Oriente que se ha caracterizado por su amplio crecimiento poblacional, por su falta de planeación y capacidad para poder crear condiciones de desarrollo para sus millones de habitantes.

CAPÍTULO PRIMERO

1 LOS GRIEGOS COMO HERENCIA DEL PENSAMIENTO: UNA MIRADA AL EPOSTRACISMO DE LA POBREZA

THE GREEKS LIKE A HERITAGE OF THOUGHT: A LOOK AT EPOSTRACISM OF POVERTY

José Pedro Vizuet López * y José Alfredo Castellanos Suárez**

RESUMEN

El presente artículo fundamenta su lógica a partir de una perspectiva filosófica que permita dar un breve acercamiento a dos conceptos que emanan de la construcción del pensamiento: en primera instancia la explicación del *Epostracismo* como un fenómeno natural fundamentado en los *griegos* que permite el esclarecimiento de la Naturaleza que genera las causas al interior de las ciencias sociales, que constituye la interpretación de las disciplinas al sujetar, impregnar, adherir o imponer desde su lógica al interior de los conceptos, por ello, se debe construir una transición que descubra a la razón orientándola al mundo físico en la realidad material. En segunda instancia la percepción

de la pobreza desde un enfoque que no se limite a una sola forma de enunciarla, esforzándose por no ser delimitada por otros conceptos y generando su validez o negación que no admita reconocer excepción. El método que se utiliza para fundamentar el presente trabajo es el llamado hermenéutico que permite develar lo que parece oculto dándole lenguaje y explicación a la naturaleza desde un fenómeno social (pobreza) visto de diversas formas pero nunca enunciado bajo la lógica de explicación multifacética y comparativa que acentúa su existencia y contradicción.

PALABRAS CLAVE: Naturaleza, filosofía, pobreza, Epostracismo, pensamiento.

*Alumno de Doctorado en Ciencias en Ciencias Agrarias – Sociología Rural Universidad Autónoma de

**Docente e investigador en la Universidad Autónoma de Chapingo

ABSTRACT

This article bases its logic on a philosophical perspective that can take a brief approach to two concepts which emanate from the construction of thought: in the first instance, the explanation of Epostracism as a natural phenomenon based on the Greeks that allows the clarification of the nature that generates the causes to the interior of the social sciences, which constructs the interpretation of the disciplines by holding, impregnating, adhering or imposing from its logic to the interior of the concepts; therefore, a transition should be built that discovers the reason orienting it to the physical world in the material reality. In the

second instance, the perception of poverty from a vision that is not limited to a single way of enunciating it, striving to not be delimited by other concepts and generating its validity or denial that does not support recognizing exception. The method used to substantiate this work is the so-called hermeneutic approach that allows revealing what appears hidden giving it language and explanation to the nature from a social phenomenon (poverty) viewed in various forms but never enunciated under the logic of a multifaceted and comparative explanation that emphasizes its existence and contradiction.

KEYWORDS: Nature, philosophy, poverty, Epostracism, thought.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo busca mostrar la relación entre el fenómeno de la pobreza y la mística filosofía, tomando como referencia a la primer escuela del pensamiento griego o sea, los llamados naturalistas o cosmólogos. Cuando se indaga sobre el origen en lo humano de lo que forma parte de la cultura, el hombre se encuentra sujeto a lo que se llama el pensamiento occidental, que es también parte de la cultura que ha predominado en el mundo nombrado como civilizado, es preciso remontar siempre el nombre de la Grecia Antigua y de ahí es muy difícil no revisar los grandes dotes que heredaron a nuestra sociedad.

La filosofía comienza en Grecia porque el pueblo griego descubrió la razón, solo Grecia se planteaba racionalmente las cuestiones y solo en este pueblo, la razón fue utilizada como un medio adecuado de penetrar la realidad. Es en Grecia, donde por primera vez se muestra un planteamiento verdaderamente filosófico, es decir, donde se concibe a la realidad como hacedera a la razón, y a está como un instrumento adecuado para lograr una concepción del inmerso universo.

Es preciso mencionar que fue en el siglo VI antes de J.C, la apertura a esta escuela del pensamiento en el puerto griego de la costa de la Asia Menor, donde se inicia el escenario o el intento filosófico del que hoy se posee la primera noticia. Se puede plantear que la noción de este artículo inicia bajo un proceso de cognición donde las sensaciones y sospechas aglomeran a dos conceptos tan dispersos pero tan arcaicos que se unen con la idea de encontrar siempre respuestas aunque las preguntas parezcan inexistentes. Las sensaciones entonces constituirán el reflejo de distintas propiedades en los fenómenos naturales, convirtiéndolo en objeto y creando los fenómenos en un mundo material, es así como actúan directamente sobre los sentidos del hombre y en nuestros órganos recrean formas que se razonan para crear una lógica.

El epostracismo (Epos/sobre, Trakos/piedra) entonces asimila al fenómeno de la pobreza bajo una condición multidisciplinaria en la cual un fenómeno natural se convierte en la admiración del hombre, generando la unidad de las ideas y recreando su asimilación en un fenómeno social, haciendo que un concepto genere apertura racional a las diversas disciplinas, entendiéndolo bajo su consideración polisémica pero que ayuda a dar sentido a estas desde su objeto de estudio mostrando sus carencias y limitaciones buscando llegar a crear la apertura filosófica desde un término tan repetido.

Se debe recordar que todos los pensadores de Grecia plantearon al “yo” y al universo a través de la sabiduría adquirida por el trabajo de la raza humana, estudiando su objeto por sus causas últimas, interpretando diversas posturas, su origen y la representación de su actuar ante la interacción con su naturaleza. Es así como entendiendo que todo lo razonable es filosofía, se puede establecer que la relación de fenómenos parece que no se producen con lo racional, si no con la estructura dada por las disciplinas y esto convierte a cada ciencia participe de lo inexplicable, buscando dar respuestas rápidas y desde una sola postura. Por ello, el epostracismo da vida a una forma diversa de entender a los conceptos.

1.1 La Filosofía como explicación del pensamiento

Todo en el universo tiene un comienzo y todo comienzo tuvo una explicación, partir de las culturas más antiguas es remontarnos a lo que cronológicamente el hombre ha creado como su historia, y esta historia se baña en mitos, leyendas y cuentos que nos muestran el comienzo de grandes civilizaciones sobre la faz de la tierra (Mesopotamia, Caldea, Egipto, China, India) que dieron tintes de formas organizativas y de prácticas establecidas en sus pueblos desde su conformación, pero ninguna tan grande ni tan maravillosa como la eterna Grecia. Cuando indagamos el origen en lo humano de nuestra cultura de esta que llamamos occidental, que es también la cultura que ha predominado en el mundo civilizado nos remontamos a la Grecia antigua, y de ahí pocas veces se logrará pasar, ya que Grecia fue un pueblo excepcionalmente dotado para el

pensar y en el suelo buscarse el origen de muchas formas de pensamiento denominadas hoy como fundamentos de la sociedad occidental: literatura, arquitectura, escultura, la pintura, la ciencia, la historia, la ciencia Política entre otros saberes, sin duda el más importante para la recreación y surgimiento de la razón fue la filosofía.

En un mundo lleno de devastación social, en el cual el interés individual por obtener más riquezas, tener mayor manipulación sobre las masas y saciar placeres siniestros, se debe replantear la necesidad de orientar al pensamiento partiendo de la *filosofía*. Es preciso establecer que el concepto de filosofía permanece aún hoy bastante oscuro para la generalidad de los hombres, para todos aquellos cuyos estudios no se aproximan al campo mismo de la filosofía. La palabra filosofía sugiere, en primer lugar, la idea de algo arcano y misterioso, un saber mítico, un tanto impregnado de poesía, que hunde sus raíces en lo profundo de los tiempos, y es solo propio de iniciados. Evoca, en segundo lugar, la idea de un arte de vivir reflexiva y pausadamente. Una serena valoración de las cosas y sucesos exteriores a nosotros mismos, que producen una especie de imperturbabilidad interior. Se puede plantear desde la idea de los ignorantes imperiosos que la filosofía, en efecto, no sirve para nada, pero que en esto precisamente radica su grandeza. De acuerdo con Gamba (1989, p. 02), las diversas formas de pensamiento sirven al hombre y el hombre sirve a la filosofía en cuanto que la esencia diferencial de su Naturaleza propiamente humana es la *racionalidad*, y esta le exige la contemplación intelectual del ser o bien el conocimiento desinteresado de la esencia de las cosas.

Una filosofía que no sirva para la salvación del hombre, es una filosofía estéril y fraudulenta. Basave (1978, p. 165) enunciaba lo siguiente: “Pues si la filosofía no es filosofía al servicio del hombre, y, por lo tanto, de su salvación, ¿para qué y para quién puede estar hecha la filosofía? para entender a esta pregunta se debe estudiar el ser y la esencia de las cosas por su referencia al hombre y conocer y amar al hombre por su relación con la Naturaleza”. Para Marcuse (1971, p.12) “la complejidad y sutileza de la Naturaleza exige de nosotros tal

flexibilidad y apertura interiores a sus múltiples fenómenos que sería imposible mantenerse de forma rígida dentro de los límites de una sola forma de conocimiento”.

Se puede enunciar que nada que no sea el resultado del pensar es razón. El hombre se ha propuesto organizar la realidad de acuerdo con las exigencias de su libre pensamiento racional, en lugar de acomodar simplemente su pensamiento al orden existente y a los valores dominantes, así lo señalaba Marcuse (1971, p.12).

“El hombre es un ser pensante. Su razón lo capacita para reconocer sus propias potencialidades y las de su mundo. No está, pues, a merced de los hechos que lo rodean, sino que es capaz de someterlos a normas más altas, las de la razón. Si sigue la dirección que ésta le señale alcanzará ciertas concepciones que pondrán al descubierto los antagonismos entre esta razón y el estado de cosas existentes. Puede llegar a descubrir que la historia es una constante lucha por la libertad, que la individualidad del hombre exige que éste posea la propiedad como medio para realizarse plenamente, y que todos los hombres tienen igual derecho a desarrollar sus facultades humanas”

A pesar de que lo que prevalece de hecho es la desigualdad y la esclavitud, la mayoría de los hombres carecen de toda libertad y se hallan privados del último resto de su propiedad. Por lo tanto, la realidad “no razonable” tiene que ser alterada hasta que llegue a conformarse con la razón (Marcuse, 1971).

La filosofía es la ciencia más antigua. La historia conoce numerosos sistemas filosóficos que surgieron en diversas condiciones históricas y países y fueron creados por representantes de las clases y grupos sociales más diversos. ¿Cómo orientarse en medio de esa variedad de sistemas filosóficos, cómo poner en claro su valor científico y determinar el lugar de cada uno de ellos en la historia del pensamiento filosófico? Para ello es necesario, ante todo, ver cómo uno u otro sistema filosófico resuelve el problema fundamental de la filosofía. Si se observa atentamente el mundo que nos rodea podremos notar

que todos sus objetos y fenómenos son *materiales, ideales o espirituales*. Son fenómenos materiales todo cuanto *existe objetivamente*, o sea, *todo cuanto existe fuera de la conciencia del hombre e independientemente de él* (los objetos y los fenómenos que se producen en la Tierra, los innumerables cuerpos del Universo, etc.).

Lo que existe en la conciencia del hombre constituye el dominio de su actividad psíquica (pensamientos, emociones, sentimientos, etc.), se refiere a la esfera de lo ideal, de lo espiritual. ¿Qué conexión existe entre lo material y lo espiritual? ¿Es lo espiritual, lo ideal, producto de lo material o al contrario? “La cuestión del carácter de esta conexión de la relación existente entre pensar y el ser¹, entre lo espiritual y lo material, constituye precisamente el problema fundamental de la filosofía” (Afanasiev, 1976).

La relación existente entre el pensar y el ser es el problema fundamental de la Filosofía porque, según sea la respuesta que se le dé, así se resolverán todos los demás problemas filosóficos: el de la unidad del mundo, el del carácter de las leyes de su desarrollo, el de la esencia y las vías de conocimiento del mundo, etc. Por cuanto, aparte de lo material y lo espiritual, en el mundo no hay nada, es por tanto imposible crear un sistema filosófico y esbozar un cuadro del mundo en su conjunto sin resolver el problema fundamental de la Filosofía. Como lo explica Afanasiev (1976, p. 06).el problema fundamental de la Filosofía presenta dos aspectos.

“El primero incluye la respuesta a la cuestión de qué es lo primario, la materia o la conciencia, es la materia la que engendra la conciencia o al contrario. El segundo aspecto da respuesta a la cuestión de si el mundo es cognoscible, de si la razón humana es capaz de penetrar en los misterios de la naturaleza, de sacar a luz las leyes de su desarrollo. Al recapacitar en el contenido de la cuestión fundamental de la Filosofía no es difícil comprender que sólo se puede dar dos soluciones diametralmente opuestas: reconocer de manera primaria bien la materia y bien la

¹ El ser es un concepto filosófico que significa la Naturaleza, el mundo externo, la realidad.

conciencia. Por eso en la Filosofía se formaron de antiguo dos tendencias fundamentales: materialismo e idealismo”

Basave (1951, p. 09) hace referencia al mismo Aristóteles, quien escribe en su *metafísica*, líneas adelante, que: “Por el asombro comenzaron los hombres, ahora y en un principio, a filosofar, asombrándose primero de las cosas extrañas que tenían más a mano, y luego al avanzar así poco a poco, haciéndose cuestión de las cosas más graves, tales como los movimientos de la Luna, del Sol y de los astros y la generación del todo”. La pregunta a resolver por este pensador y sus antecesores fue la siguiente: ¿Cuál es el elemento o principio básico que constituye a todas las cosas? ¿Cuál es el *arjé*(principio) de la *fysis*(Naturaleza)?

Sin duda, las preguntas orillaron a que algo de verdad habría en estos conceptos, como lo hay en todo y como se encuentra siempre en las ideas de dominio vulgar. Ya decía Aristóteles en su libro I de su *Metafísica* que el amigo de la filosofía lo es en cierta manera de los mitos, porque en el fondo de las cosas está siempre lo maravilloso. La filosofía entonces es, sin embargo, la actividad más natural del hombre, y la actitud filosófica la más propiamente humana, decía un autor: “ciencia de la totalidad de las cosas por sus causas últimas, adquirida por la luz de la razón” (Gambra, 1989, p. 19).

Era preciso entonces para Hegel (2011, p. 376), mostrar a la ciencia² (*filosofía*) que representaría a la unidad del arte y la religión. La manera intuitiva del arte,

² Se debe establecer que para que exista la filosofía, esencialmente, en el elemento de lo universal, que lleva dentro de sí lo particular, suscita más que otra ciencia cualquiera la apariencia de que en el fin o en los resultados últimos se expresa la cosa misma, e incluso se expresa en su esencia perfecta, frente a lo cual el desarrollo parece representar, propiamente, lo no esencial. Por el contrario, en la noción general de la anatomía, por ejemplo, considerada algo así como el conocimiento de las partes del cuerpo en su existencia inerte, se tiene el convencimiento de no hallarse aún en posesión de la cosa misma, del contenido de esta ciencia, y de que es necesario esforzarse todavía por llegar a lo particular. Tratándose, además, de uno de esos conglomerados de conocimientos que no tienen derecho a ostentar el nombre de ciencia (Hegel, 1807:.07)

que es extrínseca en el respeto de la forma, la producción subjetiva de ésta y cuyo fraccionar el contenido sustancial en muchas figuras independientes, está unificado en la totalidad de la religión; y el proceder desparramado de esta, que se desarrolla en la representación y su mediar en la representación lo que ha desarrollado, no es solamente recogido en un todo, sino que es también reunido en la intuición simple y espiritual, y allí es llevado al pensamiento consiente de sí este saber; es por consiguiente el concepto del arte y de la religión, conocido por el pensamiento: en el cual concepto, aquello que hay en el contenido de diverso, es conocido como necesario, y este necesario es conocido como libre. Para esto, la filosofía no podía ser el relato de lo que acaece, sino el conocimiento de lo que hay de verdad en ello, y basándose en lo verdadero debe comprender lo que en el relato aparece como un simple acaecer (Bloch, 1962). En términos claros, el ser humano sin la reflexión filosófica no alcanza el nivel de hombre en toda su dimensión, por este motivo la enseñanza de la filosofía es una labor fundamental. Para Gamba (1989, p. 30), el descubrir el pensamiento no es tarea fácil, ya que esto implica el cambiar el entorno de las personas para generar un entorno más humano. Aunado a lo mencionado se puede plantear que todo pensamiento humano surge como filtración del entorno histórico- social en el cual se encuentra, las acciones conscientes o inconscientes como las obras de cada hombre. La existencia de cada una de las sociedades humanas, responden y expresan los requerimientos de su tiempo y de su historia.

Se puede decir en este inicio que cada individuo capta la realidad a través de sus propios anteojos de color. Lo más interesante del caso es que también sucede en el terreno metafórico, es decir, cada persona capta la realidad que lo rodea a través de sus propias estructuras no éticas, las cuales han sido aprendidas y asimiladas a lo largo de su construcción académica y experiencias personales. Esos puntos de vista, criterios y principios, presupuestos, prejuicios y demás elementos cognoscitivos, flotan en el ambiente, forman la cultura de la época, de una sociedad, de una nación. Cada individuo juzga las cosas, las personas y las situaciones desde su propia perspectiva, es decir, en función de

su propia filosofía o lente de color. Cada persona interpreta la realidad a su manera, con su propio criterio, con sus propias estructuras no éticas. Esto es un hecho innegable. Las diferencias de opinión y de valoración con respecto a un mismo hecho frente a varias personas constituyen una situación que no deja de ser problemática dada la insistencia de cada uno acerca de la objetividad de su propio punto de vista, “cada individuo cree poseer la verdad, y los que juzgan un asunto de manera diferente son calificados como equivocados o como faltos de razón o simplemente como locos” (Gutiérrez, 1999, p. 01).

Solo al vacío podemos concebirlo como propiamente incorpóreo. Pero el vacío no puede actuar ni padecer; no hace sino permitir a los cuerpos que se muevan por entre él. Por consiguiente, los que dicen que el alma es en realidad un ser incorpóreo pronuncian vanas palabras. Si fuera en efecto, incorpórea, no podría actuar ni padecer; en cambio, vemos con evidencia que estos dos accidentes son realmente sentidos por el alma (Guevara, 2013). De igual forma, Rodríguez (2004, p. 56) nos acerca a su concepción sobre el origen de la filosofía:

“Si el filosofar fue en los primeros filósofos una huida de la ignorancia, es evidente que los filósofos perseguían con ello el saber mismo, movidos por el afán de conocer y no por fin alguno utilitario. Es pues, evidente que no se persigue con esta ninguna investigación ningún interés extraño a ella misma, sino que de la misma manera que llamamos libre al hombre que se tiene a si mismo por fin último de su obrar y no a otro, igual es esta la única ciencia independiente. Solo ella, en efecto, se tiene a sí misma como razón última de su ser”.

La filosofía demarca los límites de las otras ciencias y les señala su objeto. Su oficio de Ciencia Rectora le hace proyectar su luz sobre los descubrimientos y las teorías de las ciencias especiales. “La filosofía es la más elevada de las ciencias humanas; es verdaderamente una sabiduría. Las otras ciencias humanas están sometidas a ella en el sentido de que las juzga. Las dirige y defiende sus principios. En cambio, ella es libre con respecto a las ciencias y no

depende de ellas sino como de los instrumentos de que echa mano” (Basave, 1951, p. 13).

1.2 Los griegos y el mundo físico: explicación del mundo desde la Naturaleza

Dentro del mundo natural de lo visible, los juicios se forman ante una mayor o menor evidencia de su verdad. En todo caso los conceptos que integran el juicio están tomados de realidades visibles. Por ello las preguntas se abrirán partiendo siempre de buscar la incesante verdad que guarda la realidad.

¿Por qué el hombre hace filosofía? Aristóteles inicia su “Metafísica”, con estas palabras: “Todos los hombres tienden por Naturaleza a saber”. Hacer filosofía para Aristóteles es tan natural como querer ser feliz, como respirar y comer. Es algo constitutivo a la Naturaleza humana. El hombre aparece definido por el saber; es su propia esencia la que le impele a conocer. Es entonces que a partir de esta idea se puede comenzar a darle mayor lógica al presente trabajo planteando de manera clara la solidez filosófica que representa al hablar de dos conceptos que emanan la construcción de algo nuevo, en primera instancia hablar del *Epostracismo* es hablar de un término acuñado por los griegos que sin duda representa la cúspide del pensamiento y del “ser” esta que llamamos cultura occidental que es también la cultura que ha predominado en el mundo “civilizado”. Por su parte Bloch (1962, p. 223) nos habla sobre la Naturaleza:

Los cambios en la Naturaleza, con su infinita variedad, presentan siempre un ciclo que se repite constantemente; en la Naturaleza no hay nada nuevo bajo el sol... Solo en los cambios que se producen en el campo del espíritu se manifiesta un algo nuevo. Estos fenómenos espirituales permiten ver en el hombre otro destino..., un destino que entraña la capacidad de cambio, el impulso de la perfectibilidad.

La Naturaleza está constituida por el conjunto de los objetos en los que tiene parte la materia. “El cambio o movimiento, en la acepción más amplia, es aquí de suma importancia, porque los objetos naturales se conciben sometidos a

cambios de índole necesaria, que comprenden el nacer y desaparecer de las cosas, como transición de lo relativamente no siendo al ser y viceversa, y también el movimiento o cambio en sentido estricto, que es de tres clases: cuantitativo (aumento y disminución), cualitativo (cambio de las cualidades de la cosa) y espacial (cambio local que confluye con los dos anteriores). Las condiciones o supuestos generales para el último, y también para todo movimiento en general, son el lugar y el tiempo. El espacio o lugar (ambos conceptos no están claramente distinguidos) es el límite entre los cuerpos; el tiempo se define como el número (la medida) del movimiento. Fuera del mundo, por lo tanto, no hay espacio ni tiempo, porque el espacio vacío se considera impensable, y el tiempo, como toda medida presupone un espíritu que realice la medición” (Aristóteles, 1979).

Fue Grecia un pueblo excepcionalmente dotado para el pensar filosófico, y en él suele buscarse también el origen de la filosofía. Sólo en Grecia se planteaban racionalmente las cuestiones y sólo allá la razón fue utilizada como un medio adecuado de penetrar en la realidad. Los griegos tomaron conocimiento del valor de la actividad racional, descubrieron la razón, mientras que los caldeos sabían astronomía; que los indios y chinos poseían profundos conocimientos éticos y psicológicos pero suponen que tales conocimientos, aunque fueran racionales sus orígenes eran poseídos ambientalmente, no como productos de la razón, sino como revelaciones mágicas, o como `secretos de la Naturaleza´ casual o sobrenaturalmente revelados que diferenciaron e hicieron de los griegos su acrecentamiento de sus facultades potenciadas. (Gambra, 1961, p. 44).

Fueron el siglo VI a. C. y la ciudad de Mileto -puerto griego de la costa de Asia Menor- la época y el escenario de los remotos intentos filosóficos de que poseemos noticia. Allí vivió un personaje cuyo conocimiento llega hasta nosotros envuelto en la oscuridad de la leyenda y del mito: *Tales de Mileto*. Uno de los fabulosos siete sabios de Grecia. Lo que movió a los hombres a filosofar fue, como hemos dicho, la admiración, y lo que históricamente les admiró fue,

ante todo, el cambio y la multiplicidad de individuos, experiencias que parecen contradecir vivamente a la inmutabilidad y unidad de las ideas. (Gambra, 1961)

Pues bien, los primeros filósofos procuraron encontrar en el mundo de la *Naturaleza* o nombrado físico -en la realidad material siempre cambiante que nos rodea- un fondo estable, un sustrato permanente al que todas las sustancias se redujeran, algo ante lo que la multiplicidad y el cambio se convirtieran en apariencias. De Tales no sabemos más de lo que Aristóteles nos dice: que el principio buscado creyó encontrarlo en el agua, sustancia originaria que estaría en el fondo de todas las cosas. Podemos suponer algunos motivos que psicológicamente actuarían en aquel pensamiento todavía primitivo: el agua del mar es el límite de la tierra, y más allá de nuestro mundo aseguran los navegantes que se extiende en el océano infinito; si profundizamos bajo nuestro suelo encontramos frecuentemente agua; el agua desciende del cielo y hace brotar la vida de las plantas, que son, a su vez, alimento de los animales; el agua, en fin, puede transformarse por la temperatura en sólida y en gaseosa: el principio (arjé) de todas las cosas será, pues, el agua (Gambra, 1961).

Anaximandro, otro filósofo de aquel legendario núcleo milesio, opinó que ese principio a fondo común de todas las cosas no debe ser el agua precisamente, sino una sustancia indeterminada, invisible y amorfa de donde el agua y todos los elementos de la *Naturaleza* proceden. Llamó a este principio el apeiron (lo indeterminado). Y como lo indeterminado viene a identificarse con el caos para los griegos, pueblo amante de lo concreto limitado, de la perfección de la forma, habrá de buscarse en la afirmación de *Anaximandro* la primitiva creencia griega de que el mundo (el cosmos, ordenado) procede del Caos, creencia que ya expresaba la Teogonía de Hesíodo: *“Mucho antes de todas las cosas existió el Caos; después, la tierra espaciosa. Y el amor, que es el más hermoso de todos los inmortales.”* Un tercer filósofo de Mileto, por fin, *Anaxímenes*, sostuvo que el principio común de la aparente multiplicidad y variabilidad de las cosas es el aire. Él debió aparecer a los ojos de Anaxímenes como el medio vital, la capa que envuelve a la tierra, fuente de la vida y origen de todas las cosas, El aire,

por otra parte, tiene la apariencia sutil, indivisible y amorfa que Anaximandro reclamaba para el principio universal (Gambra, 1961).

Esta meditación sobre el cosmos o universo material se prolonga en el siglo siguiente (V a.C.) con otros filósofos que suelen agruparse bajo el nombre de pluralistas. Sus rasgos comunes estriban en admitir no una sola sustancia o arjé, sino una pluralidad de elementos materiales irreductibles entre sí, y también en suponer una fuerza cósmica que explique el movimiento o cambio de las cosas. El primero de estos sistemas es el de Empédocles de Agrigento, quien sostuvo por primera vez la cosmología de los cuatro elementos –tierra, fuego, aire, agua-, de cuya combinación se forman todos los cuerpos. En ella se encuentra el origen de la física cualitativa de los antiguos (por oposición a la moderna física cuantitativa). Junto a estos elementos admitía dos fuerzas, una el amor, que congrega y armoniza y otra el odio que disgrega o separa (Gambra, 1961).

Anaxágoras, por su parte, concibió el cosmos como agregado de unas de las realidades últimas cualitativamente diversas y en número indefinido, a las que denomino “*homeomerias*”. Como principio de su movimiento y de la armonía resultante supuso la existencia de un *nus* o mente suprema, que venía a identificarse con Dios. Esta teoría es el precedente más antiguo de la física de Aristóteles (teoría hilemorfista), que veremos más adelante. Por fin *Demócrito* de Abdera supuso que el mundo material estaba compuesto de un número incalculable de partículas diminutas, indivisibles -los átomos-, que se mueven eternamente en un vacío sin límites. Esta teoría atomística será el precedente remoto de la física cuantitativa de la edad moderna (Gambra, 1961).

La Naturaleza se debe expresar como aquella que carece de intensidad y de finalidad. Todo tiene causas y la ignorancia de los hombres es la única que ha hecho hablar del azar. Para Basave (1951, p. 54) “nada tiene lugar en la Naturaleza sin que sea debido a una causa; todo se realiza en ella, por cuál razón o necesidad”. Haciendo tabla rasa de cualquiera supuesta noción de divinidad exterior al universo, *Demócrito* se refiere a una ley interior al universo

mismo. Este es el primer intento formal de hacer un materialismo. Todo incluso el alma, está compuesto por las agregaciones atómicas.

Pitágoras fundó una asociación que era a la vez escuela filosófica y comunidad religiosa. Los pitagóricos aportan una escuela de orden a la filosofía, ya que cultivaron las Matemáticas y creyeron encontrar en los números el principio (arjé), que los milesios habían creído descubrir en los elementos naturales. Ellos observaron que en la matemática es donde únicamente se puede obtener la exactitud completa y la evidencia absoluta; que el movimiento de los cuerpos celestes puede estudiarse matemáticamente y predecirse así los eclipses y demás fenómenos; que hasta en las bellas artes, la música está sometida a número y medida. Y fácil de concluir que el secreto del Universo está escrito en signos matemáticos, que ellos son el principio fundamental del que todo se deriva. Se asigna aquí la explicación desde los números dando un simbolismo sagrado. De este modo *Pitágoras* cree poseer la clave para interpretar el universo.

Heráclito de Éfeso, llamado el oscuro, tuvo la aguda percepción de la variabilidad y fugacidad de cuanto existe, de su diversidad y perpetua mudanza (pantarei), todo cambia, es la conclusión en que expresa lo que la realidad le ofrece. Nada de cuanto existe es, al momento siguiente, igual a sí mismo. Ni en el mundo ni en nosotros mismos hay nada que pueda considerarse permanente, sino sólo un continuo fluir. Dice Gamba (1989, p. 53) que “la existencia es la corriente de un río, el cual no podemos bañarnos dos veces en las mismas aguas”. Podemos ver el correr tumultuoso de las aguas de un río que de continuo se penetran y funden entre sí. Pero para coger, para captar esa corriente no podríamos sino helar las aguas y tomar bloques sólidos. Y en ese momento habríamos matado la corriente, el objeto de nuestro intento habría desaparecido. “aprehender la realidad en conceptos fijos, inmóviles, es como helar la corriente del río y matar la realidad en lo que tiene de más puramente real” (Gamba, 1989, p. 54).

El hombre es semejante, con su razón, al legendario rey Midas, al que, en su afán de riquezas, le fue concedido el poder de transformar en oro cuanto tocaba, y su tragedia ante la realidad viva es semejante a la de ese rey cuando quiso abrazar a su propia hija. “La razón, como talismán maldito, es sólo capaz de crear conceptos estáticos, muertos, lo más ajeno a la realidad y a la vida misma. Y como el filósofo encarna el ansia humana de conocer, de poseer intelectualmente, se representa a Heráclito llorando, es decir, como al hombre que llora su fracaso, la imposibilidad de sus afanes. Menciona Gamba (1989, p. 54) de Heráclito que vio en el fuego el principio de todas las cosas, pero esto es en él sólo un símbolo: el fuego no es propiamente una entidad, sino una destrucción; representa la *Naturaleza* cambiante de las cosas, su tránsito vertiginoso, irreparable, hacia la nada”.

Parménides de Elea fue ligeramente posterior a Heráclito y, contra el pensamiento de éste, que identifica con el del vulgo imprudente y ciego, construye su propia concepción del universo. En su estudio Gamba (1989, p. 54) menciona las palabras de este filósofo, “para que algo fluya, es preciso que haya antes algo, es decir, un sustrato permanente, un ser en sí”. La razón me pone en contacto con ese algo con la inmutabilidad de las ideas, pero ante todo, con una idea que es la base de las demás: la idea de ser, por la que se hace cargo de todo lo que es. Los sentidos informan de un mundo de individuos todos diferentes, cambiantes, perecederos.

La pregunta que se debe plantear desde el pensamiento de Parménides entonces es si esto es posible. Para que todas estas realidades planteadas puedan existir será necesario que el ser, lo más inmediata y seguramente conocido, tenga unos límites posibles, porque donde algo es ilimitado no cabe nada más. Gamba (1989, p. 55) planteó las siguientes cuestiones:

“Y ¿con qué limitará el ser? ¿Con el ser? En este caso no limitará, porque nada limita consigo mismo. ¿Con el no ser? A esto responde Parménides: el no ser, no es; es imposible, impensable. Si se obtiene una idea de ser de cuanto hay, ¿con qué derecho se hablará de algo desconocido,

incognoscible? Luego el ser no limita ni con el ser, ni con el no-ser; lo que vale decir que no limita, que es ilimitado, *infinito*. Pero si es infinito, es uno, porque no hay lugar para otro. Es, además, eterno, porque ¿qué le precederá?, ¿qué le seguirá? ¿El ser?, ¿el no ser?... Es, asimismo, inmutable, porque ¿de dónde vendría?, ¿A dónde iría?..."

Y este ser uno, infinito y eterno, inmutable, es lo que el filósofo de Elea llama Dios, fuera de él nada hay; "Cuanto existe es parte, manifestación, de una sola sustancia, de un solo ser, que es Dios" (Gambra, 1989, p. 55).

Existe entonces la idea de cimentar las ideas de *Parménides* desde su discípulo *Zenón de Elea* quien consagró su vida a desarrollar su sistema, pero sobre todo, Zenón ha pasado a la prosperidad por su profunda y sutil argumentación contra la realidad del movimiento, y en general, contra la realidad de la materia. *Zenón*, somete ésta materia a un vigoroso análisis y la disuelve en un montón de contradicciones. Le parecen incomprensibles y contradictorios todos los elementos de la materia: espacio, tiempo, cambio en el tiempo, movimiento en el espacio. Él plantea su primer absurdo diciendo que Basave (1951, p. 38) nos enuncia en su obra: "la materia es divisible hasta el infinito en el espacio en partes no extensas; podrá decirse, pues, que ceros de extensión añadidos a ceros de extensión acaban por formar la extensión. Otro absurdo: El tiempo, se compone de instantes indivisibles y de duración que sumados acaban por formar una duración. Y todavía un absurdo más: cambiar en no ser lo que era, y no ser lo que será; es decir nada". *Zenón de Elea* ejemplifica sus afirmaciones diciendo: Un flechador dispara una flecha y tanto él como los espectadores creen que hay movimiento. En realidad, la flecha esta inmóvil. ¿Por qué? Pues sencillamente porque en el lugar en que se encuentra actualmente no se mueve, puesto que en ese lugar está; ahora bien, tampoco se mueve en el lugar a que no ha llegado aún, puesto que no está en él. Entonces ¿por qué hablar de movimiento? El pretendido movimiento es una sucesión de reposos.

Los primeros filósofos cosmólogos enfocados en la visión desde la Naturaleza, con su búsqueda en un principio material de todas las cosas, representaban el

primer grado de abstracción: la abstracción física. Pitágoras y su escuela, a su vez, ascendieron al segundo grado o abstracción matemática. Heráclito y Parménides, primeros filósofos metafísicos, alcanzaron, por fin, el tercer y último grado, la abstracción metafísica.

La teoría no es posible sin el empleo de la razón. Y si algo sorprende en el pensamiento de los griegos es el grado de abstracción y el grado de racionalidad de las preguntas que les permitieron explicar el porqué del mundo y para qué el destino del hombre. “Los griegos tuvieron intereses muy diversos que permitieron la introducción a la forma de pensar y pusieron los fundamentos de la civilización occidental, en la filosofía, la literatura, la arquitectura, la escultura, la pintura, la ciencia, la historia y la teoría política, entre otros saberes” (Grecia, 2007:12), se puede plantear hasta ahora que el principal legado de Grecia ha sido la racionalización del hombre ya que mostraron que el fundamento real del saber, es el amor al saber mismo o sea el encontrar en la filosofía la el fundamento de toda ciencia ya que en ella encontrarán sus principios. La pregunta sería hasta aquí ¿Es posible que hoy se pueda descifrar a los fenómenos que se presentan ante nuestros ojos desde las primeras interpretaciones del pensamiento griego?

1.3 El Epostracismo como fundamento categórico de la pobreza

Es momento entonces de hablar de la construcción del *Epostracismo* ya que desde el pensamiento que planteaban los griegos el hombre debe valerse de diversas técnicas que lo lleven al pensar filosófico y este exigirá la contemplación intelectual del “ser” y la Naturaleza, para interesarse por la esencia de las cosas. El origen de la palabra es griego, procede del prefijo *epi-* (sobre) y de *ostrako* (concha, tejuela o piedra). Consiste en tirar piedras planas sobre la superficie del agua y de modo que corran largo trecho rebotando. No es fácil encontrar referencias que corroboren el uso cotidiano de este término, y menos aún si de referencias literarias se trata; pero sí, al de “hacer ranitas”, expresión que parece ser la más corriente y extendida para referirse a esta actividad lúdica.

Se puede decir que cuando no se tienen nombres para las cosas, éstas tienen que ser señaladas en espera de que alguien, arrogándose el papel patriarcal que le concede la autoridad, las empiece a nombrar con la seguridad de quien sabe que lo hace de manera correcta, “No obstante, es claro que quien nombra puede equivocarse, pero debe estar seguro de que con el tiempo la espera de ser enmendado no tardará. Y si esta enmienda no llega, la capacidad desarrollada con el tiempo y la experiencia habrán de suplir las carencias y la falta que el otro no supo corregir” (Marx, 1946, P. 08).

Es necesario entonces el explicar esta metáfora partiendo desde el hombre, que siempre busca sujetar a los conceptos como aquellos a los cuales ya domina o define desde su lógica, sin entender que cada uno de ellos guarda en su interior acepciones múltiples o polisémicas que no permiten definirlos del todo pero que se estudia en su esencia, por ello esta piedra o concha se arraiga en tomar a ese objeto para mostrar los efectos que generará al lanzarse a la lógica del conocimiento. La piedra entonces se definirá como “*pobreza*” y esta generara entonces los efectos para su explicación en cinco disciplinas (Economía, Sociología, Ciencia Política, Antropología e Historia) que la han estudiado en esencia, pero en cuanto cumple con los objetivos de la disciplina se termina solo estudiando dichos efectos y el objeto o concepto termina siendo devorado por el conocimiento sin llegar a dar una amplitud epistemológica que brinde la explicación desde su interior.

El concepto de *pobreza* que integra parte del título de este estudio, no deja de ser algo presuntuoso. A la pregunta ¿Qué ha de entenderse por eso?, contestaremos que si nos empeñamos en dar con algo que se aproxime a una “definición”, habremos de tropezar de inmediato con ciertos escollos que estriban en la propia Naturaleza del objeto a investigar y se puede caer en solo interpretar lo que las disciplinas generan desde su percepción, por ello desde la Naturaleza y desde un efecto físico producido al lanzar una piedra (concepto) sobre el agua se puede trazar la explicación de la forma en la que los conceptos

se sitúan pero con muchas contradicciones al alejarse a las disciplinas (Weber, 1979).

Echar una mirada desde la óptica del Eposracismo para orientar la existencia del concepto llamado pobreza es tomarlo como un objeto que mostrará de los efectos en las disciplinas dándole sentido a su presencia desde lo que determinan al mencionarla como resultado su objeto de estudio. En primera instancia acercarse a la *“Economía”* tocada por el efecto de la pobreza, producirá formas que se interpretan bajo estándares o variables que busquen medir cuantificar o clasificar influida por el estándar que imponen las instituciones mundiales, nacionales y locales que permitan diferenciar y fragmentar a los individuos siendo señalados por las formas en las que son evaluados. El Banco Mundial comenzará dando el rango de “pobre” partiendo de la moneda mundial que domina y establecerá que si el individuo no tiene el acceso a ella, entonces este puede y debe ser excluido.

Sigamos con la segunda disciplina tocada por el efecto del Eposracismo, la *“Sociología”* que marcaría la ideología implantada en un tiempo determinado como formar de identidad que orienta el pensamiento del hombre partiendo de que existe la ausencia o falta de algo en los individuos orientado a un riesgo o amenaza de una forma de organización en la sociedad en donde se ha creado un proceso de acumulación bajo una asociación que solo favorece una clase y excluye a otra. Entre más estudiamos a los seres humanos en su variedad infinita, más evidente se hace la imposibilidad de circunscribirlos a la específica rigidez de la clase de datos que pueden manejarse matemáticamente, aun cuando los rangos se hagan alternar en forma escalonada con ayuda de los computadores modernos. En cierta parte del proceso deberá existir la interpretación surgida de la observación del individuo, acompañada de todas las debilidades de su emoción y de sus prejuicios.

La pobreza desde el Eposracismo de la *“Ciencia Política”* enmarcará la división de dos clases en la sociedad, por un lado los gobernados y por otro lado los gobernantes en un marco en el que el Estado regula, organiza y da orden a sus

miembros y genera sus relaciones reciprocas dentro y fuera de él mismo. Es preciso entonces entender que la postura politológica enunciará la falta de programas sociales, políticas públicas o las denominadas políticas asistenciales por parte del gobierno para crear “desarrollo” en los sectores más “vulnerables” y que esto al fin ha creado o ha permitido la creación de más pobreza al sólo dar beneficios en los procesos electorales (por parte de los partidos políticos) y al insertarse al gobierno el nombrado “ganador electoral” se dará el cobro del mismo apoyo o programa durante el tiempo que se gobierne a ese sector, es decir el juego perseverante diseñado para los pobres.

El Eposracismo de la pobreza en la “*Antropología*” explicará que una cultura llena de insatisfacción se encuentra en la telaraña económica que es inseparable de la era tecnológica y cambia típicamente como un trauma cultural que resulta en la desorganización básica social que es la familia, y se comenzará a crear productos en la ideología de los individuos que orienten a degradar los núcleos familiares haciéndolos notar como familias de segunda, tercera y cuarta para su exclusión, creando así una forma de vida llamada cultura o subcultura, que solo se puede entender desde esta disciplina viviendo con ellos, aprendiendo su lengua y costumbres e identificándose con sus problemas y aspiraciones (Lewis, 2013).

La pobreza de la “*Historia*” vista desde el efecto del *Eposracismo* apuntará al fenómeno social que no está ligado a causas naturales y no se explica como algo espontáneo, sino que existe una trayectoria que incluye la responsabilidad individual y colectiva de los sujetos afectados. Estos factores a través del tiempo intervienen en el crecimiento y la reproducción de la pobreza tiene que ver con la estructura y los mecanismos sociales y económicos que se acentúan como si fuesen una línea del tiempo modificando su reproducción.

La Naturaleza entonces dentro del *Eposracismo* y desde su concepción es un constante aparecer y desaparecer, darle sentido a las cosas, conceptos, ideas que en algún momento cambiarán de rumbo, que a pesar de que un “ser permanente” se encuentra en el movimiento incesante del aparecer y el

desaparecer de los entes, o sea una *physis*. “Una “Naturaleza”, que nunca desaparece, porque, en todo este desaparecer incesante, va siempre salvándose. Refiriéndose al sentido que tiene la palabra “Naturaleza”, *fúsiw*, para los antiguos, ello deja entender dos cosas: por un lado, que la Naturaleza, la *physis*, no era solamente para ellos (como hoy para nosotros) un cierto ámbito limitado dentro del conjunto de lo que es, pero la Naturaleza, la *physis*, era para ellos la (*ousía*), el ser, de todo lo que es en su conjunto, un poco en el sentido según el cual se habla “Naturaleza de las cosas”. Por otro lado, este mismo ser, esta *ousía*, es ella misma, en cuanto a su propia esencia, del orden de la “Naturaleza”, de la *physis*, es decir que este ser, el de las cosas que son, es experimentado por los Griegos como siendo algo, eso es lo que indica la palabra *physis* que pertenece al verbo crecer, brotar, que está en brote perpetuo sin desaparecer nunca, pero “salvándose” siempre en el incesante proceso del aparecer y del desaparecer de los entes” (Schüssler, 1998).

Negar la concepción de los hechos desde su Naturaleza misma, es negar una forma más de acercamiento a sus características que giran frente nuestros ojos sin que nos demos cuenta de lo valioso que se tornan. El *Epostracismo* partirá entonces de revelar lo que parece una acción sin sentido pero que es revelado desde el pensamiento. Todo lo que es humano, lo es solamente porque el pensamiento está activo en ello; puede tener la apariencia que quiera: en tanto que se es humano, se es solamente por el pensamiento, de acuerdo con eso, dice Hegel (1983, p. 26) que “el hombre se distingue del animal solamente por esto. Pero el pensamiento, en tanto que es así lo esencial, lo sustancial, lo activo en el hombre, tiene que ocuparse de una infinita multiplicidad y diversidad de objetos”.

Es preciso entonces plantear que desde el *Epostracismo* el mundo es realidad o ilusión, o es evidente como nuestra mente construye, destruye (o reconstruye) la imagen de aquello que percibimos, y como se produce el entendimiento. Al respecto, hay diversas posiciones filosóficas encontradas. Según los filósofos racionalistas como Descartes y Leibniz, existen verdades que descubrimos

antes de comprobarlas por medio de los sentidos, lo cual implica que poseemos ideas innatas. En cambio, para los filósofos empiristas como Locke y Hume, el entendimiento humano se construye a partir de las percepciones, por lo que nuestro entendimiento es posterior a la experiencia sensorial. “Por medio de los objetos el hombre adquiere conciencia de sí mismo; por ello se reconoce, en ellos refleja su Naturaleza; y aquí no se trata solamente de los objetos del pensamiento, sino también de los que caen desde los sentidos” (Mondolfo, 1641, p. 34). Las cosas que parecen más alejadas del hombre producen en su esencia revelaciones en cuanto y por cuanto son objetos de su pensamiento: la luna, el sol, las estrellas, el *Epostracismo* le dicen: “conócete a ti mismo”. La capacidad que tiene de verlas y el modo de verlas son pruebas de su Naturaleza.

En medio de esas dos posiciones antagónicas se sitúa el vasto sistema filosófico de Immanuel Kant, quien sostuvo que la mente es la que construye el conocimiento del mundo a partir de las sensaciones que se originan desde nuestra percepción desde la Naturaleza (*Epostracismo*). El punto esencial de su tesis es que nuestro conocimiento está basado tanto en lo que aportan nuestros sentidos, como en estructuras innatas que permiten procesar esa información. Kant distinguió claramente entre las cosas como apariencias y las cosas en sí que no son directamente perceptibles pero originan las sensaciones. En ese contexto, uno de los aspectos más revolucionarios de su obra en cuanto a su relación con la física es la tesis de que el espacio y el tiempo no son propiedades de las cosas en sí, sino “formas de percepción”: “Condiciones de la sensibilidad del sujeto que le permiten ordenar el conjunto de sus percepciones y darle sentido al mundo aprehendido” (Hacyan, 2004:18).

La filosofía no investiga el por qué inmediato de los fenómenos que caen bajo nuestros sentidos, sino el por qué más remoto, aquel, más allá del cual no puede remontarse la razón; dicho en términos filosóficos: “las causas segundas o las razones próximas no son objeto de la filosofía que se ocupa de las razones más elevadas o causas primeras. Precisando conceptos, podría

definirse la filosofía como el conocimiento científico de las cosas por las primeras causas, en cuanto estas conciernen al orden natural” (Basave, 1951). La Naturaleza vista desde el *Epostracismo* no tiene sistema, tiene vida y secuencia desde un centro desconocido hasta un límite no reconocible. Por eso la observación de la Naturaleza no tiene límites, se puede proceder dividiéndola en sus mínimos detalles o en su conjunto, siguiendo el rastro a lo ancho y a lo alto. Nos dice Goethe (2002, p. 61) sobre la observación y comprensión de las cosas.

“El científico ve un aspecto de la Naturaleza, el metafísico otro, el poeta otro más. Dentro de las ciencias, también, un fenómeno dado puede ser aprendido desde diferentes puntos de vista, y desde toda una gama de disciplinas distintas, pero complementarias. Cada una de las formas de observación humana tan sólo es sensible a una dimensión de la multidimensional existencia de la Naturaleza. Por lo tanto, una comprensión integral de la misma nos demanda explorar muchas formas distintas de conocimiento, evitando restringirnos a una sola”.

Si cada sistema filosófico es un esfuerzo de penetración e interpretación inevidentes e improbables por principio, para lograr una visión unitaria del Universo, nada más natural que la multiplicidad de sistemas que, a menudo, se complementan y corrigen entre sí en su humilde esfuerzo por aclarar en lo posible el misterio del ser y de la vida. Gamba (1989, p. 38) lo explica:

“Este destino antidogmático se halla escrito en el origen y en la raíz del nombre mismo de *filósofo*; cuando un León, rey de los filiacos, preguntó a Pitágoras cuál era su profesión, no se atrevió este a presentarse como *sofos* (*sabio*) al modo de sus antecesores, sino que se presentó humildemente como *filósofo* (*defileo*, amar, y *sofia*, sabiduría), *amante de la sabiduría*. Cabría, sin embargo, si cada filósofo forja una concepción que ninguna relación guarda ni nada tiene de común con las demás, la tendencia filosófica del hombre es un impulso baldío, imposible. Algo como querer llegar al horizonte o coger el humo. En este caso, aunque la aspiración sea legítima, el resultado es estéril”.

Nuestra actitud ante los griegos no está cimentada en una simple curiosidad arqueológica. Grecia representa, ante todo, la manera concreta como el espíritu humano ha entrado en la filosofía. En su obra Basave (1951, p. 146) reflexiona acerca de eso: “No tan solo se trata de que Grecia tuvo la primera filosofía, sino de que en las costas de Jonia el hombre realizó el primer esfuerzo filosófico de que tiene noticia la historia. Y esto es algo más que un dato cronológico escueto. En el esfuerzo de los presocráticos asistimos a la constitución misma de la filosofía sobre la tierra. De ahí nuestra curiosidad por estos esbozos primigenios”.

El pensamiento griego es el orbe de lo clásico. La palabra “clásico”, ha sido objeto de violentas controversias que a la postre han desviado en mil direcciones, el significado del término. Se la ha usado en contraposición a lo “romántico”, para indicar aquel modo de literatura cuya forma priva sobre su contenido. El uso del vocablo, en este sentido, no encuentra justificación en ninguna de las grandes obras griegas. Mucho más apegado a la verdad sería decir que los griegos se preocupaban tanto del fondo, que a veces, descuidaban la forma. El pensamiento griego es esencialmente clásico, porque se adueña firmemente de la realidad (Basave, 1951).

Es posible decir que actualmente la filosofía está en crisis. “Está enferma; no en agonía, pero si enferma. Porque el hombre de hoy está encandilado por la ciencia, por la técnica. Pero detrás de la ciencia y de la técnica se encuentra, como su fundamento, la filosofía” (Basave, 1978, p. 35). Inclusive, la ciencia actual está en crisis. Está en crisis porque quiere desligarse de su fundamento que es la filosofía. Y quiere desligarse de su fundamento más profundo que es la teología.

El *Epostracismo de la pobreza* entonces implica un recorrido que permite reestructurar la forma de pensar regresando a la filosofía que parte de su principio básico llamado *Naturaleza*, dando como apertura el que todo filosofar indica una estructura intrínsecamente dialógica. En efecto, el que filosofa desarrolla su *pensamiento en el diálogo* con otros que filosofan. En este diálogo

se entrecruzan siempre el acuerdo y la distinción de los puntos de vista, en cuanto que la confrontación con los demás a lo largo del camino de filosofar implica siempre la crítica de esos puntos de vista. Tal crítica resulta del punto de vista particular del pensamiento del que filosofa, la cual se determina y se despliega siempre más precisamente en este proceso. “Una generación se va, he aquí que otra llega. La tierra lleva a los hombres como un árbol sus hojas... Parece un árbol de hojas perenne... Pero mira debajo: caminas sobre una alfombra de hojas muertas” (Torre, 1969, p. 53).

No debe existir un límite en la estructura del pensamiento, se debe pensar siempre de manera profunda en la limitación que se puede tener en los conceptos y en las propias ciencias, por ello la única forma de encontrar sentido y lógica de explicación de lo que nos rodea es llegando al pensamiento profundo que vera desde lo simple lo más complejo y así volver un hombre más crítico frente al mundo que se intenta imponer ante sus ojos.

CONCLUSIÓN

Después del recorrido por el cual se transitó en el presente trabajo, se puede explicar que el mundo sin filosofía será un mundo de sombras y limitado. El creciente sistema económico que avanza en el planeta predominando y dando auge a la creciente pobreza, han llevado a una preocupación por su evaluación y concepción desde diferentes grupos académicos que buscan una conceptualización exacta del fenómeno, delimitándolo cada vez más y exponiendo ideas subjetivas desde sus trincheras. Por su parte, el Eposracismo sugiere ir más allá de ese objetivo, debido a su naturaleza a través de una reestructuración de la forma de pensar, la cual vuelve al hombre crítico frente al mundo de supuestos.

Lo simple o lo habitual no suele dejar ningún tipo de huella de su paso por la Tierra, el Eposracismo si, al generar la búsqueda insaciable de ir más allá del concepto y sus formas creadas en las ciencias. El presente artículo indagó en la evolución de la cultura griega como un fruto cuya planta se nutrió de un ideal,

de una voluntad creadora consciente y racional motivando la construcción del trabajo realizado, encausado al Epostracismo y a su esencia, esperando con ello aportar un marco general para una integral comprensión del fenómeno pobreza. En un mundo donde las posturas cerradas son válidas y suficientes, se debe tener el objetivo de buscar comprender la herencia que ha dejado la filosofía, en vez de aceptar la idea de modernidad de la época que se vive, la cual ha implicado una visión sesgada y reduccionista en el contexto de la pobreza.

La pobreza y la filosofía son tan parecidas y difíciles de explicar y poder definir, que por esto era necesario identificar su estructura mediante un fenómeno natural o una expresión de la naturaleza herencia de los griegos, que nos permite entender su fundamentación desde cada disciplina teniendo como último enigma el encontrar su realidad a través de la “pobreza filosófica”. En muchas ocasiones se plantea que existen momentos en los cuales no se sabe que pensar a la vista de un concepto ya acogido, de esta forma la justificación de la duda puede generar, el dar a la vulgaridad una apariencia de la profundidad, permitiendo que la lógica de la filosofía vea nacer a estructuras nuevas del pensamiento haciendo nacer al “Epostracismo”, como una expresión de reflexión en el actuar intelectual.

BIBLIOGRAFÍA

Afanasiev, V. (1976). *“Fundamentos de filosofía”*. México: Ediciones de Cultura Popular.

Aristóteles (1979). *“Obras Filosóficas”*. México: Editorial Cumbres.

Basave, A. (1951). *“Breve Historia de la Filosofía Griega”*. México: Ediciones Botas.

Basave, A. (1978). “Filosofía como propedéutico de salvación”. *RevistadeFilosofía*, núm. 31, enero-abril, año XI, pp. 163-173.

Bloch, E. (1962). *“Sujeto-Objeto: El pensamiento de Hegel”*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gambra, R. (1989). *“Historia sencilla de la filosofía”*. México: Editorial de Revistas.

Goethe, J. (2002). *“Goethe y la ciencia”*. España: Editoriales Siruela.

Instituto Tecnológico Autónomo de México. (2007). *Grecia. Ideas e Instituciones Políticas y Sociales I*, México: ITAM.

Guevara, E. (2013). *“Apuntes Filosóficos”*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.

Gutiérrez, R. (1999). *“Historia de las Doctrinas Filosóficas”*. México: Esfinge.

Hacyan, S. (2004). *“Física y Metafísica del Espacio y el Tiempo. La filosofía en el Laboratorio”*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).

Hegel, G. (2011). *“Enciclopedia de las ciencias filosóficas”*, México: Editorial Porrúa.

(1807). *Fenomenología del espíritu*, México: Fondo de Cultura Económica.

- (1983). *Introducción a la historia de la filosofía*, Madrid: SARPE.
- Marcuse, H. (1971). *Razón y revolución*, Madrid: Alianza Editorial.
- Marx, C. (2014). *“El capital I”*. Cuarta edición, México: Fondo de Cultura Económica.
- Mondolfo, R. (1964). *“Feuerbach y Marx”*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Lewis, O. (2013). *“Antropología de la pobreza. Cinco familias”*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Rodríguez, F. (2004). *“La Investigación Científica. Filosofía, teoría y método”*. México: Distribuciones
- Fontamara. Schüssler, I. (1998). *“La tierra y lo sagrado”*. México: Editorial SERIE.
- Torre, Z. (1969). *“Introducción a la filosofía del hombre y de la sociedad”*. México: Editorial Esfinge.
- Weber, M. (1981). *“La ética protestante y el espíritu del capitalismo”*. México: Editorial Premia.

CAPÍTULO SEGUNDO

2 LA CONSTRUCCIÓN POLISÉMICA E HISTÓRICA DEL CONCEPTO DE LA POBREZA

RESUMEN

En este artículo se presentan perspectivas que enuncia el concepto denominado “pobreza”, partiendo del supuesto teórico que plantea su construcción histórica y a veces contradictoria de este fenómeno, por otro lado se refleja el desarrollo de las percepciones en torno a lo que se ha escrito sobre ella. La pobreza como concepto social ha sido tomada de manera valorativa por ello se deben establecer condiciones para su estudio sino se quiere caer solo en una asociación económica sino revisar su acepción polisémica que nos acerque más a ella aunque se termine siempre polemizando su profundo significado. La Metodología que se utilizó se denomina histórico- comparativa ya que se busca por un lado el verificar la transformación del concepto a través del tiempo y por otro lado comparar las aseveraciones que cada autor dio para su transformación, dando características nuevas o revalorando al concepto, según la disciplina en la que se encuentre inmersa. Este artículo en su última instancia concluye que el concepto de pobreza hoy se encuentra inmerso en todas las disciplinas sociales y por ello es necesario el desdeñarlo para saber cuál será su orientación si es que se busca una investigación que no se guie bajo un significado que solo sea relativo.

PALABRAS CLAVE: pobreza, globalización, Estado, riqueza, capitalismo.

ABSTRACT

This article presents perspectives which enunciate the concept called "poverty", on the basis of the theoretical assumption that establishes the historical and sometimes contradictory construction of this phenomenon; on the other hand, it reflects the development of perspectives around which it has been written about.

Poverty as a social concept has been addressed in an evaluative manner, which is why conditions should be established for its study to avoid leaning on only an economic association but rather review its polysemic meaning that brings us closer to it but always ends up polemicizing its deep meaning. The methodology that was used is called historical-comparative since it seeks, on the one hand, to check the transformation of the concept over time and on the other hand, compare the assertions that each author gave to its transformation, giving new features or reassessing the concept, according to the discipline in which it is immersed. This article ultimately concludes that the concept of poverty today is immersed in all social disciplines and therefore it is necessary to disregard it to know what its orientation will be if a study is sought that is not guided by a meaning that is only relative.

KEYWORDS: poverty, globalization, State, wealth, capitalism.

INTRODUCCIÓN

En el presente artículo se busca introducir un marco conceptual del término pobreza, teniendo en cuenta que hablar de ella es asimilar un sin fin de definiciones y acepciones por parte de quien aboca a la enunciación de ésta. El término se conduce bajo una idea polisémica que puede ser indeterminada y que alude siempre o en su gran mayoría a la escasez, carencias de capital, limitación, exclusión o marginación. Partir de varios significados esbozará siempre a construir y reconstruir la visión que se intenta dar a entender en el tiempo, la disciplina y el lenguaje que busca interpretarla, sin duda tratar de explicar el concepto sería alejarse siempre más de la idea que está aboca.

La pobreza es un fenómeno que desde épocas antiguas se ha manifestado y es posible conocer su proceso gracias a la historia, que muestra sus tintes y los cambios existentes entre dos variantes o su condición dialéctica; los ricos y los pobres que a pesar de ser polos opuestos, estos a su vez han sido complementos y han permitido que el Estado exista con todo y sus múltiples contradicciones. Aunque históricamente las sociedades se han construido a

través de la multiplicidad de culturas, estas transformaciones han concentrado una diversidad, provocando con esto un descontrol y crisis en diferentes órdenes, refiriéndonos principalmente a la estructura económica y poblacional que no obedece a causas naturales y no pueden ser explicadas de forma individual. Partiendo de esta idea, se consideran posturas que han servido como ejes rectores para tratar de explicar un tema tan amplio y determinante en la vida de cada sociedad.

Es necesario admitir que las concepciones teóricas sobre la pobreza plasmadas en el presente estudio, han posibilitado la apertura al tiempo y a su historicidad permitiendo la integración conceptual de una multiplicidad de formas para entender o unificar el conjunto de relaciones que conlleva a la diferenciación entre diversas décadas y por otro lado brindar amplias concepciones en las realidades señaladas de cada sociedad.

2.1 La construcción del concepto de la Pobreza

“La pobreza no es cúmulo de los sujetos que la padecen, es decir, los pobres, sino el entorno donde un conjunto de personas se desenvuelven y viven” (Proyecto Cuencas Andinas, 2005:6).

Hablar de pobreza es formar una serie de percepciones que generaran muchas especulaciones y definiciones que darán pauta al enriquecimiento de este documento y que a su vez permitirá derivar una crítica, ya que cada uno de nosotros tenemos al menos una idea de lo que pudiera ser. El concepto de “pobreza” que constituye parte importante dentro de este estudio, pero no deja de ser presuntuoso. A la pregunta ¿qué ha de entenderse por eso?, contestaremos que si nos empeñamos en dar con algo que se aproxime a una “definición”, habremos de tropezar de inmediato con ciertos obstáculos que se estriban en la propia naturaleza del objeto a investigar.

El conceptuar es de gran relevancia dentro del término “pobreza” ya que aquí se puede hacer mención de la simplicidad de los objetos representados en la conciencia re-elaborada a través de establecer en ellos su movimiento que la hace ser, es decir, mediante sus diferencias inmanentes en la relación con el universo que les da consistencia, es decir los conceptos como lo denominado pobreza se determinan ya que están puestos en su totalidad y unidad (Ávalos, 2011:214).

Por ello partiremos de una arquitectura histórica que permitirá generar el antecedente de la construcción del concepto de pobreza, haciendo alusión a las primeras referencias que parten de su integración como es el ejemplo siguiente, que visto desde una percepción económica, exige su integración, ya que establece la primera idea de la pobreza. En primer lugar el esclavo estaría como antecedente real, partiendo de que él pertenece a un amo y solo es utilizado como una herramienta o instrumento para cubrir la voluntad de su dueño, dándole satisfacción a través del generar el trabajo que se le otorga, y citando la idea clara de Aristóteles entonces se tendría que plantear de la siguiente forma: “el amo sólo es amo del esclavo, no pertenece a él, mientras que el esclavo no sólo es esclavo de su amo sino que le pertenece. Por esto comprenderemos cuál es la naturaleza y el oficio del esclavo: aquel que por su naturaleza no se pertenece, sino que es posesión de otro hombre, que a pesar de su condición de ser humano, es propiedad también. La propiedad puede definirse diciendo que es un instrumento de acción, separable de su poseedor” (Aristóteles, 1979:265).

Siguiendo con esta idea debemos establecer que el uso que se hace del esclavo recae en que existe para la contribución de las necesidades de la vida con la prestación de su cuerpo, “pareciendo que la naturaleza gustara de establecer distinción entre los cuerpos de los hombres libres y la de los esclavos, haciendo a unos fuertes para el trabajo, a otros esbeltos, y, aunque inútiles para tales menesteres, sirven para la vida social y las artes” (1979:267). Es aquí donde es prudente el establecer que la existencia del esclavo comienza

a permear y dar auge a lo que llamaríamos hoy como las dos clases existentes: los pobres partiendo de los esclavos, y los ricos partiendo de los amos.

La siguiente referencia nos remontaría a otro relativo sustancial dentro de la construcción histórica que se denominó o creó como una figura que nace como aquel que fue saqueado por el señorío denominado “aldeano”. Es decir, el antecedente de este retomaría el papel del “pobre” bajo condiciones ajenas ya que aquí la condición de la relación con la naturaleza y el agro surge como una expresión de forma de vida, pero sin pensar en la existencia de la posesión de la tierra. De esta forma el aldeano era considerado como aquel que trabajaba para hacer la vida más fácil a quien lo dominaba. La aldea entonces es todavía campo, en cuyo seno se mimetiza. El mismo aldeano es como un trozo de la naturaleza. En la ciudad, por lo mismo hace un papel ridículo. “Es por ello que el aldeano carece de historia. Es el hombre eterno. Vive independiente de toda cultura, a la que le antecede y sobrevive. Es la fuente siempre viva de la sangre, que en las ciudades hace historia universal” (González, 1960:87). Surge en esta etapa la renta de la tierra como una obligación de manera directa con el señorío por parte del aldeano, que dio apertura a la expansión de la tierra dando un paso hacia la comercialización de sus productos surgidos desde la transformación de la naturaleza guiados u orientados a su acercamiento a las ciudades.

En todas las épocas y en todas las sociedades, los hombres han cooperado y luchado contra la naturaleza para sacar el sustento. Este vínculo entre los hombres y la naturaleza es el “trabajo” que determina el nivel del capital, aquí se plantea el acercamiento a la idea de que las sociedades pueden organizarse de diferentes maneras ya que su trabajo se da con la noción de extraer de la naturaleza sus máximos beneficios produciendo riqueza y generando las dos clases que plantea el marxismo. En esta parte bosquejaremos la idea del antecedente del concepto estudiado (*pobreza*) partiendo de la clase obrera y campesina nombrada como el “proletariado”, sin dejar a un lado la gran relevancia que se da al encontrar a la burguesía como eje fundamental u

opositor para entender la creación dialéctica de la lucha de contrarios, que permite la noción de existencia de las dos clases, generando un vínculo que comprende la necesidad de la clase obrera y campesina que denota y le da existencia a la clase que domina los medios de producción y establece las normas, llamada burguesía, es decir dos opuestos que se complementan.

El salario determina la lucha abierta entre capitalista y proletario, de ésta forma genera el primer y más grande vínculo que es la acumulación de riqueza que comienza a dividir y a generar una clasificación entre lo que se nombraría como riqueza y pobreza. Necesariamente triunfa el capitalista. “El capitalista puede vivir más tiempo sin el obrero que éste sin el capitalista. La unión entre los capitalistas es habitual y eficaz; mientras la de los obreros está prohibida y tiene funestas consecuencias para ellos”. (Marx, 2001:4). El proletariado no sólo ha de luchar por su subsistencia física, sino también por lograr trabajo, es decir, por la posibilidad, por los medios de poder o no realizar su actividad.

...”Como el Estado nació de la necesidad de refrendar los antagonismos de clase, y como, al mismo tiempo, nació en medio de un conflicto de esas clases, es, por regla general, el Estado de la clase más poderosa, de la clase económicamente dominante, que, con ayuda de él, se convierte también en la clase políticamente dominante, adquiriendo con ello nuevos medios para la represión y la explotación de la clase oprimida...” No sólo el Estado antiguo y el Estado Feudal fueron órganos de explotación de los esclavos y los siervos, también “el moderno Estado representativo es el instrumento de que se sirve el capital para explotar el trabajo del asalariado. (Lenin, 1917:358).

Para Heráclito, todo cambia porque la existencia es una continua de contrarios. “Es la enfermedad lo que hace agradable la salud; el mal, el bien; el hambre, la saciedad; el cansancio, el reposo”. Fragmentos atrás, Heráclito nos dice: “lo contrario se pone de acuerdo y de lo adverso la más diversa armonía, pues todas las cosas se originan en la discordia”. En el fragmento 80, nuestro filósofo afirma: “debemos saber que la guerra es común a todo y que la discordia es

justicia y que todas las cosas se engendran de discordia y necesidad". ¿De dónde provienen las cosas y hacia dónde se dirigen en su interminable cambio? "Todas las cosas se cambian en fuego y el fuego en todas las cosas, así como las mercancías por oro y el oro por las mercancías" (Heráclito, 1963:161). La lucha de clases bajo el capitalismo no da protagonismo al proletariado, mientras en investigaciones que buscan generar antecedentes históricos de diversos conceptos como el que se aborda desde la pobreza, no tendrán sentido sino remiten al análisis de él a los diferentes momentos sustanciales de importancia que merece que nos detengamos y al menos mostremos en esencia su conformación.

Una vez que se han planteado los grandes referentes históricos, se puede levantar velas de las expresiones dentro de la construcción del concepto "pobreza" que permitirá de manera teórica la discusión al adoptar la perspectiva ficticia de la comparación, para dar distintas posiciones sobre el concepto, partiendo de elegir en algún momento de lo más citado y conocido para buscar su superación e ir en búsqueda de algo que nos genere más codicia para su construcción.

La pobreza no es bella en ninguna parte y desagrada siempre a los que se miran reflejados en este espejo, es a ellos a quienes corresponde cambiar las realidades objetivas de su condición. La pobreza en las naciones modernas es un asunto muy diferente. Sugiere antagonismos de clases, problemas sociales y necesidades de cambios; frecuentemente es interpretada en esta forma por los mismos sujetos de estudio. "La pobreza viene a ser factor dinámico que afecta la participación en la esfera de la cultura nacional creando una subcultura por sí misma" (Lewis, 1961:17).

Entender que la pobreza está ligada a lo económico es algo meramente difícil ya que no existe una planificación y por ello se contrasta agudamente partiendo de la tendencia a poner el mayor acento a los factores "económicos" concebidos en la forma de los conceptos occidentales de mercados y precios,

empleo, ahorro, inversión y producción. Para promover y generar el desarrollo³, hay que considerar que los cambios inducidos en todas las condiciones y relaciones sociales serán operativos o incluso que desempeñarán un papel estratégico en la causación acumulativa de un proceso de desarrollo. Existe un obstáculo que enriquece más la percepción de la pobreza y éste es poner al descubierto las efectivas valoraciones de los seres humanos: su enorme heterogeneidad y condición de vida, la verdad es que la mayoría de los individuos abrigan en sus almas valoraciones muy contradictorias (Myrdar, 1975:39).

Pero debemos esquematizar por qué el proletariado debe estar siempre sumergido, limitado y restringido en las clases dominantes. “La burguesía y el Estado tienen un papel principal de organización. Representa y organiza la clase o las clases dominantes, representa y organiza, en suma, el interés político a largo plazo del bloque en el poder, compuesto de varias fracciones de clase burguesa (porque la burguesía se divide en fracciones de clase), es decir, el Estado constituye, por tanto, la unidad política de las clases dominantes: en el sentido de que cada clase que domine, confeccionara su propio Estado a su medida y convivencia, manipulando a su voluntad e interés, instaurando en él sus clases, como clases dominantes” (Poulantzas, 1979:152).

La tentación de pensar sobre la pobreza como algo totalmente relativo, surge de manera parcial del hecho de que la satisfacción absoluta de algunas necesidades puede depender de la posición relativa de una persona frente a otras, de manera muy similar a la ventaja absoluta que tiene una persona para disfrutar una playa solitaria porque cuenta con una ventaja relativa basada en su conocimiento acerca de la existencia y el acceso a esas playas. Adam Smith

³ El autor identifica al “desarrollo” como la comparación entre países partiendo de la desigualdad económica existente caracterizando la estructura de su población, sus recursos pero también la resistencia y la religión que permiten o no, un cambio tecnológico y comunitario (Myrdar, 1975).

vio con claridad este asunto cuando planteó el concepto de satisfactores básicos en la riqueza de las naciones:

Por bienes necesarios entiendo no sólo los que son indispensables para el sustento, sino todos aquellos cuya carencia es, según las costumbres del país, algo indecoroso entre las personas de buena reputación, aun entre las clases más bajas [...]. La costumbre [...] ha convertido [...] el uso de zapatos de cuero en Inglaterra como algo necesario para la vida. La persona loable más pobre de uno u otro sexo se avergonzaría de aparecer en público sin ellos (Smith, 1981:414).

Se puede plantear en este momento histórico que la pobreza plantea la división de dos mundos: por un lado los países desarrollados o denominados “ricos” y por otro lado la pobreza en los países subdesarrollados o denominados “Tercer Mundo”, que son sin duda la más grande problemática social. La humanidad está tomando cada vez más conciencia de ello. Sin embargo, acerca de las causas de las miserias en el mundo no todos los hombres tienen conocimiento por igual (Strahm, 1986:15). Por ello, la pobreza generalizada impone otras cargas a la economía nacional. Por ejemplo, cuando las familias pobres devastan los bosques con el fin de obtener leña; cuando los millares de jornaleros empobrecidos se dedican a la minería del oro y emplean productos químicos que contaminan peligrosamente los mantos acuíferos (a falta de un buen empleo y debido a una crisis ambiental). Las epidemias costosas y las elevadas tasas de delincuencia se ligan a menudo a la pobreza.

Cuando la pobreza y la desigualdad no provocan una rebelión armada, a menudo generan la apatía política, el odio y la hostilidad. A veces impulsan disturbios destructivos. También generan una desconfianza generalizada hacia los líderes y las instituciones políticas, una popularidad exagerada de los demagogos, y la abstención electoral y la apatía hacia otras actividades políticas. Incluso propician el apoyo popular a movimientos antidemocráticos contra los líderes aferrados al poder (Lusting, 1997:10).

“El problema de la pobreza es que daña y afecta a la humanidad” (García, 1997:27). Este fenómeno plantea de manera inmediata un reto difícil de superar, sobre todo por el desarrollo de otros muchos elementos de la sociedad, como la promoción de la democracia, el avance en los campos de la ciencia y la tecnología, el desenvolvimiento del proceso de globalización económica. Existe otro lente que permite ver a la pobreza como una de las consecuencias más denigrantes en el devenir de la especie humana. Pobreza que ha aumentado y se ha agudizado en los últimos años por la implantación de políticas y ajustes estructurales impuestos por los países más industrializados y desarrollados en el mundo. Estos países, identificados como el Grupo de los Siete (G7), han definido y establecido un nuevo esquema en el reparto de la riqueza mundial denominado globalización económica.⁴

Habría que entender que para diversos autores, las necesidades patentizan la atención constante entre carencia y potencia. Concebir las necesidades tan sólo como carencia implica restringir su espectro a lo puramente fisiológico, que es precisamente el ámbito en que una necesidad asume con mayor fuerza y claridad la sensación de la falta de algo. Sin embargo, en la medida en que las necesidades comprometen, motivan y movilizan a las personas, son también potencialidad y, más aún, pueden llegar a ser recursos. La necesidad de participar es potencial de participación tal como la necesidad de afecto es potencial de afecto. Proponen un esquema de clasificación⁵ de las necesidades de acuerdo con dos criterios: según categorías existenciales proponen las de

⁴Mediante la globalización, se ha introducido en la mayoría de los países del mundo una serie de medidas económicas, que se han tipificado como políticas neoliberales y que, en general, consisten en lo siguiente; Liberalización de la economía, reducción o cancelación de la intervención económica del Estado, adelgazamiento del aparato estatal, fomento de la privatización de la economía, limitación o cancelación de las demandas y conquistas de los trabajadores (González, 1998).

⁵De la clasificación propuesta se desprende que, por ejemplo, alimentación y abrigo, no deben considerarse como necesidad sino como satisfactores de la necesidad fundamental de subsistencia. Del mismo modo la educación (ya sea formal o informal), el estudio, la investigación, son satisfactores de necesidad de entendimiento (Boltvinik, 1999).

ser, tener, hacer y estar; según las categorías axiológicas proponen las de subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad.

Es preciso entonces apreciar a la pobreza como un fenómeno social que no se debe a causas naturales y no se explica desde la mera trayectoria o responsabilidad individual de los sujetos afectados. “Al contrario, los factores que intervienen en el crecimiento y la reproducción de la pobreza tienen mucho que ver con la estructura y los mecanismos sociales y económicos que han surgido desde hace tiempo” (Gallardo y Osorio, 2001:75). La pobreza⁶ entonces parte como un fenómeno social que no se debe a causas naturales y no se explica desde la mera trayectoria o responsabilidad individual de los sujetos afectados. Al contrario, los factores que intervienen en el crecimiento y la reproducción de la pobreza tiene mucho que ver con la estructura y los mecanismos sociales y económicos que han surgido desde hace tiempo.

De esta forma la pobreza como fenómeno social es la suma de factores (Económicos, políticos, sociales y culturales) que dan como resultante, que algunos estratos de nuestras sociedades vivan en condiciones de vulnerabilidad debido a que se cuenta con un ingreso insuficiente para solventar sus necesidades básicas. Si bien las manifestaciones de la pobreza en México se remontan a la época colonial, con el proceso de industrialización que siguió el país desde los años cuarenta, caracterizado por elevadas tasas de crecimiento económico durante más de tres decenios, que generó una serie de problemas que hoy pueden considerarse como trasfondo en la explicación de algunos rasgos de la pobreza. Este acelerado crecimiento concentró sus frutos en los

⁶El término pobreza se plantea, partiendo de una tesis que las estrategias de lucha contra la pobreza están al arbitrio de la representación social que se haga de ella, la cual a su vez depende de cómo se defina, se delimite y se mida la pobreza. El problema que se nos presenta es encontrar los criterios que nos permitan definir sus dimensiones, su evolución, los procesos ligados a su permanencia para de ahí imaginar los criterios de las acciones para combatirla (Gallardo y Osorio, 2001:79).

estratos de altos ingresos, favoreció el crecimiento industrial y urbano a costa del empobrecimiento en el sector agropecuario y rural, dejó fuera enormes regiones y grupos de población del país. “Es decir, el desarrollo económico se ha caracterizado por acentuadas desigualdades sectoriales y regionales, que se manifiestan en: marginación del bienestar de una gran proporción de la población” (Gallardo y Osorio, 2001:79).

Desde hace ya varias décadas, la pobreza es una cuestión importante para la mayoría de los países, dado que los esfuerzos por combatirla tienen alta prioridad entre los objetivos de la política económica y social de las distintas naciones. Sin embargo este lacerante fenómeno social ha adquirido en los últimos tiempos nuevas dimensiones y magnitudes, así como una significación política trascendente. La mayoría de los gobiernos, así como organizaciones locales e internacionales destinan importantes recursos a la generación de datos estadísticos sobre el grado y las características de la pobreza, considerados como un insumo de gran valor para la formulación de políticas (Rodríguez, 2001:01).

Existieron profundas disparidades en infraestructura, servicios públicos, ingreso *per cápita*, grados de escolaridad y calificación laboral; excesiva concentración económica y poblacional en cuatro grandes zonas metropolitanas; un marcado centralismo económico, político y cultural, y un profundo deterioro ambiental, por mencionar los aspectos más relevantes para el tema que se trata. La crisis agrícola y social manifiesta de los años sesenta pero exacerbada en los ochenta como producto de la acumulación de una enorme deuda externa, del deterioro de precios del petróleo y de la elevación de tasas de interés de los mercados financieros internacionales, interrumpió el crecimiento económico de las décadas previas generando un proceso de “desencantamiento” de la población, ya que considerables núcleos de estratos medios y bajos cayeron en el desempleo y la pobreza (Gallardo y Osorio, 2001:80).

La pobreza como un problema es antiguo, sin embargo, su carácter y consecuencia se encuentran en constante cambio. Para su estudio, la

conceptualización que sobre este fenómeno se tenga fijará de antemano las potencialidades de la investigación. Por ello es necesario distinguir algunos conceptos ligados al de pobreza, como es el caso de desigualdad y marginación. Por otra parte de igual importancia resulta explicitar algunos de los principales factores determinantes de la pobreza de una sociedad (Vela, 2001:11).

La falta de un razonamiento único en la definición de una sociedad en condición de pobreza se debe en gran parte, a la subjetividad que envuelve la apreciación del tema, en este sentido, la recuperación de la definición de pobreza en términos de la simple “insuficiencia de ingresos” para mantener una vida digna, relaciona al factor recursos con el factor necesidades. Indudablemente, cada individuo posee ciertas necesidades básicas (por ejemplo alimentación, habitación y vestido), que si no las satisface a un nivel mínimo, lo sumergirían en la indigencia o podrían hasta causarle la muerte.

Inicialmente se puede plantear a la pobreza como un fenómeno complejo y multidimensional, con distintas modalidades, que se presenta en todos los países del planeta. Sin embargo, tiene mayor intensidad en los países en vías de desarrollo. La pobreza adquiere expresiones críticas. Su existencia pone en entredicho la capacidad del Estado de proporcionar un bienestar mínimo a todos, independientemente de género, origen étnico, raza, edad, religión o condición social. Al término de la guerra fría la humanidad pasó por una crisis económica social grave sin precedentes, que está llevando a grandes sectores de la población mundial a un rápido empobrecimiento. Una tras otras las economías nacionales se desploman y el desempleo abunda. Hambruna y miseria prevalecen en el África subsahariana, en el sur de Asia y en algunas partes de Latinoamérica. Esta “globalización de la pobreza”, que en gran medida han revertido los logros de la descolonización, se inició en el tercer mundo al mismo tiempo que la crisis de la deuda de principio de los ochenta y la imposición de las letales reformas económicas del Fondo Monetario Internacional (FMI) (Chossudovsky, 2002:07).

Siguiendo con esta representación se puede plantear el engaño que plantea la legitimidad de las formas de “libre mercado” que descansan en la ilusión de que a largo plazo, la globalización conducirá a la prosperidad. Esta ilusión se sostiene mediante la descarada manipulación de los datos económicos y sociales, entre otros las cifras relativas a la pobreza global (Chossudovsky, 2002:37). Es decir que el Banco Mundial “estima” que el 18% del tercer mundo es extremadamente pobre y el 33% pobre, partiendo de la mediocre idea de tener un ingreso menor a un dólar por día.

En esta contraideología se puede ampliar que la pobreza es una condición que afecta a más del cincuenta por ciento de la población nacional, esta situación hace que las expresiones de la marginación y la vulnerabilidad adquieran dimensiones especiales, por los diferentes problemas que atacan de manera simultánea a las personas en sus núcleos familiares, colonias y ciudades, en un mundo cada vez más urbanizado con un crecimiento acelerado, y con ello aparejados los problemas de la pobreza y la dificultad de la gestión pública para atender los desafíos de las ciudades y zonas metropolitanas (Arteaga, 2003:09).

Las principales causas de la expansión de la pobreza y la indigencia están relacionadas con las características del modelo de acumulación de capital que buscó consolidarse en el inicio de la década de los 80's. El mismo ha tenido una débil capacidad de generar empleos de calidad. Esto no solo se expresó en puestos de trabajo de carácter informal o bajo contratos por tiempo determinado, sino en una creciente baja remuneración de los trabajadores. Este modelo económico incrementó la incidencia de la desocupación y una tasa de empleo reducida (Arteaga, 2003:48).

La pobreza se ha convertido en uno de los conceptos rectores de las afirmaciones sobre la “condición social” de países pobres y ricos por igual. Por cientos de años el concepto de pobreza ha despertado interés político e intelectual. Los gobiernos y los grupos dirigentes se han visto obligados aunque

con resistencia a definir las necesidades de los pobres en relación con su ingreso.⁷

El concepto de la pobreza es cultural, en el sentido que refleja una estructura de valores, formas de relacionamiento social, apreciación y reconocimiento de ciertos niveles de vida. En consecuencia las estructuras culturales aceleran o dilatan los procesos sociales para superar las necesidades de la población. Algunas sociedades enfatizan el bienestar material, el hedonismo y el consumo, creando las condiciones culturales para que el todo social se oriente al incremento permanente de los niveles materiales de vida desde todos los frentes del accionar de la sociedad. Otras sociedades *subdesarrolladas*, no obstante que tienen como discurso permanente la elevación del bienestar material de su población, aceptan y asumen a nivel de valores o prácticas cotidianas a la pobreza como una situación *normal* reduciendo la capacidad cultural para combatirla como un objetivo de todos y no solo de quienes la sufren (Arteaga, 2003:74).

Por otra parte, la pobreza es un detonante que es asociada de manera directa a la desnutrición y a su vez, esta desnutrición limitará las posibilidades de la población de escapar de la pobreza en un largo plazo. “En este sentido el problema de la desnutrición se da como resultado íntimamente vinculado con la pobreza, debe abordarse desde una perspectiva integral y dirigirse a la población que padece sus efectos con mayor severidad” (Hernández, 2003:19).

Últimamente, la pobreza se puede concebir como un asunto político, en la medida que desde su conceptualización política hasta su combate desde las estructuras de gobierno, adquiere diversas formas acordes con las condiciones concretas de desarrollo político. La pobreza se asocia con la insuficiencia de libertades sociopolíticas y con menor democracia. En general los países más

⁷La primera condición y la más esencial de todas, un principio que se sabe es aceptado universalmente, incluso por aquellos cuya práctica discrepa es que la situación, [del pobre] en general no debe hacerse real o aparentemente tan elegible como la situación del trabajador independiente de la clase más baja (Townsend, 2003:445).

pobres presentan a su vez menores niveles de desarrollo político, persistiendo en ellos modelos autoritarios de gobierno. Lo anterior es lógico porque la pobreza, desde una perspectiva integral no solo es la carencia de bienes y servicios materiales; es también la carencia de oportunidades y de educación, implica el dominio sociopolítico, el control y el abuso de minorías que concentran recursos y poder ante mayorías desposeídas (Arteaga, 2003:74).

El concepto de pobreza ha terminado por constituirse en un discurso de poder y del poder. Esto ha tenido como consecuencia una especie de fatiga del concepto en tanto que instrumento de pensamiento, ya que su trivialización y uso político ha erosionado su contenido teórico y, sobre todo, su posible importancia como instrumento normativo de las diversas situaciones de desigualdad social. Ante esto, es escenario de una reflexión en torno al concepto mismo, pues se corre el riesgo de hacer con él grandes construcciones analíticas, muy sofisticadas en su instrumental tecnológico, pero vacías de contenido teórico de lo social (Arteaga, 2003:269).

La pobreza deshumaniza, reduce las capacidades, limita las libertades y genera en aquel que la padece la imposibilidad de imaginar un futuro diferente. Como concepto no alcanza a abarcar las dimensiones de lo que nombra. La realidad mundial de este fenómeno nos rebasa. Cruzamos el umbral de un nuevo siglo sin que grandes regiones del planeta se logren avances sustantivos en su disminución, lo que nos pone a todos frente a un reto gigantesco, si queremos alcanzar un mundo más justo, democrático y realmente equitativo (Boltvinik, 2004:07).

Siguiendo esta línea se debe hacer mención de que en el siglo XX aumentó exponencialmente el número de pobres en el mundo. Los problemas demográficos y el paulatino deterioro ambiental, desastres naturales, guerras mundiales y regionales, el derrumbe de las economías totalitarias y el ensanchamiento de la brecha entre países pobres y ricos fueron las principales causas de esta situación. El siglo XXI trata de dar soluciones integrando sus experiencias y conocimiento de la lucha contra la pobreza a nivel internacional,

tratando de dar supervivencia al planeta dada la relación entre pobreza y degradación.

La pobreza puede constituirse en un obstáculo para el crecimiento si, por ejemplo, se encuentra asociada a restricciones en la capacidad de invertir a limitaciones a desarrollar el capital humano, a reservas para innovar y asegurarse y a la propagación de lo que se llaman comportamientos sociales disfuncionales. Un factor crucial para crecer a nivel agregado y para salir de la pobreza a nivel de los individuos y familias es la inversión. Dado que en general hay costos fijos e indivisibilidades la población pobre puede enfrentar limitaciones en su capacidad de invertir, porque no puede generar sus propios ahorros monetarios en magnitud suficiente o enfrenta restricciones en el mercado de crédito (Boltvinik, 2004:92).

El desarrollo económico desde esta perspectiva plantea que para reducirse el número de pobres, se requiere un gobierno interesado en el mismo y debe identificar y financiar los proyectos de infraestructura prioritarios, y poner estos elementos y servicio social necesario al alcance del conjunto de la población y no sólo de unos cuantos. El Estado debe crear un entorno propicio para las inversiones por parte de las empresas privadas. Estos inversores podrían confiar en que se les permita gestionar libremente sus negocios y conservar los futuros beneficios. Así mismo deberán mantener la seguridad interior con el fin de que la integridad de las personas y las propiedades no se vean indebidamente amenazadas (Sachs, 2005:102).

En la actualidad, el concepto de pobreza gira en torno a la clasificación que se le da por parte de diferentes autores (Sachs, 2005; Boltvinik, 2003; Székely, 2005) a partir de la situación mundial, nacional, regional o local, que permite dar una amplia gama de definiciones para su entendimiento o descripción en cada rincón que se presenta.

Todas las mañanas, los periódicos podrían informar: Más de 20,000 personas murieron ayer a causa de la pobreza extrema. Los pobres mueren por diversas carencias, en salas de hospitales que no cuentan con

suficientes medicamentos, en aldeas sin mosquiteras para prevenir la malaria, en casas que no tienen agua potable. Mueren en el anonimato, ya que no se hace pública su muerte. Por desgracia, tales artículos rara vez llegan a escribirse. La mayor parte de la población ignora la lucha diaria por la supervivencia, y las miles de personas empobrecidas de todo el mundo que pierden esa lucha (Sachs, 2005:25).

Escuchar a los pobres se debe plantear desde la formulación de la problemática, pues de lo contrario el investigador puede incurrir en la ilusión de que está partiendo del punto de vista de los pobres cuando no es así. “El científico debe abandonar los prejuicios de su propia subcultura para poder captar la realidad de la subcultura que estudia. El punto de vista de los pobres debe ser introducido en las etapas de la investigación, siempre tratando de tener presente la significación que dan los actores sociales a su comportamiento, la ética comunicacional indica que para garantizar el respeto, la investigación debe incluir el punto de vista del investigado” (Székely, 2005:12).

El drama de la pobreza significa simultáneamente el fracaso de las políticas públicas que se orientan a modular su impacto desfavorable. Los errores de las políticas son más transparentes en la medida que la pobreza no es disminuida para revertir condiciones adversas de vida. Como problema público, la pobreza se identifica a través de múltiples facetas que reflejan la forma en que la desigualdad se arraiga como un modo de vida no esperado, ni deseado. Ante situaciones críticas de vida, los gobiernos tienen el compromiso de responder con recursos y estrategias que permitan contrarrestar y que se derivan de la existencia de la opulencia y la pobreza (Calderón, 2007:10).

La pobreza es evidencia de la incapacidad para el logro de la prosperidad material, debido a que subsisten relaciones de exclusión y desigualdad que son un riesgo para la estabilidad institucional. Cuando esta pobreza crece con seguridad y cobertura amplias, significa que los medios orientados a la acción gubernamental no aciertan a contener los efectos nocivos que desata. En este

caso, la categoría “capacidades institucionales” ingresa al terreno de la duda, el escepticismo y el desencanto aumentan porque implica que hay condiciones de vida que no están ubicadas en los rangos del progreso y el bienestar social (Calderón, 2007:10).

A lo largo de los últimos años se ha buscado reducir los niveles de pobreza. Sin embargo, la pobreza sigue siendo extensa y las políticas con las cuales se ha buscado generar solución no han sido eficaces, ya que el Estado no ha podido descifrar el problema real o sustancial. Ya que parte de suposiciones o hipótesis que no solo han generado grandes pérdidas económicas, sino que han acrecentado la magnitud del problema (OCDE, 2007:20).

Por eso la pobreza no es un asunto de escala menor, sino que se relaciona con la limitación de proyectos de vida que no tienen oportunidades para crecer y desarrollarse con la protección de las instituciones públicas. Para los gobiernos, la pobreza los sitúa en evaluaciones a la baja porque su impacto público impide que el conjunto de la vida productiva tenga opciones para desenvolverse con eficacia y certidumbre. Es sabido que la confianza en los gobiernos se amplía cuando los resultados de su gestión son favorables y permiten que la esfera individual y colectiva tenga elementos duraderos de armonía y fortaleza (Calderón, 2007:11).

El concepto de pobreza de Smith se limita en gran medida a los bienes materiales, incluyendo no sólo los necesarios para el sustento fisiológico, sino también algunos para denotar el estatus de no ser pobre. En esta conceptualización, la autoestima sólo se toma en cuenta en la medida de que se asocia con el estatus de no ser pobre; se supone que todo el mundo tiene la oportunidad de participar en el sistema económico y no se toma en cuenta la participación política. Si una persona cae en la pobreza, tiene que ver con su “conducta en extremo disipada”, y no con la falta de oportunidades de empleo.

Al conceptualizar la pobreza de esa manera, es posible aseverar que las naciones salvajes son miserablemente pobres en comparación con las

industrializadas. En esta comparación, el concepto de pobreza se limita en gran medida a los bienes materiales, no se toma en cuenta los grandes sectores de la población excluidos del sistema económico de las sociedades industrializadas (mendigos, prostitutas, ladrones, vagabundos, etcétera); y se presenta una imagen distorsionada de las “naciones salvajes” que destaca el hambre como condición constante (Tetreault, 2009:33).

El empobrecimiento incluye, además de su dimensión económica que es lo fundamental, otras manifestaciones a cual más dolorosas, como rezago cultural, salud y educación, además de implicaciones de orden moral. Otro aspecto frecuentemente soslayado es el empobrecimiento cultural, asociado a los modos de vida de los habitantes de las zonas conurbadas, que no sólo carecen de los servicios básicos, sino que están marginados de la vida cultural (Pérez, 2010:16).

Desde otra vertiente se puede plantear que la pobreza se refiere a un concepto polisémico⁸ que abarca muchos significados. El más claro es que, en todas sus acepciones, la pobreza denota a la vez la existencia de la riqueza. Este binomio habla de dos contrarios que se complementan. Por ello es preciso decir que la pobreza se exhibe como una desigualdad de oportunidades y baja colaboración de ciertos grupos sociales en beneficios de cualquier sociedad y de la riqueza por ella generada. La falta de empleo, inversión en infraestructura y capital humano establecen en parte el nivel de pobreza de las comunidades, y puede ser visto como un aspecto de la pobreza. Sin dejar de mencionar que la pobreza alimentaria es la incapacidad para generar un ingreso suficiente para obtener una canasta básica alimenticia, aun si se hiciera uso de todo el ingreso disponible en el hogar en comprar sólo los bienes de dicha canasta.

⁸El término polisémico se plantea como las diversas formas que se dan dentro del concepto (pobreza), claro ejemplo son las composiciones o ajustes que genera el ser humano como pobreza de espíritu, natural, material, cultural, mental. Es indudable que todas estas distintas dimensiones de la pobreza están presentes cuando nos acercamos a su estudio (Torres, 2012:205).

La explicación lógica debe radicar en que la pobreza hoy se da en un marco del capitalismo en donde el acaparamiento de mercancías que se toma como base para determinar la “riqueza” partiendo de que la riqueza de las sociedades en las que prevalece el modo de producción capitalista se presenta como una inmensa acumulación de mercancías. Implícita en la frase está la idea de que pudo y puede haber de nuevo otro tipo de “riqueza”, que no consista en la acumulación de mercancías. Creo que la crisis que atravesamos nos puede llevar a una reflexión radical y sin sentimentalismo sobre este otro tipo posible de riqueza, y, por ende, de pobreza también.

Concebir la pobreza como un fenómeno aislado de la realidad social y atenderla mediante dádivas y medidas asistenciales ha fracasado como política de gobierno, ha inmovilizado la participación social y la creatividad comunitaria. “Los destinatarios o llamados pobres de los programas sociales son objeto y no sujeto de la acción pública, por lo tanto la organización social que pudiera potenciar la fortaleza del Estado para enfrentar los nuevos retos está ausente en la vida social” (Martínez, 05/10/2012:31 La Jornada).

Es prudente decir que la pobreza dentro de este sistema anuncia su triunfo definitivo, celebra el “fin de la historia” y se propone aplastar toda opción que no sea la solución única y homogénea que pretende implantar en el mundo entero. Ya no podrá haber muchos mundos ni pluralismos de sistemas sino un solo mundo que es el capitalismo globalizado. Este nuevo orden se impone y se legitima tautológicamente, gracias al implacable poder que lo sostiene. No puede prometer y ya no promete un lugar para todos, sino que exalta la ideología de la competencia a muerte y la eficiencia abstracta: el mundo es entonces de *winners* y *losers*” (Hinkelammert, 2013).

Si se considera el recorrido de la percepción y conformación del concepto se debe ver a la pobreza como un problema grave para los gobiernos, ostentosa en las investigaciones de economistas, un objeto real de estudios para los antropólogos y sociólogos, pero también importante para los pobretólogos, que no ha sido afrontada íntegramente y mucho menos atacada ni estudiada en su

esencia, por lo que no sólo subsiste sino que permanentemente aumenta su magnitud e intensidad y definición. Es por ello necesario dar resultado o acercamiento a este concepto llegando a ella desde diferentes enfoques.

Para entender a la pobreza y a los pobres es necesario vivir con ellos, aprender de ellos, identificarse con sus problemas y aspiraciones. La investigación que pretenda guiar nuevos resultados tendrá que modificar la investigación convencional, por ello se hacen necesarios nuevos acercamientos, nuevas técnicas, nuevas unidades de estudio, y formas nuevas para referir los datos encontrados que puedan ser comprendidos por el no especializado, haciendo notar la relevancia y aporte de ésta nueva forma de acercamiento a lo que se vislumbra como “pobreza”.

CONCLUSIÓN

La revisión de los elementos antes señalados para la construcción del concepto de pobreza, permite el fortalecimiento de la línea de estudio, además de que nos proporciona una revisión de las propuestas que se han establecido a lo largo de la historia, surgiendo así la necesidad de reconocer los procesos y su origen en consecuencia del actual sistema económico, que es reforzado por el acelerado proceso de globalización, a partir del cual se ha logrado mayor crecimiento económico, pero no se ha logrado una disminución de los niveles de pobreza.

Actualmente, el mundo globalizante, la pobreza y sus tintes, son un parteaguas para muchos estudios en las ciencias sociales. Sin embargo, la poca indagación en el tema se hace presente debido a la pobreza conceptual de los estudios y por el empirismo en su investigación. Por tal razón es necesario describir el fenómeno, interpretando su significado y coadyuvar a transformar la realidad. Es por ello la necesidad de investigar y reflexionar críticamente.

En síntesis, se puede apreciar que las interpretaciones y análisis con respecto al tema, van a derivar de un manejo amplio de variables que evocan

significados y dimensionamientos diferentes. Sin embargo es importante mencionar que las causas de este fenómeno son multivariadas y en diferentes contextos históricos, de ahí la importancia de estudiarse de manera colectiva, ya que las problemáticas son conforme al tiempo y espacio donde se desarrolla, y el concepto pobreza, dependerá del enfoque de estudio de quien lo evoque.

Finalmente es importante señalar que el trabajo de esta línea, que atiende al binomio ricos- pobres, no solo pretende fundamentar el concepto, sino pretende ser diseño e instrumentación de proyectos que permitan un acercamiento teórico- conceptual y analizar los procesos en las disciplinas que lo estudien, replanteando conceptos, teoría y metodología de acceso a la denominada pobreza.

BIBLIOGRAFÍA

Aristóteles (1979). "*Obras Filosóficas*", México, Editorial Cumbres.

Arteaga, N. (2003). "*Pobreza Urbana perspectivas globales, nacionales y locales*". México, CEMAPEM (Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza).

Ávalos, G. (2011). "*Breve introducción al pensamiento de Hegel*". México UAM.

Boltvinik Julio, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México Editores Siglo XXI, 1999.

Boltvinik, Julio (2003). "Conceptos y métodos para el estudio de la pobreza", en revista *Comercio exterior*, vol. 53, núm. 5, México, pp. 404-409.

Boltvinik, J. y Damián, A. (coord.) (2004). "*La pobreza en México y el mundo: Realidades y desafíos*". México Siglo XXI.

Calderón, G. (2007). "*La Pobreza en México*", México, Ediciones Gernika.

Chossudovsky, M. (2002). "*Globalización de la pobreza*", México, Editorial Siglo XXI.

Estudios económicos de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) (2007), Edebé, México.

Gallardo, L. y Osorio, J. (2001). "*Los rostros de la pobreza, El debate*", México, Editorial Limusa, Tomo II.

García, M. (1997). "*Ajuste estructural y pobreza: La transición económica en la sociedad mundial contemporánea*". México, Fondo de Cultura Económica.

González, A. (1960). "*Filosofía y política de Spengler*". Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.

- González, M. (1998). *“Sociología Rural”*. México, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Heráclito, (1963), *Fragmentos* Tr. Luis Farre, Argentina, Aguilar Editor, 2ª. Ed.
- Hernández, F. et al. (2003). *“Desnutrición infantil y pobreza en México”*. México, Cuadernos de Desarrollo Humano, Secretaria de Desarrollo Social.
- Hinkelammert, Franz J. et al. (2013) *“Hacia una economía para la vida”*. Costa Rica, Universidad Nacional de Costa Rica (EUNA).
- Lenin, V.I (1917). *“Lenin: Obras escogidas”*. Rusia, Editorial Progreso Mosku.
- Lewis, O. (1961). *“Antropología de la Pobreza”*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lustig, N. (1997). *“El desafío de la austeridad”*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, J.(2012), “El fracaso de la pobretología”, en La Jornada, 05 de octubre, México, DF.
- Marx, Karl (2001), “El Salario”, en *Manuscritos Económicos y filosóficos de 1844* en línea], Biblioteca Virtual Espartaco, Enero.
- Myrdar, G. (1975). *“La pobreza de las naciones”*, México, Editorial Siglo Veintiuno.
- Pérez Zamorano, Abel (2010), *Marginación urbana: El caso del oriente mexiquense*, México, Porrúa.
- Poulantzas, N. (1979). *“Estado, poder y socialismo”*. México, Siglo XXI.
- Proyecto Cuencas Andinas (2005), “Un estudio participativo pobreza rural en las microcuencas de Yuracyacu, Almendra, Rumiyacu-Michquiyacu, Soritor y El Avisado”, Moyobamba, San Martin, *Perfil local de pobreza*

rural basado en las percepciones locales de la población, Perú, CONDESAN.

Rodríguez, H. (2001). *“Enfoques para la Medición de la Pobreza”*. México, ITES, Campus Monterrey.

Sachs, J. (2005) *“El fin de la pobreza”*, New York, Random House Mondadori.

Smith, A. (1981). *“Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones”*, México, Fondo de Cultura Económica.

Strahm, R. (1986). *“¿Por qué somos tan pobres?”*. México, SEP.

Székely, M. (2005). *“Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza”*. México, Porrúa.

Tetreault, D. (2009), *“Pobreza y degradación ambiental, la luchas de abajo en dos comunidades del occidente de Jalisco: Ayotitán y la Ciénega”*. México, Universidad de Guadalajara.

Torres, G. (2012). *“Desarrollo compatible: Nueva pluralidad y nueva urbanidad”*. México, Universidad Autónoma Chapingo/Plaza y Valdés.

Townsend, P. (2003), “La conceptualización de la Pobreza” en revista *Comercio exterior*, vol. 53, núm. 5, México, pp.445-452.

Vela, F. (2001). *“Población y Pobreza en el Estado de México”*. México, Editorial Emahaia.

CAPÍTULO TERCERO

3 LA CIUDAD, LA URBANIZACIÓN Y LA POBREZA URBANA

...La ciudad sólo convierte sus problemas en soluciones, sus conflictos en progreso, si define proyectos colectivos...

Jordi Borja

RESUMEN

El presente trabajo plantea el acercar de manera teórica a tres ejes fundamentales (ciudad, urbanización y pobreza) que son determinantes en diferentes momentos, partiendo de la construcción, relación y efectos del desarrollo de la sociedad y su aglomeración para crear nuevas formas de vida en un siglo que alude a una idea de crecimiento sin importar de qué. La ciudad en primera instancia como madre, escuela y educadora de todos sus habitantes con una relación estrecha entre la urbanización que la caracteriza por el crecimiento acelerado de la población, que la obliga a recrear nuevas condiciones para cada individuo al interior de ella, y por último la pobreza urbana que surge de este desfogue no gradual que intensifica la degradación de ciertos grupos al no permitir un desarrollo igualitario dentro del sistema que establece como forma de supervivencia. De aquí la relevancia del presente artículo que debe generar no solo una aproximación, sino un punto de reflexión que permita abordar la construcción teórica como un problema de estudio y de notabilidad en nuestros días.

Palabras clave: ciudad, pobreza, urbanización, sociedad.

ABSTRACT

This paper proposes to theoretically bring together three main axes which are determinant at different moments, starting with the construction, relationship and

effects of development of society and its agglomeration to create new forms of life in a century that alludes to an idea of growth no matter what. The city in the first instance as a mother, school and teacher of all its inhabitants with a close relationship with urbanization that is characterized by rapid population growth, which forces it to re-create new conditions for each individual inside it, and finally urban poverty that emerges from this non-gradual venting that intensifies the degradation of certain groups by not allowing egalitarian development inside the system established as a survival mode. Therein lies the relevance of this article that should generate not only an approximation, but also a point of reflection that allows addressing the theoretical construction as a study problem and notability of our days.

KEYWORDS: City, poverty, urbanization, society.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo pretende mostrar la relación existente en la construcción de la ciudad, la urbanización y la pobreza; esta última entendida como un fenómeno que afecta a los sectores más populares, asociados principalmente a las precarias condiciones de vida y limitación de servicios públicos. Por una parte la Ciudad, se concibe como un tejido integrador de acontecimientos que dan lugar a procesos y estructuras espaciales relativamente complejas, de acuerdo a las características singulares del espacio. Por otra parte el trama del proceso de urbanización caracterizada por la integración o desarticulación de su sistema dado el tiempo y espacio geográfico, donde sus áreas metropolitanas son centros de innovación tecnológica, política, económica, concentración de población y pobreza.

Para comprender la relación entre la ciudad, la urbanización y la pobreza, es necesario concebirlas como fenómenos complejos, que para su comprensión se toman en cuenta diversos factores, disciplinas, enfoques teóricos y polisémicos, que van desde lo social, económico, político, cultural e incluso ambiental.

Cabe mencionar que la ciudad es vista como un escenario de acontecimientos sociales, protagonizada por los que habitan en ella, que pretenden generar un progreso, con el fin de tener un “desarrollo sustentable”. Es importante comprender a la ciudad, no solamente como un concepto fijo o determinado, sino como una institución que brinda trabajo, educación, comunicación, cultura y principalmente medios de producción económica, al albergar las grandes empresas transnacionales que invierten con la finalidad de ganar, para acumular mayor riqueza y el control en los mercados.

Tomando en cuenta las posturas de Weber, Durkheim, Aristóteles, Marx, entre otros; coinciden en que todo parte de un tiempo y espacio, permitiendo abrir vías para interactuar entre los individuos, adaptándose a condiciones y problemáticas sociales, las cuales evolucionan de acuerdo a las épocas, situaciones o cambios en su estructura interna. Buscando resoluciones de forma eficiente y eficaz, que forman parte de una urbanización que busca disipar controversias de fenómenos transcendentales en la sociedad, obstruyendo el progreso de grupos sociales (familias, comunidades, ciudades, etnias, entre otros) y afectando el desenvolvimiento del individuo en diferentes órdenes, como lo es la escases de servicios, entre los que destacan la educación, salud, alimentación, vivienda y empleo.

3.1 La Ciudad

“...para pensar, soñar y escribir sobre la ciudad hay que tener: el amor del poeta, la memoria del historiador, la perspectiva del filósofo, el conocimiento de científico y tener acceso al placer de lo estético...”

Juan Nuño.

La ciudad se considera como un espacio o sitio donde lo urbano sublima su existencia, pues es el lugar donde se concentran elementos esenciales, allí se resguardan las diversas actividades que se desarrollan para la satisfacción de las necesidades, como la industria, el comercio, arte, tecnología, entre otros,

que hacen que una ciudad evolucione en su totalidad. Las ciudades se han desarrollado por diversas etapas, donde grandes pensadores han manifestado sus posturas para definir que es la ciudad y como se conforma. Existe un contexto en el cual las ciudades deben ser reconstruidas y comprendidas como hechos históricos, sociales, políticos, y económicos, la producción de la Ciudad, son las relaciones sociales dominantes que existen. Recordando que la ciudad se considera autónoma (aunque dependa del campo) y que dentro de ella está el individuo que se forma a través de los diversos conceptos que existen, así mismo, generan la urdimbre, que se utiliza para relacionar los lazos de la población y fortalecer la ciudad por medio de sus leyes establecidas y las diversas formas de trabajo existente.

Generar un acercamiento a la ciudad, es perderse en un cúmulo de percepciones que parten de un auge histórico y perceptivo que emite un entramado que genera relaciones al interior de ella, por ello no se debe errar generando sólo un esquema que determine su estructura o composición; es decir, abordando como parte de la estructura del pensamiento una forma de vida que radica en ser parte de ella sin hacer notoria nuestra presencia.

La ciudad no es sólo un fenómeno urbanístico; está constituida por las sinergias entre instituciones y los espacios culturales que nos brindan la posibilidad de aprender en la ciudad; entre la producción de mensajes y significados que nos permiten, al propio tiempo, aprender de la ciudad y, también, entre su pasado y su presente, muchas veces desconocido, que nos invita hacer parte de ella, creando una identidad y una apertura al mundo. “El fin de la ciudad es el ciudadano y éste desarrollará un sentido de pertinencia en la medida que opte por conocerla, construirla y cuidarla” (Rodríguez, 1999, p. 8). Por ello existe un proceso continuo y dinámico de aprendizaje, construcción y crítica, en el cual los seres humanos crean y recrean cultura, que a su vez los produce y reproduce, la memoria colectiva tendrá que recuperar sus quehaceres, sus saberes y sus tipos de organización si se quiere privilegiar la solidaridad.

Otra postura en la formación de la ciudad, la menciona Weber, según este pensador la tribu, la familia, se constituyen para que cada una sea independiente y cada división conforma una institución para que se pueda formar una ciudad. Mientras que en un Estado las tribus se reúnen y esta reunión forma la ciudad, este proceso permitió que se respetara cada una de las asociaciones entre las instituciones que se formaron, pues la ciudad era considerada una confederación de grupos constituidos antes que ella y que seguirán existiendo (Gasca, 2005).

La ciudad se puede ver también como un lugar donde se desarrollan actividades políticas. Al respecto, Aristóteles dice que una ciudad es un cierto número de ciudadanos; de modo que se debe considerar a quien llamar ciudadano. Esta es una definición de ciudad netamente política, conveniente para definir la ciudad- estado griega.

[...] un tipo ideal de la ciudad, a un arquetipo que debe evitarse tomar como solución. Si la ciudad proyecta sobre el terreno una totalidad social, es evidente y comprobable que la historia entra en esta totalidad, así como el tiempo. Y esto doblemente: el tiempo entra con la historia en tanto que pasado cristalizado y en tanto que por las razones anteriores se hará una definición solo en el ámbito sociológico ámbito actual, y las partes reaccionan sobre el todo [...] (Lefebvre 1970, p. 142).

Lo anterior plantea, que cualquier cosa tiene una razón de ser, la “ciudad”, también va a mantener una historia de su formación la cual este autor la maneja en tiempo y espacio; ya que para formar un término es necesario analizar de lo particular a lo general, sobre todo porque el fenómeno social es el que gira a través de su historia debido a que es, el que le da sentido de significancia, y no solo se hará mención del concepto “ciudad” a una superficie reconocida institucionalmente, sino también este concepto será parte de un asentamiento, el cual tendrá su importancia en un tiempo y espacio para dar como tal el concepto de “ciudad”.

Dentro de este concepto Marx también menciona a la alienación:

[...] la que proviene del trabajo, y la que deriva de las necesidades que la ciudad produce y que impone al hombre a una práctica de consumo que no guarda relación con el mundo de sus propias necesidades sino, más bien con el de las fuerzas económicas que la ciudad representa [...] (Lezama, 1993, p. 119).

Es decir, de acuerdo al protocolo de la ciudad donde hay una organización establecida debido a sus necesidades el individuo se tiene que adaptar bajo estas condiciones de niveles tanto económicas como laborales buscando su desarrollo dentro de la sociedad la cual va a ser mediante el trabajo donde figura que el individuo no cubre todas sus necesidades sino trata de estabilizarse mediante un tejido social de acuerdo a su nivel económico.

Por último, Marx hace mención de cómo interviene la Revolución Industrial en el proceso de la “ciudad”, se refiere a un proceso territorialmente urbano el cual provoca transformaciones en la vida social y en el individuo. También analiza los efectos de la gran industria en la agricultura y en los vínculos primarios del hombre. Así, el gran crecimiento registrado por la población urbana da cuenta, por una parte, de la utilización por el capital de lo que Marx llama la fuerza histórica motriz de la sociedad y por otra parte de la destrucción del metabolismo entre el hombre y la tierra (Lezama, 1993).

Es decir, para Marx otro elemento que influye en la “ciudad” es la globalización, ya que debido a este concepto se da el urbanismo y comienza nuevamente una división del trabajo, aunque este fenómeno no solo es exclusivo de la ciudad sino también del campo. El hombre va acaparando porciones de tierra donde se establece y comienza a formar una alineación, es decir, una organización mediante jerarquías laborales por que la economía es importante en el asentamiento de cualquier individuo de acuerdo a este autor.

Weber define el término “ciudad”: “Analizando los asentamientos humanos desde la perspectiva de la función económica pero también recurre al análisis de sus implicaciones político-administrativas” (Lezama, 1993, p. 119). Para

este autor el concepto gira en torno al desarrollo de conductas sociales dentro de un asentamiento; las relaciones humanas que van a tener este conjunto de personas pertenecientes a una dimensión, donde se llevan a cabo actividades individuales, sociales e incluso industriales que generan una economía de acuerdo a lo que ellos laboren persiguiendo un objetivo. Su principal enfoque a la “ciudad” de Weber son las relaciones personales que se mantienen para formar cualquier concepto. Otro factor es el comercio que también tiene normas y reglas que además de generar capitalismo también tendrán una estrecha relación. Por lo tanto para Weber “la ciudad” dará el nacimiento y el desarrollo de las relaciones en lo laboral formando así al capitalismo que marcará su desarrollo mediante su distribución de bienes y productos para un fin de conjunto social.

Abordar la perspectiva filosófica y conceptual pretende dar cuenta de algunas concepciones que se han tenido sobre la ciudad, y cómo esclarecer su evolución, lo que ha permitido hablar de la “ciudad educadora” como tal. En cuanto que la ciudad también es un ente, un hecho cultural y espiritual; no sólo es producto de la evolución material y de las necesidades de los hombres, sino también sus concepciones y preocupaciones filosóficas en un momento dado de la historia del pensamiento y la humanidad (Rodríguez, 1999).

Otro autor es Durkheim quien retoma el término de “ciudad” para expresar determinados fenómenos sociales; es decir, los fenómenos sociales forman parte importante en la concentración y esparcimiento de la población. El señala: “la concentración espacial se traduce, en una exaltación de los sentimientos colectivos, en la medida en la que los hombres tienen la posibilidad de una mayor proximidad, de una intensificación del contacto social” (Lezama: 1993, p. 129-130). Esto es debido a que una sociedad se distingue por intereses similares en cuanto a lo material, sentimental y económico; así como pudieran ser los rasgos físicos, este elemento constituirá la base de la formación de una sociedad para establecerse en determinada región, y la

concentración de esta población arrastrará nuevas formas económicas, tecnológicas abriendo paso a lo que es una “ciudad”.

Si bien lo menciona Durkheim, “La ciudad, en este contexto, es por definición un lugar propio de la división del trabajo y esto es así porque ahí se presentan los procesos más importantes de la vida moderna” (Lezama, 1993, p. 130). De acuerdo a esta definición, es debido a un incremento de la población, va a girar determinadas conductas sociales interviniendo valores morales, normas y reglas pero también problemas sociales.

El tejido urbano ha adoptado nuevas formas; asume nuevas funciones; se dispone en nuevas estructuras. Si en las ciudades modernas la calle no es ya lo que fue en las ciudades medievales o antiguas, es decir, fundamento de la sociabilidad, no por ello ha devenido simple lugar de tránsito y circulación, simple conexión entre lugares de trabajo y residencia. Conserva una realidad propia, una vida específica y original (Lefebvre, 1970, p. 181).

En esta primera parte podemos plantear: a través del tiempo la realidad y las circunstancias en las que vivimos; cambian, trascienden y evolucionan teniendo parajes a favor y delimitaciones en contra, debido a que los cambios en la sociedad y en su forma de vida no se dan de manera espontánea, se toman largos años para lograr una nueva construcción. Percibir un cambio siendo parte de él, surge como consecuencia de la transición, se dan fenómenos en los que no siempre se beneficia a la población, pero tomando en cuenta que la misma sociedad se involucra de manera directa en los cambios y que es responsable de las consecuencias debe estar preparada para el futuro incierto y quebrantador.

Por último, es preciso preguntar si valdría la pena indagar qué papel juega la *urbanización* dentro de la construcción de una ciudad para entender el entramado y los miles de códigos que al interior alberga, de esta forma no sólo se plantearía a la ciudad como un ente que no tiene una fuerza de atracción hacia el exterior, sino que da un mensaje y es guía para que no solo mantenga

lazos interiores, a través de procesos se dé un aceleramiento poblacional sin precedentes que parte de la búsqueda de “mejores condiciones y oportunidades para vivir” para quienes ven en la ciudad una esperanza que resuelva u oriente su estilo de vida.

3.2 La Urbanización

Hasta fechas relativamente recientes, el tratamiento del fenómeno urbano en el mundo, estuvo confinado a meros trazos tendientes a resolver problemas inmediatos, que sin ser los más agudos constituían fuentes de descontento entre los sectores medios y altos de la sociedad. En esta discusión, aún más insipiente en muchos otros lugares, sea soslayado sistemáticamente a los pobres de la ciudad.

Estos se han concretado a protestar contra el sistema desigual dominante abandonando sus lugares de origen, para incursionar por las lujosas avenidas de los atractivos centros urbanos, cambiando su miseria sin esperanza, por un amplio panorama de expectativas que a la postre resulta contener más limitaciones. Recientemente, sin embargo, han empezado a reconocer sus potencialidades de oposición actuando en forma desarticulada y en ocasiones organizada a fin de obtener un mínimo de satisfactores (Montaño, 1976, p. 7).

La urbanización es, sin lugar a dudas, uno de los fenómenos de mayor trascendencia en la sociedad contemporánea. Su avance incesante ha expandido los confines de las ciudades al incorporar los poblados rurales a las urbes y, en la gran mayoría de los casos, absorbiéndolos e integrándolos en su lógica, en su funcionamiento; sin embargo, partes de esos espacios rurales han resistido el embate de la ciudad: han podido preservar algunas funciones, su dinámica económica, sus formas de vida y de vivir los espacios en un entorno transformado (Ávila, 2005).

De ahí que se produzcan situaciones y actividades específicas derivadas del empalme o superposición de lo urbano con fenómenos y manifestaciones

propias de los ámbitos, rurales, lo que genera una simbiosis con expresiones territoriales y determinadas entre dos entes que parecen autónomos pero que crean un lazo de reciprocidad. Dichas manifestaciones se expresan en el contexto de las actividades productivas, de la cultura, de quienes ahí habitan, del medio ambiente, entre otras, en situaciones muy específicas. “Se trata del reconocimiento de territorios o ámbitos simbióticos, donde se expresan situaciones o actividades inherentes a lo urbano y lo rural, en un marco físico donde la presencia de la ciudad es determinante en la organización del territorio” (Ávila, 2005, p. 20).

En un mundo donde más de la mitad de la población habita en espacios urbanos, el conocimiento de la organización, el crecimiento, el orden jerárquico que conforman estos espacios, ha pasado a ser uno de los hechos geográficos de gran interés, por sus implicaciones políticas, económicas, sociales, culturales, espaciales. La red de ciudades, organizada a su vez en subsistemas interrelacionados unos con otros, donde hay una compleja jerarquía, en una escala ascendente desde lo local, regional, nacional, supranacional; y que dependiendo del espacio será dependiente de una urbe especial. La principal diferencia que separa los diferentes tipos de sistemas es el grado de integración o de desarticulación entre los elementos del sistema; lo que también tendrá relación con el momento histórico vivido.

Así entonces para explicar al urbanismo tendríamos que decir que este fenómeno ha existido desde que el hombre empieza a vivir en ciudades y a organizar conscientemente sus espacios, pero la palabra urbanismo surgió a principios de este siglo y solo en las últimas décadas ha pasado a ser de uso común. Como el urbanismo es una disciplina en formación, las distintas definiciones que se den de él son, muchas veces, incompletas y hasta contradictorias. Etimológicamente, el termino urbanismo proviene de *urbe* = ciudad; *urbano* = lo que es de una ciudad (derivado del latín: *urbanus*). Por lo tanto, se refiere a todo lo relacionado con la ciudad. En la actualidad, esta concepción del urbanismo ha sido superada y ampliada, de modo que su

sentido actual puede sintetizarse en el estudio y planeación de las ciudades y de las regiones donde estas se asientan (Auzelle, 1971).

La urbanización ha traído cambios en todos los países, cambios en la estructura interna de las ciudades y en el sistema mundial. Las grandes urbes, junto a sus áreas metropolitanas son centros de innovación, de gestión política, económica, y obviamente de concentración de la población. Las ciudades de menor rango actúan como enlace y difusión de las novedades tecnológicas, intelectuales y económicas. El proceso de urbanización es uno de los conceptos que más se ha presentado a confusiones y comúnmente se utiliza con significados distintos.

El problema reside en que en español la palabra urbanización se usa indistintamente de dos formas. La primera parte de la aceptación más común para la sociedad, es la de transformar en terreno urbano, un terreno utilizado con fines no urbanos (un terreno agrícola o baldío), de modo que se incluyan en él los diversos servicios (agua, drenaje, luz y pavimento) y se fraccione para su venta y edificación. Así, se habla de urbanización. La otra aceptación es empleada por urbanistas, sociólogos, etc., y se refiere a un proceso iniciado en el mundo con la revolución industrial, que adquirió gran rapidez en este siglo e hizo que la población del mundo se concentre cada vez más en las ciudades. Desde el punto de vista ecológico- demográfico, el proceso de urbanización es el proceso de concentración de la población y de las actividades humanas en determinados puntos del espacio (las ciudades) (Ducci, 2009).

Un enfoque sociológico considera insuficiente la definición anterior y sostiene que es un proceso tanto de concentración de población y actividades, como de forma de vida urbana. Para que exista un proceso de urbanización, es necesario que la población urbana crezca a una velocidad mayor que la población total. “Esto empieza a ocurrir ininterrumpidamente en el mundo como una de las consecuencias de la revolución industrial y se ha transformado en una de las características más importantes del siglo XX” (Unikel, 1972, p. 11).

La urbanización es un producto en la cual no solo se alcanzan tamaños de ciudades sin precedentes, sino que aumenta sistemáticamente el porcentaje de la población urbana respecto a la población total de los países. Dicho fenómeno, difundido por el mundo, se caracteriza tanto por cambios importantes en la forma de vida de grandes sectores de la población que adquieren un estilo de vida urbano, como por transformaciones continuas y a veces aceleradas en la estructura rural-urbana de los países. En otras palabras, al iniciarse el proceso de industrialización en un país o territorio, la mayoría de su población vive en el campo y se dedica a labores agrícolas, para las cuales cuenta con muy escasos y rudimentarios servicios (pobreza rural y marginación). A medida que se urbaniza, mayor cantidad de la población pasa a vivir en ciudades, a trabajar en labores no agrícolas y a tener acceso a servicios y productos de la economía urbana. En la actualidad, la urbanización se considera un proceso irreversible, o sea, lo que se urbaniza no vuelve a su carácter rural primario.

Los países que se encuentran en vías de desarrollo (el Tercer Mundo), la urbanización ocurre con una velocidad mayor. A su vez los países industrializados se encuentran en una etapa casi final, con una pequeña parte de la población rural que tiende a mantenerse y con una gran cantidad de población urbana que crece lentamente. Los países que se industrializan todavía tienen una importante proporción de población rural (40%-80%), pero su población urbana aumenta aún más rápidamente no solo por una alta tasa de crecimiento natural de la misma, sino también porque los campesinos emigran en gran cantidad hacia las ciudades, especialmente hacia las ciudades más grandes.

Con todo, lo anterior se refiere solo al volumen de población que habita en las ciudades o en el campo; así, se ve que el proceso de urbanización es también un cambio hacia un modelo de vida urbano. En este sentido, también hay diferencias entre países industrializados y en vías de industrialización. En los primeros, parte de la población va a vivir a pequeños núcleos fuera de la

ciudad, pero no por eso hay que pensar que las personas se “ruralizan”. En estos países, los avances técnicos en las comunidades y el transporte hacen que aun las personas que viven lejos de la ciudad tengan una forma de vida urbana; es decir, servicios semejantes, acceso a los mismos productos y posibilidades de trasladarse diariamente a trabajar a la ciudad. Así, se puede decir que en este tipo de países el tamaño no tiene importancia para determinar una forma de vida urbana, porque la población vive en el campo y tiene un comportamiento urbano.

En los países de tercer mundo, el tamaño del asentamiento tiene gran importancia para definir la forma de vida: las ciudades más grandes son las que tienen mejores servicios, (escuelas, comercio, transporte), mientras que conforme disminuye el tamaño, los niveles de servicio y consumo también disminuyen. En ambos casos, la medición del proceso de urbanización es completamente distinta.

El proceso de urbanización tiene ciertas características o manifestaciones generales, como las siguientes:

- Aumento de la población urbana con respecto a la población total.
- Extensión física de las ciudades.
- Migración rural-urbana
- Cambio de la forma de vida (más y mejores servicios, mayor número y variedad de productos para consumo, etc.)

El proceso de urbanización produce también efectos o consecuencias de dos tipos:

- Intra-urbanos, o sea, en el interior de las ciudades: corresponden a la concentración de las actividades industriales, financieras, comerciales, culturales, políticas, administrativas y a un gigantesco aumento de las necesidades de vivienda y servicios.

- Inter-urbanos, es decir, entre ciudades: la urbanización produce mayor dependencia entre las ciudades y entre las ciudades y su región inmediata (si hay más gente y más industria concentradas en la ciudad, esta necesita más alimentos y materia primera para su industria.)

El proceso de urbanización produce ciertas ventajas indiscutibles, por ejemplo:

- Permite el avance científico, tecnológico y cultural.
- Facilita la industrialización.
- Reduce la presión demográfica sobre la tierra en la labor (recursos limitados) por medio de la migración campo-ciudad.
- Permite dar servicios de mayor calidad a mayor número de personas.
- Crea expectativas y eleva el nivel de aspiraciones de las personas (aún cuando muchas de estas aspiraciones son exageradas por los sistemas masivos o de comunicación, y generan frustración)
- Paralelamente, también hay ciertas claras desventajas producidas por el mismo proceso, como las siguientes:
- Escasez de empleo, debido a la existencia de una alta oferta de mano de obra, superior a la que necesita la ciudad.
- Costos de urbanización superiores a las posibilidades financieras de los países en desarrollo. Los gobiernos de los países que se industrializan no tienen la capacidad económica para dotar de la vivienda, servicios y equipamiento que necesita su población en rápido crecimiento, que se concentra cada vez más en las ciudades. La escasez de vivienda, servicios, etc., aumenta, a pesar de los esfuerzos de los gobiernos por disminuirla.
- Problemas ecológicos (contaminación del agua, aire y demasiado ruido), problemas sociales (marginalidad y delincuencia), y político-administrativas (dificultad creciente de controlar a la población que crece aceleradamente y no puede ser incorporada rápidamente al proceso económico).

- Mala distribución de los beneficios que brinda la ciudad y del pago de los costos que se supone el funcionamiento de esta.

Tomando en cuenta las ventajas y desventajas que produce la urbanización surge la interrogante ¿Por qué emigra la población a la ciudad? Hasta la fecha, la población sigue emigrando, lo cual indica que, por muy malas que sean las condiciones de vida para una gran proporción de la masa urbana, estas no son peores que las que ofrece el campo. A pesar de la existencia de grandes desventajas, se deben aceptar que los grandes problemas urbanos no eliminan las ventajas que ofrece la ciudad. Así, para afrontar el estudio y la búsqueda de soluciones a los problemas, se debe considerar a la ciudad como un elemento básico para el avance social, económico y político de toda la sociedad.

El urbanismo nuevo debe reconstituir la integralidad de sus funciones, y también su carácter transnacional, es decir, estético (exposición de objetos muy diversos, usuales o no) y simbólico.

Lo que algunos sociólogos denominan campo semántico, compuesto por símbolos como por signos diversos y señales, debe recrearse de forma consiente, mejor que la espontaneidad. En efecto, en las nuevas sociedades, el campo semántico considerado como un conjunto de significaciones se reduce a señales que disparan condicionamientos y comportamientos (Lefebvre, 1970, p. 182).

En esta segunda parte se puede plantear que otro problema sin solución hasta ahora es la grande concentración de población que ahoga en sus entrañas diversas problemáticas que aquejan en la sociedad, pero también construye un mundo nuevo de necesidades inagotables. De esta forma y planteado respecto al proceso de urbanización, se pueden hacer algunas interrogantes como: ¿hasta cuándo deben crecer las ciudades?, ¿hay un tamaño óptimo para la ciudad? Mientras se trata de contestar estas preguntas, las ciudades siguen creciendo a un ritmo cada vez más acelerado, y cada vez se hace más difícil detener o controlar su crecimiento. Más que seguir planteando interrogantes

acerca de las ventajas o inconvenientes del proceso de urbanización, parece importante considerarlo como una de las características más destacadas de la época actual, como una situación de hecho que podrá mejorarse en la medida en que se entiendan mejor las causas de los grandes problemas. Por tanto, es importante los diferentes estudios o investigaciones que nos planteen los problemas urbanos desde diferentes perspectivas pero también nos acerque al más preocupante y lacerante que es sin duda, la *pobreza*.

3.3 La Pobreza Urbana

Existen distintas razones demográficas y económicas que permiten la explicación de la construcción de la pobreza, durante las últimas dos décadas la pobreza en el mundo se ha visto cada vez más concentrada en los centros urbanos, tendencia que se manifiesta con más claridad en los denominados países en vías de desarrollo, debido a las crisis económicas y a las políticas de reestructuración que son sometidos por las instituciones económicas internacionales.

El fenómeno se manifiesta de forma aguda en los llamados cinturones de miseria que rodean a las principales urbes. En esos gigantescos asentamientos de pobres se registra el desempleo y los más bajos salarios; predomina el sector informal; el déficit de vivienda es muy alto; hay poca atención a la educación, a la cultura y al deporte, y una asignación de presupuesto público para la provisión de los servicios públicos básicos (Pérez, 2010, p.13)

Las principales causas de la expansión de la pobreza y la indigencia (pobreza urbana) están relacionadas con las características del modelo de acumulación de capital que buscó consolidarse en el inicio de la década pasada. El mismo ha tenido una débil capacidad de generar empleos de calidad. Esto no solo se expresó en puestos de trabajo de carácter informal o bajo contratos por tiempo determinado, si no en una creciente baja remuneración de los trabajadores. Este modelo económico incremento la incidencia de la desocupación y una tasa de empleo reducida (Arteaga, 2003).

Es preciso decir que en todo el mundo los pobres aumentan cada día en número y en condición de pobreza; por ello, aunque por muchos años y desde el poder se ha pretendido posponer el tema, este irremediablemente ocupa uno de los primeros lugares en las agendas de los asuntos mundiales. Incluso los órganos internacionales promotores del modelo que tantos pobres ha generado, están inmersos sobre las posibles salidas a tal situación a que han dado lugar. En todas partes existe el temor de que los niveles de pobreza en que viven millones de personas puedan derivar en inestabilidad social generalizada. Hoy resulta imperativo construir una propuesta económica, política y social que acierte a resolver los problemas de pobreza que ponen en juego las posibilidades mismas de vida de grandes segmentos de la humanidad (Gallardo, 1998).

La pobreza como todo concepto social es valorativa: es decir, es el producto de comparaciones con estándares reconocidos de bienestar social e individual, los que varían en el tiempo y en el territorio de acuerdo con las condiciones de desarrollo de cada país. En este contexto, lo que en los países industrializados se considera como pobreza, en los subdesarrollados no lo es, ya que sus problemas y necesidades son mayores, estableciendo por tanto estándares por debajo de lo que la ONU (Organización de las Naciones Unidas) ha denominado como línea de pobreza. Esto es lógico, en la medida que las diferencias de bienestar entre ambos tipos de países son muy grandes; mientras que los primeros han superado en lo general las necesidades básicas para la reproducción simple o fisiológica de su población, en muchos países subdesarrollados, persisten las hambrunas y las carencias generalizadas de servicios sanitarios elementales.

La pobreza urbana se define como aquella carencia que sufren las personas para alcanzar una vida digna, ya sea de salud, educación, vivienda, seguridad, laboral o cualquier otra que se refiere a cuando los individuos no pueden satisfacer sus necesidades básicas. A diferencia de la pobreza rural que se puede medir comparando cualquier sitio de muestreo con una medida estándar

para todos, la pobreza urbana se mide de diferente forma en cada lugar, porque cada lugar es afectado de manera diferente por las características enormes de la ciudad, su población, su territorio, recursos y economía.

Cuando hablamos de pobreza urbana podemos hablar de dos tipos de especímenes los pobres y los indigentes; los primeros se refieren a una persona o a un núcleo conformada por varias de estas personas con características como no tener para comer, falta de recursos para salir adelante, no tener casa, empleo, estudios, no tener acceso a servicios médicos, no tener lo que desean, y la mayoría de los pobres relacionan a la pobreza con los satisfactores inmediatos como la comida la vivienda o la falta de dinero (Vizuet, 2012).

Mientras que la indigencia que es la última consecuencia de la pobreza urbana se debe definir como uno de los grandes flagelos considerados dentro de cualquier sistema social que excluye al individuo.

Conjuntamente con el hambre, la marginalidad, el desempleo, el analfabetismo, la violencia, la guerra entre otros, la indigencia constituye una de las grandes calamidades sociales que indudablemente contribuye a la negación de una vida digna, larga y saludable del ser humano, claro ejemplo de indigentes son los que se encuentran viviendo en las calles recogiendo basura, ingiriendo sustancias dañinas, es decir, personas sin sueños ni preocupaciones (Barreat, 2006, p. 3).

Los habitantes de las zonas urbanas en condiciones de pobreza tienen características que comparten como los que viven en zonas rurales, tienen familias numerosas, menos educación y acceso limitado a servicios debido a la migración que se ha dado del campo a la ciudad por falta de apoyo a los campesinos, para desarrollar una mejor economía respecto a sus tierras. En lo que respecta a patrones de consumo gastan relativamente más en vivienda (el doble de lo que gastan en las zonas rurales), transporte y educación, alimentación y salud. La impresionante emigración campo-ciudad, a partir de la

década de los 60, ha sido una característica común en las sociedades de la mayoría de los países en desarrollo.

Los problemas planteados por el asentamiento de la población emigrada en los centros urbanos no sólo originaron nuevos procesos de empobrecimiento, sino que las situaciones de pobreza resultantes presentaban carencias diferentes de las tradicionales en las áreas rurales. Dado que los primeros estudios sobre la pobreza se hicieron teniendo en cuenta la realidad del campo, el estudio de la pobreza en las áreas urbanas planteó que las mediciones de la pobreza existentes no eran capaces de captar las especiales exigencias de la vida en las poblaciones urbanas. Se achacaba un sesgo rural a los instrumentos analíticos y conceptuales sobre la pobreza y se imponía su revisión para adecuarlos a las nuevas manifestaciones propias de la ciudad.

En la consideración los procesos de empobrecimiento urbano se destacan dos diferencias básicas. La primera, la inadecuación de las definiciones de los umbrales de pobreza existentes para establecer los niveles que determinan cuando realmente un lugar o una persona debe considerarse pobre. Para quienes estudiaban la pobreza urbana las líneas de pobreza que se asemejaban no reflejaban las exigencias de la vida en las ciudades, ya que no tenían en cuenta el costo real de los bienes y servicios que son mucho más caros que en el campo. En segundo lugar no solo los bienes y servicios son más caros en la ciudad, sino que también la supervivencia urbana exige la adquisición de servicios y bienes que en el campo no son necesarios. Para la población urbana el dinero tiene una gran relevancia dentro de su vida cotidiana que para la población rural.

En consecuencia, se puede resaltar que no sólo el crecimiento poblacional ha expandido la pobreza (paralelo a la focalización de las políticas sociales que dejan desamparadas a las grandes mayorías), sino también la poca existencia para la práctica continua de valores que permitan regenerar un nuevo tejido social que permita construir ciudadanía con más y mejores empleos.

Esto ha obligado a incorporar a más miembros de las familias al empleo (informal, desde luego) y a la participación creciente de niños, trabajadores produciéndose el incontrolable incremento del subempleo. Sin hablar de la desnutrición y las enfermedades, ni de los costos adicionales que estas generan, los cuales merman el salario y la calidad de vida. Sin embargo, el gobierno muestra información indudablemente maquillada. Desde luego que en el campo mexicano la pobreza se ha extendido (Torres, 2012, p. 178).

La ciudad ya no es sólo el conglomerado urbanístico y de pobladores, sino una gran alma, una ciudad viva, un cuerpo que siente, que se mueve, una ciudad con corazón propio, un ambiente y un contexto global de vida y aprendizaje. Si se considera que en México habitan alrededor de 36 millones de personas en áreas rurales, resulta que 17.5 millones de pobladores rurales son pobres, mientras que los otros 80 millones que habitan en las ciudades, lo son de 30 a 32 millones de mexicanos. De lo anterior se desprende que de la cantidad total de pobres en el país, la mayoría se concentran en las ciudades; según los datos anteriores, la pobreza urbana representa un 66% de la pobreza total, y 34% la rural. Esto significa que la pobreza rural se ha transferido a las ciudades en este modelo de desarrollo, más que haberse radicado. (Torres, 2012).

La ubicación geográfica importa en relación con las causas y consecuencias de la pobreza. Si bien los pobres urbanos comparten muchas características con sus contrapartes rurales, la ubicación geográfica es un componente clave para comprender la estructura y las tendencias de la pobreza, así como las políticas requeridas para luchar contra ella. Sin embargo, las áreas urbanas son sumamente heterogéneas, tanto entre ellas como al interior de las ciudades. Finalmente se puede entender que la relación recíproca entre la ciudad, el urbanismo y la pobreza es amplia, es sumergirse en el más complejo sistema creado por el hombre en la medida que avanza su evolución social. Estos tres conceptos constituyen un complejo vivo, asumido desde diferentes perspectivas y diferentes ángulos, según su naturaleza y sus funciones, en permanente mutación. Por consiguiente se adoptan como términos polifacéticos y

multidimensionales, es decir entre más se quieran definir estaremos cada vez más lejanos de su propia esencia y construcción epistemológica.

CONCLUSIÓN

Haciendo énfasis que la pobreza es un factor versátil a través del tiempo y que es cambiante por las realidades alternas en que se encuentra cada individuo, no se puede concluir que la denominada “pobreza” es la misma en cada ciudad y que el proceso de urbanización que se ha dado a partir de la industrialización ha favorecido a un determinado grupo que sabe dominar para su propio beneficio.

En este contexto, el incremento de la pobreza urbana, la desigualdad y la aparición de nuevas formas de exclusión son procesos complejos que se convierten en nuevos retos para los estudiosos. Reiterando que la conceptualización del término pobreza no puede ser definida en su totalidad, debido a que resultaría limitativo, ya que es un fenómeno social cambiante de acuerdo al tiempo, espacio y cultura en el que se desenvuelve, es por ello que los criterios para su clasificación o definición son determinados según los intereses, concepciones, entidades y organizaciones.

Por último, se puede decir que el concepto de “Ciudad” no solamente se genera a partir de asentamientos que delimitan a una comunidad, sino por el trasfondo de intereses sociales y personales que permitirá a la ciudadanía inmiscuirse o permanecer estático dentro de ciertas áreas, teniendo o no una adecuada condición de vida, a pesar de los cinturones de desigualdad. La creación de políticas públicas y programas sociales pretenden ser la “panacea” a la problemática que embarga la pobreza urbana y busca la adaptación a ella a partir de intereses públicos, que surgen de las decisiones sustentadas a partir de un diagnóstico y análisis, en atención a las problemáticas de las cuales la ciudadanía hace parte.

BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga, Nelson, 2003. Pobreza Urbana perspectivas globales, nacionales y locales CEMAPEM, (Centro de Estudios sobre marginación y pobreza). México, Estado de México
- Auzelle, R. 1971. Clefs pour l'urbanisme. Sehers. Paris, Francia.
- Ávila Sánchez, Héctor, 2005. Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca Morelos, México
- Barreat, Y. 2006. Estudio psicosocial de la indigencia en Mérida. Centro de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.
- Ducci, Elena, 2009. Conceptos Básicos de Urbanismo, Trillas, México, D.F.
- Gallardo Gómez, Luis Rigoberto.1998. Los Rostros de la Pobreza, LIMUSA, México, D.F.
- Gasca Salas, J. 2005. La Ciudad: Pensamiento Crítico y Teoría. Instituto Politécnico Nacional, Biblos. (En línea) México, disponible en <http://www.libros.publicaciones.ipn.mx/PDF/1392.pdf> (la página es consultada el día 15 de noviembre de 2013)
- Lefebvre, H. 1970. De lo rural a lo urbano: La vida social en la ciudad, Ediciones Península, Barcelona
- Lezama, J. 1993. Teoría social, espacio y ciudad: Los clásicos y la ciudad, El colegio de México
- Montaño, Jorge, 1976. Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos: siglo XXI, México, D.F.
- Pérez Zamorano, Abel, 2010. Marginación urbana, editorial Porrúa, México D.F.

Rodríguez Rodríguez, Jahir, 1999. El palimpsesto de la Ciudad, Ciudad Educadora, Colombia

Torres, Guillermo. 2012. Desarrollo compatible: nueva ruralidad y nueva urbanidad. Editorial Plaza y Valdés. México, D.F.

Unikel, Luis.1972. La Dinámica de Crecimiento de la Ciudad de México, Fundación para Estudios, México.

Vizuet, José Pedro. 2012. La Pobreza Alimentaria en la Zona de la Montaña Municipio de Texcoco, Estado de México, 2009-2010.

CAPÍTULO CUARTO

4 LA GLOBALIZACIÓN Y EL NEOLIBERALISMO: UNA CONSTANTE PARA LA PERCEPCIÓN DE LA POBREZA

Por: José Pedro Vizuet López⁹ y José Alfredo Castellanos Suárez¹⁰

RESUMEN

El presente trabajo busca apreciar la forma en la que las dos ondas económicas que el capital ha emanado (Neoliberalismo-Globalización), han generado una constante catástrofe para la percepción de un fenómeno tan complejo y tan discutido en nuestros días llamado pobreza. El objetivo es recrear de forma histórica su surgimiento, comportamiento y desarrollo para entender cómo estos fenómenos se desentrañaron al interior de los países denominados de “Tercer Mundo”, pero también cómo estas orientaciones ideológicas han permitido que la riqueza se acumule sólo en unos cuantos en el mundo, sin importar la destrucción que se lleve implícita.

PALABRAS CLAVE: Capitalismo, Economía, Estado, Banco Mundial.

ABSTRACT

This work seeks to detect the way in which the two economic waves that capital has emanated (Neoliberalism-Globalization) have generated a constant catastrophe for the perception of a phenomenon so complex and so discussed in our days called poverty. The objective is to recreate in a historical way its emergence, behavior and development to understand how these phenomena unraveled inside so-called "Third World" countries, but also how these

⁹ Alumno del Doctorado en Ciencias, en Ciencias Agrarias perteneciente al Departamento de Sociología Rural en la Universidad Autónoma Chapingo y Docente en la Universidad Autónoma del Estado de México.

¹⁰ Coautor y revisor del presente artículo, Docente e investigador en la Universidad Autónoma Chapingo.

ideological orientations have allowed wealth to accumulate in the hands of only a few in the world, no matter what destruction is implied.

KEYWORDS: Capitalism, Economy, State, World Bank.

MATERIALES Y MÉTODOS

Los materiales que se encuentran en la formulación de este trabajo fueron documentos, libros y revistas que están citados de manera puntual y organizada, y que se encuentran descritos a detalle en la bibliografía. El método que permitió a éste trabajo acercarse a los fenómenos llamados “Neoliberalismo” y “Globalización” es denominado como “histórico-dialéctico”, ya que no era suficiente mostrar solo el surgimiento de los fenómenos sino también mostrar sus contradicciones y limitaciones que se encuentran muchas veces envueltas en un discurso. Las variables estudiadas muestran su correlación entre ambas (Neoliberalismo-Globalización) desde su surgimiento buscando el poder financiero transnacional y el capital monopólico, pero también dependen de un sistema denominado Capitalista.

INTRODUCCIÓN

El presente artículo parte de la apertura entre dos conceptos como lo son el neoliberalismo y la globalización que buscan sustentar la fase actual de la sociedad para crear la idea del desarrollo dentro del capitalismo, para ello se tienen referentes que permiten revisar su construcción teórica y sus alcances, midiendo a través de parámetros económicos de forma básica las acciones más visibles o notorias que han tenido a lo largo de su historia y la conformación de la idea de generar el nuevo orden mundial, que parte de enumerar a las potencias (países desarrollados) y limitar a los países emergentes o bien llamados pobres. La pobreza es uno de los fenómenos que se da en todos los rincones del planeta y que su enunciación genera características diversas e incluso contradictorias dentro de la globalización y el neoliberalismo, dicha pobreza ha dado pauta para entender las reformas de “libre mercado”

proporcionando no sólo su aumento de más de la mitad de la población en el mundo, sino también el número de actividades ilícitas, así como la consiguiente apertura a la internacionalización de la economía delictiva, militarista y violenta.

Es preciso, entonces, partir de explicar el origen del Neoliberalismo que inicia con el liberalismo clásico de los siglos XVII y XVIII y tiene la clara idea de establecer al Estado como un Estado de beneficio social pero que conlleva a visualizarlo en el papel de esparcimiento donde la globalización se hace participe para su expansión de forma científica y tecnológica. Siendo puntuales el neoliberalismo es una doctrina ideológica que busca sustentar la idea clara de un desarrollo globalizador, donde se pretende tener como prioridad los intereses financieros internacionales y la libertad extrema de los mercados bajo etiquetas de empresas mundiales, que arrancan la riqueza de los países pobres o nombrados en “vías de desarrollo” extrayendo sus riquezas naturales y convirtiéndolos en mano de obra barata para acumular jugosas ganancias. La sociedad entonces comienza a ser esclava de amos que generan la cultura mercantil donde la mercancía obtiene un valor incalculable que roba toda esencia de sueño pero comienza a generar su felicidad.

Existieron varios precursores de esta corriente y se deben mencionar para poder develar su pensar en el momento político que se vivía, como lo son, Thomas Locke y David Hume que comienzan su ideología bajo la formulación de una teoría económica teniendo la idea de que el Estado se debe abstener de su intervención en toda clase de asuntos de carácter económico, anteponiendo el interés personal para mecanizar las actividades ser humanas e ir creando una identidad que se convertiría en ley después de muchos años de poner en práctica. Para entender el presente artículo y enunciar lo que abocan el neoliberalismo y la globalización se debe plantear su constante para entender su percepción dentro de la pobreza y así mostrar una apertura crítica al pensamiento.

“De qué sirve al hombre poseerlo todo, si a cambio pierde su alma”

El evangelio según San Marcos 8, 36

4.1 Un breve acercamiento al pensamiento Neoliberal

“No hay nada tan engañoso como lo evidente”

(Schumpeter, 1996).

Los acontecimientos históricos han enseñado a ver el problema que hay oculto tras el título del presente trabajo, una de las principales consecuencias son el acrecentamiento económico y la no existencia de la democracia, es decir, que la democracia política es, por necesidad, una ficción, y, por otra parte, que la eliminación de ese poder marcará, al mismo tiempo el fin de la explotación del hombre por el hombre, y el comienzo del “gobierno del pueblo”.

A fines de la Segunda Guerra Mundial, los miembros de la Sociedad de Mont Pélerin, Suiza, entre los que se encontraban Milton Friedman, Karl Popper y Lionel Robbins, nunca imaginaron el efecto que tendrían sus ideas 40 años después:

Fundadores del dogma neoliberal crítico del keynesianismo, el solidarismo y por ende enemigos frontales del socialismo real, afrontaron al estado benefactor en el momento de mayor auge del capitalismo, ya que los años 50 y 60 significaron décadas de crecimiento económico. Por esta razón no parecían muy verosímiles las advertencias neoliberales sobre los peligros que representaba cualquier regulación del mercado por parte del Estado. El keynesianismo basó este crecimiento en la intervención del Estado en la economía, una política social que le proporcionara legitimidad y en un nacionalismo que favorecía los intereses de la burguesía nacional a través del proteccionismo económico discutiendo contracorriente durante más de 30 años, los neoliberales argumentaron que dicho estado de Bienestar destruía la libertad de los ciudadanos y la vitalidad de la competencia, cuando en el mundo se crecía a tasas espectaculares, millones de humanos accedían por primera vez a servicios básicos asistenciales y triunfaban luchas de liberación en el tercer mundo (Congreso Nacional de Políticas Públicas para el Campo, 2013).

Pese a ello construyeron el marco teórico bajo el cual, primero los países industrializados y posteriormente los subdesarrollados (donde resalta el caso de América Latina y México en particular), pondrán en marcha los cambios estructurales que harán frente a la crisis de modelo económico de postguerra que estalló en el año 1973. Las bajas tasas de crecimiento económico de que se conjugaron con una alta inflación durante esta crisis, llevaron a Friedman y a Hayek, entre otros, a ubicar las raíces del problema en el poder acumulado por los sindicatos en los países industrializados, que con sus presiones sindicales y salariales provocaban la inflación y un excesivo gasto social del Estado, lo que inhibía a su vez la acumulación privada y por tanto el incremento de la inversión. Así propusieron la forma de solucionar la crisis mediante la reducción de los gastos sociales y las intervenciones económicas del Estado, la ampliación del ejército industrial de reserva, reducciones de impuestos a los capitalistas, la apertura comercial y la represión al movimiento obrero, ahí sí, con un Estado fuerte. Todas esas modificaciones han creado una nueva división internacional del trabajo donde acudimos a la producción industrial globalizada que hace uso de las mejores oportunidades salariales y de materias primas que proporcionan las naciones para obtener las más altas utilidades (Congreso Nacional de Políticas Públicas para el Campo, 2013).

Golpeado de forma tardía pero fulminante por la crisis que estalla primeramente en los países metropolitanos o llamados periferia, nuestro continente entrará a la década de los ochenta en lo que se conoce como la crisis de la deuda, la incapacidad de las economías latinoamericanas para hacer frente a sus obligaciones internacionales, que no es otra cosa más que transferencia de plusvalor de los países latinoamericanos a los centros imperiales, chantaje que fue aprovechado por estos últimos para obligar a los diferentes gobiernos a aceptar los cambios estructurales y las “políticas de estabilización” como denominan los neoliberales a sus políticas. “Así las economías de nuestro continente profundizaron su dependencia reconvirtiendo en primer lugar su estructura productiva, para asegurar, vía las exportaciones (antes petroleras o de materias primas y ahora manufactureras) la consecución de superávits que

permitieran el pago de la deuda, en segundo término ahondar su dominio en el trabajo, en lo que se llamaría superexplotación de este, que si bien ya era una característica propia de esta región, se buscan nuevas modalidades de extracción de plusvalor que hagan frente a la competencia internacional y atraigan la inversión extranjera tanto directa como especulativa y en tercer lugar, a través de políticas de liberación comercial y financiera, que permitan al capital financiero internacional influir en el rumbo económico de los países y aprovechar los mercados latinoamericanos para hacer frente a la sobreproducción de mercancías” (Congreso Nacional de Políticas Públicas para el Campo, 2013).

Es preciso recordar otro acontecimiento histórico que permite identificar el proceso que impone esta idea neoliberal de establecer orden por medio de la violencia, “el sangriento golpe militar del 11 de septiembre de 1973 en Chile, que derrocó al gobierno electo del presidente Salvador Allende, la junta militar encabezada por el general Augusto Pinochet ordenó un alza al precio del pan de 11 a 40 escudos, abrumador aumento de 264% de la noche a la mañana. Este “tratamiento de choque económico” había sido planeado por un grupo de economistas denominados “los Chicago Boys”, preparados en Chicago y discípulos de Milton Friedman. A la vez que los precios se dispararon, los salarios fueron congelados para asegurar “la estabilidad económica y detener las presiones inflacionarias”. De la noche a la mañana el país entero se vio arrojado a la extrema pobreza; en menos de un año el pan había aumentado treinta y seis veces; el 85% de la población chilena había sido empujada a cruzar la línea de la pobreza” (Chossudovsky, 2002).

Dos años más tarde en América Latina, Argentina sufre un golpe militar, donde miles de personas fueron arrestadas y los desaparecidos, asesinados. La toma de posesión de los militares en Argentina era un calco del golpe militar chileno dirigido por la Agencia Central de Inteligencia (CIA por sus siglas en inglés). Y detrás de las matanzas y la violación de los derechos humanos estaba también la prescripción de las reformas de “libre mercado”, esta vez con la supervisión

de los acreedores neoyorkinos. Todavía no se decretaban oficialmente las letales descripciones económicas del programa de ajuste estructural. La experiencia de Chile y Argentina con los Chicago Boys era un ensayo general de lo que había de venir. Con el tiempo las medidas económicas del sistema de libre comercio fueron golpeando a un país tras otro. Desde la violenta embestida de la crisis de la deuda de los años ochenta, la misma “medicina económica” del Fondo Monetario Internacional (FMI) le fue recetada rutinariamente a más de ciento cincuenta países. A partir de los trabajos que había realizado sobre Chile, Argentina y Perú se inicia una etapa de reformas nutriéndose implacablemente de la pobreza y el descoyuntamiento de la economía, un Nuevo Orden Mundial se iba conformando (Chossudovsky, 2002).

El Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, a finales de los años de la década de los setenta y durante los ochenta, impulsaron una serie de medidas que partieron de los cambios en política económica fomentados por Margaret Thatcher en Inglaterra y Ronald Reagan en E.U.; previamente en Chile, a partir del ascenso del gobierno militar en 1973 de Augusto Pinochet, los economistas de la ciudad de Chicago conocidos como los “Chicago Boys”, habían ensayado en este país los llamados ajustes estructurales que en su esencia redujeron la participación del Estado en la economía, privatizaron empresas públicas abrieron las fronteras al comercio internacional, consiguieron la disciplina fiscal, etc.

En los días 6 y 7 de Noviembre 1989, se realizó en la ciudad de Washington E.U., una reunión entre funcionarios de ese país del FMI, BM, Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y economistas de algunos países. El objetivo fue elaborar un documento que recogiera las experiencias de los ajustes estructurales. Estas se sintetizaron en 10 puntos.

1. Establecer una disciplina fiscal
2. Priorizar el gasto público en educación y salud
3. Llevar a cabo una reforma tributaria
4. Establecer tasas de intereses positivas determinadas por el mercado

5. Lograr tipos de cambio competitivos
6. Desarrollar políticas comerciales liberales
7. Una mayor apertura a la inversión extranjera
8. Privatizar las empresas públicas
9. Llevar a cabo una desregulación
10. Garantizar la propiedad privada.

Los efectos para América latina del consenso, fue considerarla una zona emergente y laboratorio de esas políticas de ajuste. De Chile se exportaron esas medidas a México y Argentina, luego se extendieron a Perú, Uruguay y posteriormente a Brasil. Sin embargo, la población por debajo del índice de pobreza aumentó de 120 millones en 1980 (41% de la población de América Latina) a 220 millones en 1999 (45%) (Calderón, 2007). Es de gran relevancia entonces plantear la globalización como un proceso que impacta casi en forma determinante a las políticas económicas, las que son ejecutadas por administraciones de todo el mundo, acompañada de una doctrina en la economía nombrada como neoliberalismo, que se distingue de la anterior (vigente luego de la segunda guerra mundial hasta 1980) por el rechazo tajante a la intervención del Estado en la economía, aunque algunos economistas consideran que más bien era la intervención de la economía en el Estado, así como tampoco se aceptan las medidas proteccionistas frente al exterior ni la ampliación del mercado con recursos públicos.

Pero para poder lograr sus objetivos se inicia en la mayoría de los regímenes militares latinoamericanos el remplazo por “democracias” parlamentarias, a las que se les habían encomendado la oscura tarea de poner a la economía de su país en el bloque de subastas de los programas de privatización patrocinados por el Banco Mundial (BM). Se debe explicar que el capital transnacional emergente vivió una gran expansión en los años ochenta y noventa, una verdadera híperacumulación mediante el uso de las llamadas nuevas tecnologías, como los ordenadores y la informática, la aplicación de políticas neoliberales y nuevas modalidades de movilización y explotación de la fuerza

laboral global –incluyendo un retorno masivo a la acumulación primitiva– el desplazamiento y desarraigo de cientos de millones de personas, especialmente del Tercer Mundo, que se han convertido en migrantes internos y trasnacionales (Robinson, 2013).

Una vez mostrado este camino tan lleno de agujeros y duras expresiones que claman la llegada de otro sistema en la historia, el reto debe ser identificar la gravedad que se encuentra en lo que se denomina Estado-nación ya que enfrenta una aguda y perversa crisis. Hoy este no es el mismo de hace años; no sólo ha cambiado de piel, sus estructuras son caducas y ya no resisten las convulsiones que estremecen sus cimientos. Se encuentra en un estado terminal. Por lo menos si contemplamos la estructura económico-política. Sin embargo aún falta una expresión más que le ha dado vida a este “*homo oeconomicus*” (Piñón, 2012) que da mucha más fuerza a la permanencia de las desigualdades y esto no se llama demonio sino globalización.

4.2 La nueva forma de pensamiento denominada: Globalización

El término globalización es utilizado en distintos sentidos e interpretaciones, aunque pueden mencionarse elementos comunes a todas las versiones. Hay acuerdo en que el núcleo globalizador es tecnológico y económico, abarcando las áreas de finanzas, comercio, producción, servicios e información. Un tercer elemento común a las versiones de la globalización consiste en la convicción de que cualquier intento de desacoplarse de este proceso está condenado al fracaso. Sin embargo, como lo demuestran las experiencias nacionales de apertura exitosa, de ello no se desprende que el Estado deba desvincularse del control sobre la vida económica (Bodemer, 1998).

La globalización repercute en las sociedades y en sus instituciones de todo tipo, políticas, sociales, económicas, etcétera. Por supuesto que esto implica también al Estado y con ello la actitud que asume ante la pobreza que acusará el impacto de tal proceso, de ahí el interés de tener una idea lo más acabada

posible de globalización¹¹. De esta a continuación se destacan sus rasgos económicos. Esta es la fase en que se encuentra actualmente el capitalismo a escala mundial y se caracteriza por integrar a gran velocidad las economías de distintos países en el mercado mundial. Significativamente busca borrar las fronteras económicas que obstaculizan la libre circulación de bienes y servicios y principalmente del capital financiero.

La globalización como dice Robert Reich, en unos pocos años más ya no estará reflexionando sobre las economías nacionales; el capital argumenta, no tiene nacionalidad ni patria (Reich, 1993 El Universal). Desde sus inicios el capital no tiene ningún tipo de patria, sólo intereses. Desde luego que cuando requiere recurrir al patriotismo de los habitantes de una nación para que estos defiendan al sector empresarial, en los medios de comunicación, prensa, radio, TV, etcétera, se difunden y proclamas que incluso exigen, si es el caso, el sacrificio de la vida de los que menos tienen. La globalización es analizada como un proceso que permite liberar las potencialidades de las sociedades, así tomando tal presupuesto es imposible distinguir que en realidad, una parte de la sociedad, la de menor tamaño, es la que puede aprovechar las nuevas oportunidades ya sea que se trate de grandes, medianas o pequeñas empresas, así como trabajadores, principalmente aquellos cuya fortaleza radica en los conocimientos que poseen.

Pero para empresarios y trabajadores que son desplazados, así como un sector importante del resto de la población, sobre todo en países como México, los retos son imposibles de superar y más que liberalización de sus potencialidades, el proceso ahoga sus capacidades. Dentro de esa óptica,

¹¹ El término globalización, dice Florencio Rodil Urrego, fue acuñado por un especialista en marketing, Theodoro Levitt, en su artículo "The globalization of Markets", que publicó en los inicios de los ochenta, en Harvard Business Review. El término se utilizó para referirse a las estrategias de las grandes corporaciones en su expansión en el mundo al cual miraron como un solo mercado. Este concepto tiene su uso cada vez más frecuente y hoy forma parte del léxico sobre todo de políticos e investigadores. Se prefiere este término en mayor medida que mundialización, internacionalización, mega tendencias. Véase en Calderón, 2007.

cualquier medida tomada por los gobiernos de las naciones que tienda a limitar los movimientos del capital afectará a la óptima asignación de los recursos de todo tipo; la racionalidad en todos los planos es el eje central de ese proceso. Las grandes empresas hoy en día se mueven siempre buscando las mejores condiciones, que en general van en detrimento de las naciones, pues exigen exenciones de impuestos, gobernabilidad, pagar salarios bajos, etcétera, si no consiguen lo anterior y si tienen posibilidades, luego de evaluar los costos de oportunidad, abandona los países que no califican como confiables. En esta línea de pensamiento se encuentran, entre otros, Arthur Andersen, Enrique Cabrero, Jordi Canals (Calderón, 2007).

A finales de los años noventa, el sistema entró en una crisis crónica. La fuerte polarización social y el aumento de la desigualdad ayudaron a generar una grave crisis de acumulación excesiva de capital. La extrema concentración de la riqueza del planeta en manos de unos pocos y el acelerado empobrecimiento y desposeimiento de las mayorías, incluso, obligó a los participantes en la reunión anual del foro económico mundial en Davos, en Enero de 2011 a reconocer que la brecha entre ricos y pobres en todo el mundo es “el desafío más serio en el mundo” y “plantea el espectro de una inestabilidad mundial y de guerras civiles”. Las desigualdades globales y el empobrecimiento de amplias mayorías indican que los capitales transnacionales no pueden encontrar salidas productivas para descargar las enormes cantidades de excedentes que han acumulado. En el siglo XXI, la clase capitalista transnacional ha recurrido a varios mecanismos para sustentar la acumulación global, o la obtención de beneficios, ante esta crisis (Robbinson, 2013).

La globalización genera circunstancias que descomponen nuestra vida contemporánea (la violencia, la corrupción, el armamentismo, y la guerra, la pobreza, la acumulación de la riqueza privada, las catástrofes económicas, el saqueo de la naturaleza) y que son parte de la acusación que plantea el nuevo orden mundial, bajo la jurisdicción de los llamados “derechos permanentes” que se han adjudicado los grandes bancos y los conglomerados multinacionales.

Las instituciones globales como el FMI, el Banco Mundial y la Organización Mundial del Comercio (OMC) casualmente niegan el aumento del grado de pobreza en el mundo. Ocultan las realidades sociales, manipulan las estadísticas oficiales, distorsionan los conceptos económicos. Por otra parte, en los medios se bombardea a la opinión pública con esplendentes imágenes de crecimiento global y prosperidad. Se dice que la economía mundial florece gracias al ímpetu de las reformas de “libre mercado”:

Esta reestructuración de los mercados y las instituciones financieras globales (junto con el despojo de las economías nacionales) ha permitido la acumulación de cantidades enormes de riqueza privada, gran parte de la cual ha sido amasada con transacciones estrictamente especulativas. No es necesario producir mercancías: cada vez más, el enriquecimiento tiene lugar fuera de la economía real, divorciado de las actividades productivas y comerciales *bona fide*. Según Steven Forbes (1996) los éxitos del mercado accionario de Wall Street [esto es, intercambio especulativo] produjeron el surgimiento de la mayoría de los multimillonarios durante el año. A su vez, parte del dinero acumulado gracias a transacciones especulativas se canaliza a cuentas confidenciales en los múltiples paraísos bancarios de ultramar. Este peligroso drenaje de miles de millones de dólares en fugas de capitales reduce drásticamente los ingresos por impuestos, paraliza los programas sociales, incrementa el déficit presupuestario y fomenta la acumulación de la deuda pública. En cambio, las ganancias de los productores directos de bienes y servicios han disminuido; el nivel de vida de grandes actores de la población mundial, incluidas las clases medias, ha bajado. Los programas de salud y de educación han sido recortados y la desigualdad salarial ha aumentado en los países de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE). La pobreza se ha vuelto excesiva tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados. La acumulación de pobreza que resulta de las transacciones financieras especulativas se nutre de la pobreza y de los bajos salarios (Chossudovsky, 2002).

4.3 La pobreza impulsada por el Neoliberalismo y la Globalización

La tercera y última de las vertientes que emana del título de este trabajo nos orienta a invocar el concepto de pobreza como resultado de dos entes desreguladores como son el neoliberalismo y la globalización -debido a que se contraponen a la teoría del Estado como concentrador del poder y garantizador de los derechos de la sociedad-, debido a que se discuten un sinnúmero de definiciones para esta palabra que es parte importante de nuestro estudio. El término se conduce bajo una idea polisémica que puede ser indeterminada y que alude generalmente a la escasez o falta de alguna o algunas características, llámense materiales o de otra índole; partir de varios significados apuntará siempre a construir y reconstruir la visión que se intenta dar a entender con el paso del tiempo, de acuerdo con la disciplina y el lenguaje que busca interpretarla; sin duda el explicar este concepto sería alejarse siempre más de la idea planteada originalmente. La falta de un razonamiento único en la definición de una sociedad en condición de pobreza se debe en gran parte, a la subjetividad que envuelve la apreciación del tema, en este sentido, podemos llegar a la recuperación de la definición de pobreza en los términos más simples: pobreza es “insuficiencia de ingresos” para mantener una vida digna, relacionando al factor recursos con el factor necesidades.

Inicialmente la pobreza se puede plantear como un fenómeno complejo y multidimensional, con distintas modalidades, que se presenta en todos los países del planeta. Sin embargo, tiene mayor intensidad en los países en vías de desarrollo. La pobreza adquiere expresiones críticas. Su existencia pone en entredicho la capacidad del Estado de proporcionar un bienestar mínimo a todos, independientemente de género, origen étnico, raza, edad, religión o condición social. Al término de la guerra fría la humanidad pasó por una crisis económica social grave, sin precedentes, que está llevando a grandes sectores de la población mundial a un rápido empobrecimiento. Una tras otras, las economías nacionales se desploman y el desempleo abunda. Hambruna y miseria prevalecen en el África subsahariana, en el sur de Asia y en algunas

partes de Latinoamérica. Esta “globalización de la pobreza”, que en gran medida han revertido los logros de la descolonización, se inició en el tercer mundo al mismo tiempo que la crisis de la deuda de principio de los ochenta y la imposición de las letales reformas económicas del Fondo Monetario Internacional (FMI) (Chossudovsky, 2002).

Se debe evidenciar que las Ciencias Sociales, y particularmente, la economía se adaptaron rápidamente a esta ideología del capitalismo total (neoliberalismo-globalización). “La economía ahora se conduce como si se tratara de una guerra económica, en la cual se busca conseguir y mantener ventajas de competencia que haga salir del campo de batalla como vencedores. El economista, y en especial el administrador de empresas, se ha convertido en el asesor militar en esta guerra económica, llegando a ser su función primordial, no la producción de teorías o el entendimiento de lo que significa esta manera de enfocar la realidad, sino cómo contribuir al triunfo en esta confrontación bélica: la competencia a muerte” (Hinkelammert, 2013). La imaginación también se puede ver presente al preguntarnos qué estrategias puede generar éste proceso que limita a la humanidad y la hunde en procesos como la exclusión, la pobreza y la muerte.

El problema real no es penetrar hasta el núcleo oculto de la pobreza, es más bien entender el secreto que guarda desde el discurso que plantea el neoliberalismo y la globalización, es decir, entender que la pobreza está ligada a lo económico es algo meramente difícil ya que la planificación se contrasta agudamente partiendo de la tendencia a poner el mayor acento a los factores “económicos” concebidos en la forma de los conceptos occidentales de mercados y precios, empleo, ahorro, inversión y producción. Para promover y generar el desarrollo¹², hay que considerar que los cambios inducidos en todas

¹² El autor identifica al “desarrollo” como la comparación entre países partiendo de la desigualdad económica existente caracterizando la estructura de su población, sus recursos pero también la resistencia y la religión que permiten o no, un cambio tecnológico y comunitario. Véase Myrdar, 1975.

las condiciones y relaciones sociales serán operativos o incluso desempeñarán un papel estratégico en la causación acumulativa de un proceso de desarrollo. Existe un obstáculo que enriquece más la percepción de pobreza y ésta es poner al descubierto las efectivas valoraciones de los seres humanos: su enorme heterogeneidad y condición de vida, la verdad es que la mayoría de los individuos abrigan en sus almas valoraciones muy contradictorias (Myrdar, 1975).

Existe otro lente que permite ver a la pobreza como una de las consecuencias más denigrantes en el devenir de la especie humana. Pobreza que ha aumentado y se ha agudizado en los últimos años por la implantación de políticas y ajustes estructurales impuestos por los países más industrializados y desarrollados en el mundo. Estos países, identificados como el Grupo de los Siete (G7), han definido y establecido un nuevo esquema en el reparto de la riqueza mundial denominado globalización económica¹³.

La globalización de la pobreza entonces tiene periodo de rápidos avances tecnológicos y científicos. Aunque éstos han contribuido a que se incremente en grandes porciones la capacidad potencial del sistema económico de producir los necesarios bienes y servicios, el grado de productividad no se ha traducido en una correspondiente reducción del nivel de pobreza global. En el amanecer del nuevo milenio, esta disminución global del nivel de vida no es el resultado de una escasez de recursos productivos (Chossudovsky, 2002).

Es preciso entonces apreciar a la pobreza como un fenómeno social que no se debe a causas naturales y no se explica desde la mera trayectoria o responsabilidad individual de los sujetos afectados. “Al contrario, los factores

¹³ Mediante la globalización, se ha introducido en la mayoría de los países del mundo una serie de medidas económicas, que se han tipificado como políticas neoliberales y que, en general, consisten en lo siguiente; Liberalización de la economía, reducción o cancelación de la intervención económica del Estado, adelgazamiento del aparato estatal, fomento de la privatización de la economía, limitación o cancelación de las demandas y conquistas de los trabajadores. Véase en González, 1998.

que intervienen en el crecimiento y la reproducción de la pobreza tienen mucho que ver con la estructura y los mecanismos sociales y económicos que han surgido desde hace tiempo” (Gallardo y Osorio, 2001). La pobreza rural hunde sus raíces en las desigualdades profundas que caracterizan a nuestras sociedades: una estructura social que desdeña lo rural. El poder económico y político se apropia de los bienes de otras personas y aun de sus derechos para disfrutar de un ingreso mínimo decente. Los problemas ambientales del mundo rural reflejan ahora la herencia de un patrón de desarrollo político polarizado.

Siguiendo con esta representación se puede plantear el engaño que traza la legitimidad de las formas de “libre mercado” que descansan en la ilusión de que a largo plazo, la globalización conducirá a la prosperidad. Esta ilusión se sostiene mediante la descarada manipulación de los datos económicos y sociales, entre otros las cifras relativas a la pobreza global (Chossudovsky, 2002). Es decir que el Banco Mundial “estima” que el 18% del tercer mundo es extremadamente pobre y el 33% pobre, partiendo de la mediocre idea de tener un ingreso menor a un dólar por día.

En esta contraideología se puede ampliar que la pobreza es una condición que afecta a más del cincuenta por ciento de la población nacional; esta situación hace que las expresiones de la marginación y la vulnerabilidad adquieran dimensiones especiales, por los diferentes problemas que atacan de manera simultánea a las personas en sus núcleos familiares, colonias y ciudades, en un mundo cada vez más urbanizado con un crecimiento acelerado, y con ello aparejados los problemas de la pobreza y la dificultad de la gestión pública para atender los desafíos de las ciudades y zonas metropolitanas (Arteaga, 2003).

El neoliberalismo hasta la fecha solo ha generado que la población siga emigrando, lo cual indica que, por muy malas que sean las condiciones de vida para una gran proporción de la masa urbana, estas no son peores que las que ofrece el campo. A pesar de la existencia de grandes desventajas, se deben aceptar que los grandes problemas urbanos no eliminan las ventajas que ofrece la ciudad. Así, para afrontar el estudio y la búsqueda de soluciones a los

problemas, se debe considerar a la ciudad como un elemento básico para el avance social, económico y político de toda la sociedad.

Las sociedades rurales del tercer mundo padecen de empobrecimiento, desintegración social, emigración en gran escala y devastación ambiental. Aunque todavía existe debate para asignar responsabilidades, la mayor parte de los pobres continúan viviendo en zonas rurales y luchando contra todo para sobrevivir. Para muchos, la pobreza y la marginalidad aún son obstáculos difíciles de superar. El debate moderno alrededor del desarrollo rural, inspirado en parte por la búsqueda de la sostenibilidad, refleja la profunda polarización que permea todas las dimensiones de la vida en estos países

Las sociedades rurales del tercer mundo padecen de empobrecimiento, desintegración social, emigración en gran escala y devastación ambiental. Aunque todavía existe debate para asignar responsabilidades, la mayor parte de los pobres continúan viviendo en zonas rurales y luchando contra todo para sobrevivir. Para muchos, la pobreza y la marginalidad aún son obstáculos difíciles de superar. El debate moderno alrededor del desarrollo rural, inspirado en parte por la búsqueda de la sostenibilidad, refleja la profunda polarización que permea todas las dimensiones de la vida en estos países (Barkin, 1998).

La teoría convencional del desarrollo busca soluciones a la pobreza en los cambios estructurales producidos por el mercado. Los expertos en desarrollo internacional, y sus aliados entre los ambientalistas, se unen en un esfuerzo por arrancar a los pobres y a los indígenas de sus regiones; justifican su desalojo con argumentos que mezclan la búsqueda de la eficiencia económica con la acusación de que estos grupos propagan la destrucción de la naturaleza. Es preciso hasta este punto plantear que el concepto de pobreza dentro del marco del neoliberalismo y la globalización ha terminado por constituirse en un discurso de poder y del poder. Esto ha tenido como consecuencia una especie de fatiga del concepto en tanto que instrumento de pensamiento, ya que su trivialización y uso político ha erosionado su contenido teórico y, sobre todo, su posible importancia como instrumento normativo de las diversas situaciones de

desigualdad social. Ante esto es escenario de una reflexión en torno al concepto mismo, pues se corre el riesgo de hacer con él grandes construcciones analíticas, muy sofisticadas en su instrumental tecnológico, pero vacías de contenido teórico de lo social (Arteaga, 2003).

Concebir la pobreza como un fenómeno aislado de la realidad social y atenderla mediante dádivas y medidas asistenciales ha fracasado como política de gobierno, ha inmovilizado la participación social y la creatividad comunitaria. “Los destinatarios o llamados pobres de los programas sociales son objeto y no sujeto de la acción pública, por lo tanto la organización social que pudiera potenciar la fortaleza del Estado para enfrentar los nuevos retos está ausente en la vida social” (Martínez, 2012 La Jornada). Plantear esta nueva dirección en nuestros días es alentar el esquema que se da desde la globalización, es decir, soportar los recortes injustificados de los trabajadores, la reestructuración corporativa y la reubicación de la producción en países del tercer mundo, donde la mano de obra es más barata; han tenido como consecuencia aumentos en el nivel de desempleo e ingresos significativamente más bajos para los trabajadores urbanos y para los campesinos. Este nuevo orden económico internacional se alimenta de la pobreza y de la mano de obra barata: los altos índices de desempleo en los países desarrollados tanto como en los países en vías de desarrollo han contribuido a la depresión de los salarios reales. El desempleo se ha internacionalizado, al emigrar el capital de país en país en la perpetua búsqueda de mano de obra cada vez más barata (Chossudovsky, 2002).

Existe una última vertiente que preguntaría, qué ciencia resolverá el problema en el que la humanidad se encuentra inmersa. Siempre se ha dicho que la ciencia se dedica a resolver problemas que responden, exclusivamente, a las necesidades de pequeños grupos de gran poder económico, agravando con ello las carencias y las penalidades de las mayorías. También se puede afirmar que la ciencia, al aplicarse en la producción y en los dobles discursos de los gobiernos y de las instituciones de orden mundial, propicia el automatismo del

trabajador, lo cual trae a éste como consecuencia el daño de su conciencia. La ciencia entonces al estar comprada por los grupos concentradores de poder económico no puede decidir y los investigadores pierden el rumbo de libertad y creatividad en la noción de dar alternativas de transformación, volviendo en ellos una especializada y rutinaria, trayéndoles como consecuencia una visión deformada y reducida de la realidad, convirtiendo la pobreza en una característica de todo ser humano.

El discurso real nos diría lo siguiente:

Todas las mañanas, más de 20,000 personas murieron ayer a causa de la pobreza extrema. Los artículos situarían en su contexto las escuetas cifras: hasta 8,000 niños muertos de malaria, 5,000 madres y padres muertos de tuberculosis, 7,500 adultos jóvenes muertos de sida y otros varios miles muertos de diarrea, infecciones respiratorias y otras enfermedades mortales que atacan a los cuerpos debilitados por hambre crónica. Los pobres mueren en el anonimato, sin que se haga pública su muerte. Por desgracia, tales artículos rara vez llegan a escribirse. La mayor parte de la gente ignora la lucha diaria por la supervivencia y los miles de personas empobrecidas en todo el mundo que pierden esa lucha (Sachs, 2005).

Es prudente decir que la pobreza dentro de este sistema anuncia su triunfo definitivo, celebra el “fin de la historia” y se propone aplastar toda opción que no sea la solución única y homogénea que pretende implantar en el mundo entero. “Ya no podrá haber muchos mundos ni pluralismos de sistemas sino un solo mundo que es el capitalismo globalizado. Este “nuevo” orden se impone y se legitima tautológicamente, gracias al implacable poder que lo sostiene. No puede prometer y ya no promete un lugar para todos, sino que exalta la ideología de la competencia a muerte y la eficiencia abstracta: el mundo es entonces de *winners* y *losers*” (Hinkelammert, 2013).

A manera de conclusión la presente crítica debe aproximar a una nueva alternativa, que es buscar en el trabajo académico un doble esfuerzo por arrancar a la sociedad ese lastre en el que hoy el capitalismo goza de gran

desenvolvimiento e invitar a todo aquel que se quiera sumar a esta labor. Es claro entonces que el cultivo de conocimiento en la sociedad y la divulgación del mismo nos llevará a crear conciencia en quien parece que no la tenía o la ocupaba en distractores, de modo que por medio de ella profundizamos más en el análisis de los problemas planteados, lo que nos permite formular soluciones que respondan verdaderamente a nuestra realidad.

Debemos recordar que las megaempresas transnacionales y el entramado de poderes fácticos ya no se pueden enfrentar con solas alianzas o con reformas que prosiguen la exclusión y el aumento del deterioro social, urge una verdadera reforma intelectual y moral que acompañe una auténtica reforma económica. Pero ésta tiene que ser cimentada con la organización de los de abajo en dirección a salvar lo salvable de las instituciones del Estado.

Que nadie se sienta desanimado por la creencia de que no existe nada que un hombre o una mujer puedan hacer para combatir la infinidad de males en el mundo; la miseria y la ignorancia, la injusticia y la violencia [...] pocos tendrán la grandeza de modelar la historia entera; pero cada uno de nosotros trabaja para modificar una pequeña parte de los acontecimientos, y el resultado total de todas esas acciones aparecerá escrito en la historia de esta generación, es a partir de los innumerables y variados actos de coraje y fe como se conforma la historia de la humanidad. Cada vez que un hombre defiende un ideal, actúa para mejorar la suerte de otros o lucha contra una injusticia, transmite una onda diminuta de esperanza. Esas ondas se cruzan con otras desde un millón de centros de energía diferentes y se aventuran a crear una corriente que puede derribar los muros más poderosos de la opresión y la resistencia (Sachs, 2005).

El Estado a través del tiempo ha mostrado una forma en la que aparenta “evolucionar”, iniciando siempre con una etapa nueva y diferente a la que le precedió integrando a la sociedad en sus planteamientos, sin embargo, esta encuentra las miles de contradicciones en la estructura que marca el Estado bajo el capital con sus dos oleadas (neoliberalismo- globalización), mostrándose crítica y abierta a nuevas formas de construir la realidad. No todo puede ser

destrucción y explotación, siempre debe haber otro camino, camino que no se decide explorar porque no a todos les conviene, pero su llegada cada vez es más cercana e incluso obligatoria y con mayor sed de cambios que rompan con la estructura que atan al hombre.

CONCLUSIÓN

El presente trabajo se constituyó bajo la finalidad de observar de manera multidimensional y multifactorial los hechos que provocan la pobreza en la realidad presente y su reproducción en los últimos años. Partiendo del análisis de la estructura social compleja, las clases sociales, el papel del Estado y las empresas. Por una parte, el neoliberalismo que tiene como creencia al mercado y la circulación mercantil como escenario para una mejor calidad vida y la globalización como agente de cambio tecnológico y científico, entendiendo estos como complemento de los fenómenos suscitados a partir de un sistema económico donde se impone la clase dominante.

La globalización a grandes miras ofrece alcanzar un desarrollo completo en cada rincón del mundo, sin embargo este fenómeno aislado de la realidad social no ha logrado integrar de manera uniforme a la población; diagnosticar entonces este problema como una simple crisis no permitirá comprenderlo, atender la problemática mediante dadas y medidas asistenciales fracasará como política de gobierno orientadas al combate de la pobreza, teniendo como único resultado la inmovilización de la participación social. Mientras más distractores aparezcan en el plano económico, continuará a la aparición de nuevas elites de control o poder asentadas en la cúspide del orden social, que reflejará un hedonismo por el dominio de mercados nacionales los cuales se internacionalizan dañando a pequeñas empresas que buscan subsistir. Provocando la acumulación de capital solo en las empresas más poderosas y obligando a realizar ajustes en el sistema productivo y financiero.

La supremacía de la economía por encima de lo político, permite observar los índices cada vez más avanzados de la pobreza siendo evidente la urgencia de

plantear políticas orientadas al combate de la misma, dependiendo del grupo social y específico de cada entidad, confrontando los aspectos negativos cubriendo las necesidades más urgentes y así buscar un desarrollo equilibrado socialmente resultado de las reformas estructurales, elites políticas y económicas, proporcionando servicios en cumplimiento a derechos sociales y una combinación de democracia, bienestar social y económico.

BIBLIOGRAFÍA

- Arteaga, N. (2003). *"Pobreza Urbana perspectivas globales, nacionales y locales"*. México, CEMAPEM (Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza).
- Barkin, D. (1998). "Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible" [en línea], México, Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo, <<http://anea.org.mx/publicaciones.htm>>
- Bodemer, K.(1998). "La globalización. Un concepto y sus problemas", en Nueva Sociedad, núm. 156, Hamburgo, pp. 54-71.
- Calderón, G. (2007).*"La Pobreza en México"*. México, Ediciones Gernika.
- Chossudovsky, Michel (2002). *"Globalización de la pobreza"*, México, Editorial Siglo XXI.
- Congreso Nacional de Políticas públicas para el Campo, Seguridad y soberanía alimentaria (2013), México, Instituto Belisario Domínguez.
- Gallardo, L.y Osorio, J. (2001).*"Los rostros de la pobreza, El debate"*. México, Editorial Limusa, Tomo II.
- González, M. (1998). *"Sociología Rural"*. México, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Hinkelammert, F. y Mora, H. (2013). *"Hacia una economía para la vida"*, Costa Rica, Universidad Nacional de Costa Rica (EUNA).
- Martínez, J. (2012). "El fracaso de la pobretología", en La Jornada, 05 de octubre, México, DF.
- Marx, K. (1985).*"El capital"*. México, Siglo XXI Editores, 15ª ed., 3 tt. en 8 vols.

- Marx, K. y Frederich E. (2008). *“El papel del trabajo en la transformación del hombre, Manifiesto del Partido Comunista, Ideología Alemana”*, México, Colofón.
- Myrdar, G. (1975). *“La pobreza de las naciones”*. México, Editorial Siglo Veintiuno.
- Piñón, F. (2012). *“Los rostros de un leviatán. Poder, libertad, democracia”*. México, Plaza y Valdés editores.
- Reich, Robert (1993). “En el siglo XXI el poder no tendrá patria” El Universal Gráfico, 07 de octubre, México, DF.
- Robinson, W. (2013). *“Una teoría sobre el capitalismo. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional”*. México, Siglo XXI editores.
- Sachs, J. (2005). *“El fin de la pobreza”*, New York, Random House Mondadori.
- Schumpeter, J. (1996). *“Capitalismo socialismo y democracia”*. España, Biblioteca de Economía, 2 tt.

CONCLUSIÓN GENERAL

Una vez terminado el recorrido sobre los presentes artículos que conforman a esta investigación, es necesario establecer la relación entre cada uno de ellos teniendo claro que los conceptos analizados permiten en su interior, generar una discusión teórica y un acercamiento al grave problema que enfrenta la sociedad en nuestros días, es por ello que se debe orientar de forma directa al esfuerzo que plantea el título de la presente investigación “La urbanización de la pobreza en los municipios de Chimalhuacán y Nezahualcóyotl, Estado de México (2012-2016)”, es decir a la representación de la progresiva concentración de población que se refiere; a la construcción de los conceptos de urbanización y pobreza, como un objeto de estudio.

Las formas cambiantes del mundo, han permitido que este fenómeno sea hasta nuestros días el más polisémico y polifacético teniendo en cuenta las características de cada región o enmarcación donde se ha generado y padecido, para ello es necesario analizar a la pobreza urbana desde diversos enfoques y con miras no solo a entenderla, acaso a verla como el reflejo de una sociedad en decadencia y en destrucción que hoy tiene como campo de amplitud y desarrollo el palimpsesto de la ciudad.

La Pobreza es tan antigua como la existencia del hombre, esta nos muestra que el mundo ha tenido dueños, y esos dueños han existido de forma histórica prevaleciendo siempre alimentándose del trabajo, la desdicha, la explotación, la esclavitud, la marginación, el racismo, la sectorización, el odio y el señalamiento a todos los que consideran pobres. Entendiendo a estos desde diversas concepciones que siempre denotan carencia, claro ejemplo de ellos en nuestra sociedad son los señalados como: *explotados, jodidos, desdichados, desgraciados, marginados, analfabetas, miserables, muertos de hambre y tercimundistas*. En toda sociedad y época se ha dado un señalamiento o etiqueta a esos que carecen de mucho y no tienen nada.

Todo trabajo siempre se plantea un objetivo y para éste, el más claro fue crear y analizar los elementos que han generado una relación conceptual entre la pobreza y muchos conceptos que se acercan a ella para poder explicarse, casos como el de la marginación, migración, exclusión, analfabetismo, urbanización, entre otros que encuentran su lógica de existencia siempre desde quien se cree los ocasiona o los origina, la infinita "Pobreza".

Desde un enfoque diverso es posible plantear a este mal, como infinito ya que, en cada pobre la pobreza vuelve a nacer y en cada muerte de un pobre la pobreza jamás llega a su fin, es por ello que cada investigación muestra características diferentes, pero que siempre se concentra en mostrar algo nuevo que al interior de la pobreza sea demasiado viejo.

La pobreza terminará cuando el concepto se agote, cuando no cumpla con las formas que enmarquen a la sociedad en el tiempo (Esclavo, Siervo, Aldeano, Proletariado, Campesino, Pobre), pero entonces llegará un nuevo concepto que enmarcará una nueva fase que lacere y destruya la vida de quienes padezcan el sufrimiento de no tener acceso ya ni a la vida misma.

Solo el amor a la vida y el sentido que le damos, permite a los hombres trascender tratando de construir una forma diferente de reflexionar sobre lo que lastima a los que se encuentran a su alrededor. Se escribe para no morir y en nuestra escritura plasmamos las soluciones que pueden ser válidas o no para quienes han creado una perspectiva diferente a la nuestra, la mayor pobreza que siempre existirá en la sociedad es la inconsciencia de los que más tienen que se aprovechan de los que no tienen nada.

Es preciso entonces decir que este trabajo forma parte de miles de discursos ya dichos, planteados y repetidos pero que es necesario seguir anunciando ya que para poder estudiar y comprender a la riqueza es obligatorio saber de dónde nace o cómo se crea y solo así la pobreza tendrá sentido, encontrando a su eterna enemiga que siempre la reconocerá para poder prevalecer, ya que la riqueza sin alimentarse de la pobreza no podría existir.

¿Qué puede dejar una investigación más sobre la pobreza?, esa debería ser la pregunta que todo investigador, estudioso o analista del tema debería hacerse antes de iniciar a sumar visiones o enfoques nuevos sobre lo que en este momento se ha denominado tan simple como “pobreza”. En el caso de esta investigación, se plantea una forma de contradecir a las disciplinas que buscan adueñarse de la pobreza generando mediciones por todas partes, para hacer de cada resultado un nuevo dato que marque con mayor énfasis la división existente en el mundo, países, regiones e incluso al interior de cada comunidad. La búsqueda de respuestas al interior de la pobreza debe generar la intervención de distintas disciplinas, demostrando el enriquecimiento de las Ciencias Sociales que dieron sentido a cada artículo de la presente investigación que suma un nuevo sin sentido de este fenómeno.

Todos los caminos pueden ser inciertos aunque el que se persigue puede ser el más seguro, al explorar lo que se cree como forma pasional, vivencial o como búsqueda de algo nuevo, permitió que realmente se generará o creará un camino para alentar nuevas investigaciones o seguir líneas de investigación basadas en el estudio de la pobreza, que por un lado extiendan el análisis que se ha ido desarrollando como expresión de este fenómeno revisando el sustento recorrido desde otras disciplinas teniendo en cuenta los enfoques que contradicen todo lo dicho. Solo así la contradicción dará apertura a la idea de superación de los conceptos o fenómenos.

La construcción del trabajo esbozado será un palimpsesto para futuras investigaciones, haciendo posible visualizar su probable utilidad a partir de las contribuciones que en el documento se presentase. Al final de la investigación y tras el presente trabajo, se debe estimar que la atención a la pobreza debe estar asociada a una permanente innovación convocada al enfrentamiento y la incertidumbre de situaciones siempre nuevas y complejas. El presente estudio es un ensayo abierto a nuevas discusiones e indiscutibles ideas.

De esta forma se puede establecer que, la presente investigación permitió el orientar a la pobreza desde diferentes enfoques adquiriendo un significado

distinto en cada mención dada por las ciencias sociales, que admite un abordaje multidisciplinario integral y globalizador, donde se debe exigir que cada disciplina a partir de su objeto de estudio permita el acercamiento mucho más a lo que parece difícil de definir (la pobreza).

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

Afanasiev, V. (1976). *“Fundamentos de filosofía”*. México: Ediciones de Cultura Popular.

Aristóteles (1979). *“Obras Filosóficas”*, México, Editorial Cumbres.

Aristóteles (1979). *“Obras Filosóficas”*. México: Editorial Cumbres.

Arteaga, N. (2003). *“Pobreza Urbana perspectivas globales, nacionales y locales”*. México, CEMAPEM (Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza).

Arteaga, N. (2003). *“Pobreza Urbana perspectivas globales, nacionales y locales”*. México, CEMAPEM (Centro de Estudios sobre Marginación y Pobreza).

Arteaga, Nelson, 2003. *Pobreza Urbana perspectivas globales, nacionales y locales* CEMAPEM, (Centro de Estudios sobre marginación y pobreza). México, Estado de México

Auzelle, R. 1971. *Clefs pour l'urbanisme*. Sehers. Paris, Francia.

Ávalos, G. (2011). *“Breve introducción al pensamiento de Hegel”*. México UAM.

Ávila Sánchez, Héctor, 2005. *Lo urbano-rural, ¿nuevas expresiones territoriales?*, Universidad Nacional Autónoma de México, Cuernavaca Morelos, México

Barkin, D. (1998). *“Riqueza, pobreza y desarrollo sostenible”* [en línea], México, Editorial Jus y Centro de Ecología y Desarrollo, <<http://anea.org.mx/publicaciones.htm>>

Barreat, Y. 2006. *Estudio psicosocial de la indigencia en Mérida*. Centro de Investigaciones Psicológicas, Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela.

- Bartra, Armando (2011) *“Nuevo Proyecto de Nación, por el Renacimiento de México”*. Random House Mondadori, México.
- Basave, A. (1951). *“Breve Historia de la Filosofía Griega”*. México: Ediciones Botas.
- Basave, A. (1978). “Filosofía como propedéutico de salvación”. *RevistadeFilosofía*, núm. 31, enero-abril, año XI, pp. 163-173.
- Bloch, E. (1962). *“Sujeto-Objeto: El pensamiento de Hegel”*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bodemer, K.(1998). “La globalización. Un concepto y sus problemas”, en Nueva Sociedad, núm. 156, Hamburgo, pp. 54-71.
- Boltvinik Julio, *Pobreza y distribución del ingreso en México*, México Editores Siglo XXI, 1999.
- Boltvinik, J. y Damián, A. (coord.) (2004). *“La pobreza en México y el mundo: Realidades y desafíos”*. México Siglo XXI.
- Boltvinik, Julio (2003). “Conceptos y métodos para el estudio de la pobreza”, en revista *Comercio exterior*, vol. 53, núm. 5, México, pp. 404-409.
- Calderón, G. (2007). *“La Pobreza en México”*, México, Ediciones Gernika.
- Calderón, G. (2007). *“La Pobreza en Méxic”*. México, Ediciones Gernika.
- Castellanos, José Alfredo (2015). La conformación del valor y el sujeto. Implicaciones de la polémica entre subjetivistas y objetivistas. En: Revista Mexicana de Ciencias Agrícolas. Febrero de 2015. Vol. Esp. 18.
- Castellanos, José Alfredo (2016). El papel de los subjetivo en la conformación del espacio y el tiempo. En: Historia Regional y Local, 1. Instituto de Historia de Cuba.

- Castellanos, José Alfredo y Vizuet, José Pedro (2016). Movimientos Sociales: Comunicativos o emotivos. En: Estudios Ambientales y del Territorio. México, Universidad Autónoma Chapingo.
- Chossudovsky, M. (2002). *“Globalización de la pobreza”*, México, Editorial Siglo XXI.
- Chossudovsky, Michel (2002). *“Globalización de la pobreza”*, México, Editorial Siglo XXI.
- Congreso Nacional de Políticas públicas para el Campo, Seguridad y soberanía alimentaria (2013), México, Instituto Belisario Domínguez.
- Ducci, Elena, 2009. Conceptos Básicos de Urbanismo, Trillas, México, D.F.
- Estudios económicos de la OCDE* (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico) (2007), Edebé, México.
- Fontamara Schüssler, I. (1998). *“La tierra y lo sagrado”*. México: Editorial SERIE.
- Gallardo Gómez, Luis Rigtoberito.1998. Los Rostros de la Pobreza, LIMUSA, México, D.F.
- Gallardo, L. y Osorio, J. (2001). *“Los rostros de la pobreza, El debate”*, México, Editorial Limusa, Tomo II.
- Gallardo, L.y Osorio, J. (2001).*“Los rostros de la pobreza, El debate”*. México, Editorial Limusa, Tomo II.
- Gambra, R. (1989). *“Historia sencilla de la filosofía”*. México: Editorial de Revistas.
- García, M. (1997). *“Ajuste estructural y pobreza: La transición económica en la sociedad mundial contemporánea”*. México, Fondo de Cultura Económica.

- Gasca Salas, J. 2005. *La Ciudad: Pensamiento Crítico y Teoría*. Instituto Politécnico Nacional, Biblos. (En línea) México, disponible en <http://www.libros.publicaciones.ipn.mx/PDF/1392.pdf> (la página es consultada el día 15 de noviembre de 2013)
- Goethe, J. (2002). *“Goethe y la ciencia”*. España: Editoriales Siruela.
- González, A. (1960). *“Filosofía y política de Spengler”*. Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello.
- González, M. (1998). *“Sociología Rural”*. México, Universidad Autónoma de Chapingo.
- González, M. (1998). *“Sociología Rural”*. México, Universidad Autónoma de Chapingo.
- Guevara, E. (2013). *“Apuntes Filosóficos”*, La Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- Gutiérrez, R. (1999). *“Historia de las Doctrinas Filosóficas”*. México: Esfinge.
- Hacyan, S. (2004). *“Física y Metafísica del Espacio y el Tiempo. La filosofía en el Laboratorio”*. México: Fondo de Cultura Económica (FCE).
- Hegel, G. (2011). *“Enciclopedia de las ciencias filosóficas”*, México: Editorial Porrúa.
- Heráclito, (1963), *Fragmentos* Tr. Luis Farre, Argentina, Aguilar Editor, 2ª. Ed.
- Hernández, F. et al. (2003). *“Desnutrición infantil y pobreza en México”*. México, Cuadernos de Desarrollo Humano, Secretaria de Desarrollo Social.
- Hinkelammert, F. y Mora, H. (2013). *“Hacia una economía para la vida”*, Costa Rica, Universidad Nacional de Costa Rica (EUNA).

- Hinkelammert, Franz J. *et al.* (2013) *“Hacia una economía para la vida”*. Costa Rica, Universidad Nacional de Costa Rica (EUNA).
- Instituto Tecnológico Autónomo de México. (2007). *Grecia. Ideas e Instituciones Políticas y Sociales I*, México: ITAM.
- Lefebvre, H. 1970. De lo rural a lo urbano: La vida social en la ciudad, Ediciones Península, Barcelona
- Lenin, V.I (1917). *“Lenin: Obras escogidas”*. Rusia, Editorial Progreso Mosku.
- Lewis, O. (1961). *“Antropología de la Pobreza”*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Lewis, O. (2013). *“Antropología de la pobreza. Cinco familias”*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lezama, J. 1993. Teoría social, espacio y ciudad: Los clásicos y la ciudad, El colegio de México
- Lustig, N. (1997). *“El desafío de la austeridad”*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Marcuse, H. (1971). *Razón y revolución*, Madrid: Alianza Editorial.
- Martínez, J. (2012), “El fracaso de la pobretología”, en La Jornada, 05 de octubre, México, DF.
- Martínez, J. (2012). “El fracaso de la pobretología”, en La Jornada, 05 de octubre, México, DF.
- Marx, C. (2014). *“El capital I”*. Cuarta edición, México: Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1985). “El capital”. México, Siglo XXI Editores, 15ª ed., 3 tt. en 8 vols.

- Marx, K. y Frederich E. (2008). *“El papel del trabajo en la transformación del hombre, Manifiesto del Partido Comunista, Ideología Alemana”*, México, Colofón.
- Marx, Karl (2001), “El Salario”, en *Manuscritos Económicos y filosóficos de 1844* en línea], Biblioteca Virtual Espartaco, enero.
- Mondolfo, R. (1641). *“Feuerbach y Marx”*. Buenos Aires: Editorial Claridad.
- Montaño, Jorge, 1976. Los pobres de la ciudad en los asentamientos espontáneos: siglo XXI, México, D.F.
- Myrdar, G. (1975). *“La pobreza de las naciones”*, México, Editorial Siglo Veintiuno.
- Myrdar, G. (1975). *“La pobreza de las naciones”*. México, Editorial Siglo Veintiuno.
- Pérez Zamorano, Abel (2010), *Marginación urbana: El caso del oriente mexiquense*, México, Porrúa.
- Pérez Zamorano, Abel, 2010. *Marginación urbana*, editorial Porrúa, México D.F.
- Piñón, F. (2012). *“Los rostros de un leviatán. Poder, libertad, democracia”*. México, Plaza y Valdés editores.
- Poulantzas, N. (1979). *“Estado, poder y socialismo”*. México, Siglo XXI.
- Proyecto Cuencas Andinas (2005), “Un estudio participativo pobreza rural en las microcuencas de Yuracyacu, Almendra, Rumiycu-Michquiyacu, Soritor y El Avisado”, Moyobamba, San Martin, *Perfil local de pobreza rural basado en las percepciones locales de la población*, Perú, CONDESAN.
- Reich, Robert (1993). “En el siglo XXI el poder no tendrá patria” El Universal Gráfico, 07 de octubre, México, DF.

- Robinson, W. (2013). *“Una teoría sobre el capitalismo. Producción, clase y Estado en un mundo transnacional”*. México, Siglo XXI editores.
- Rodríguez Rodríguez, Jahir, 1999. El palimpsesto de la Ciudad, Ciudad Educadora, Colombia
- Rodríguez, F. (2004). *“La Investigación Científica. Filosofía, teoría y método”*. México: Distribuciones
- Rodríguez, H. (2001). *“Enfoques para la Medición de la Pobreza”*. México, ITES, Campus Monterrey.
- Sachs, J. (2005) *“El fin de la pobreza”*, New York, Random House Mondadori.
- Sachs, J. (2005). *“El fin de la pobreza”*, New York, Random House Mondadori.
- Scherer, Julio (2009). *“Impunidad, La quiebra de la Ley”*. Random House Mondadori, México.
- Schumpeter, J. (1996). *“Capitalismo socialismo y democracia”*. España, Biblioteca de Economía, 2 tt.
- Smith, A. (1981). *“Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones”*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Strahm, R. (1986). *“¿Por qué somos tan pobres?”*. México, SEP.
- Székely, M. (2005). *“Desmitificación y nuevos mitos sobre la pobreza”*. México, Porrúa.
- Tetreault, D. (2009), *“Pobreza y degradación ambiental, la luchas de abajo en dos comunidades del occidente de Jalisco: Ayotitán y la Ciénega”*. México, Universidad de Guadalajara.
- Torre, Z. (1969). *“Introducción a la filosofía del hombre y de la sociedad”*. México: Editorial Esfinge.

- Torres, G. (2012). *“Desarrollo compatible: Nueva pluralidad y nueva urbanidad”*. México, Universidad Autónoma Chapingo/Plaza y Valdés.
- Torres, Guillermo. 2012. Desarrollo compatible: nueva ruralidad y nueva urbanidad. Editorial Plaza y Valdés. México, D.F.
- Townsend, P. (2003), “La conceptualización de la Pobreza” en revista *Comercio exterior*, vol. 53, núm. 5, México, pp.445-452.
- Unikel, Luis.1972. La Dinámica de Crecimiento de la Ciudad de México, Fundación para Estudios, México.
- Vela, F. (2001). *“Población y Pobreza en el Estado de México”*. México, Editorial Emahaia.
- Vizuet, José Pedro. 2012. La Pobreza Alimentaria en la Zona de la Montaña Municipio de Texcoco, Estado de México, 2009-2010.
- Weber, M. (1981). *“La ética protestante y el espíritu del capitalismo”*. México: Editorial Premia.